

3

Piero Karasu

Illustration by

Yuri Kisaragi



The **Magical Revolution**
Reincarnated Princess
of the **Genius Young Lady**
and the



3

The
Magical Revolution
of the Reincarnated Princess
and the Genius Young Lady

The
Magical Revolution
of the
Reincarnated Princess
and the
Genius Young Lady

3 Piero Karasu
Illustration by Yuri Kisaragi



**YEN
ON**
NEW YORK

CONTENTS

OPENING

CHAPTER 1

Unclearing Sorrow

CHAPTER 2

Secret Outing to the Castle Town

CHAPTER 3

Mothers and Daughters

CHAPTER 4

The Available Options

CHAPTER 5

The Girl with the Spirit Covenant

CHAPTER 6

An Unsought Intervention

CHAPTER 7

Blind Eyes Unturned

CHAPTER 8

For Whom Magic Exists

CHAPTER 9

Peeling Off the Mask

CHAPTER 10

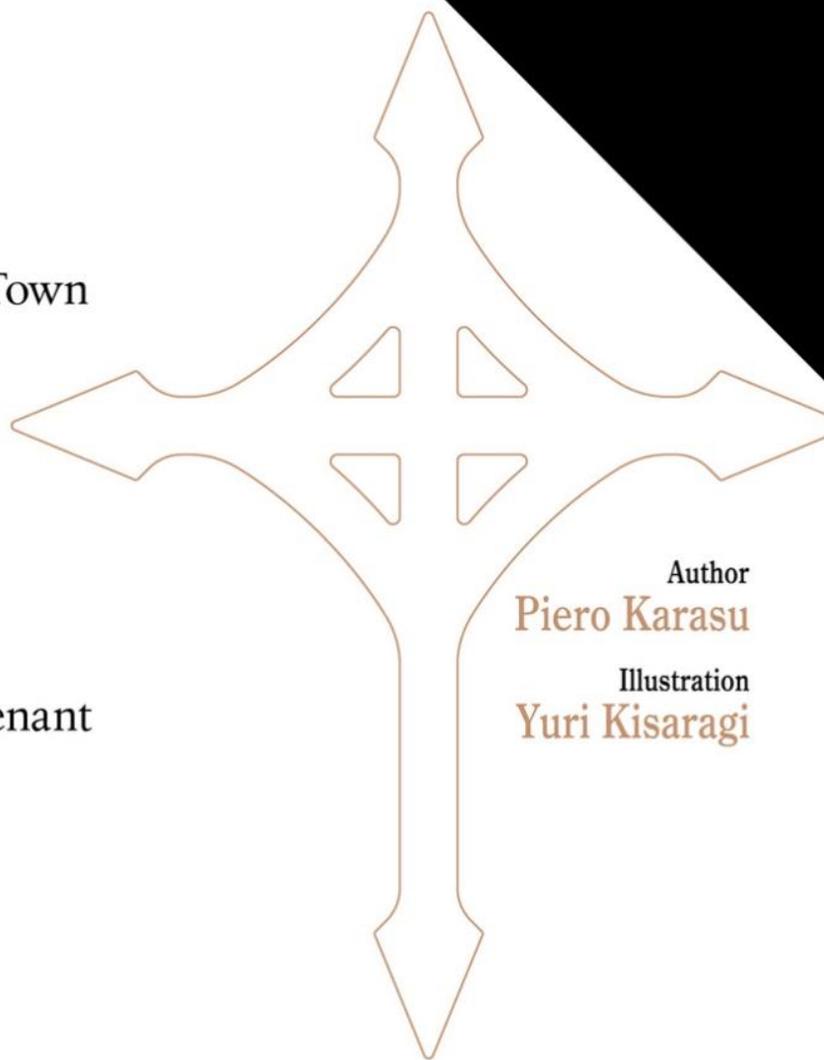
For a Free Tomorrow

CHAPTER 11

The Magic of Beginnings

ENDING

AFTERWORD



Author
Piero Karasu

Illustration
Yuri Kisaragi



TABLA DE CONTENIDO

LA HISTORIA HASTA AHORA	6
APERTURA	7
CAPÍTULO I: Tristeza Que No Se Aclara	16
CAPÍTULO II: Excursión Secreta A La Ciudad Del Castillo	34
CAPÍTULO III: Madres E Hijas	55
CAPÍTULO IV: Las Opciones Disponibles.....	72
CAPÍTULO V: El Pacto De La Chica Con El Espíritu	89
CAPÍTULO VI: Una Intervención No Buscada.....	102
CAPÍTULO VII: Ojos Que No Ven	116
CAPÍTULO VIII: Para Quien Existe La Magia.....	137
CAPÍTULO IX: Quitar La Máscara	163
CAPÍTULO X: Por Un Mañana Libre.....	182
CAPÍTULO XI: La Magia De Los Comienzos	198
FINALIZANDO	223
PALABRAS DE CIERRE.....	237

The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady 3

La Historia Hasta Ahora

La Princesa Anisphia anhela la magia y, sin embargo, no puede usarla. Después de rescatar a Euphyllia, una prodigio talentosa, de la conmoción de su compromiso anulado, las dos jóvenes emprenden nuevos comienzos. Juntas, no solo logran defenderse con éxito del ataque de un dragón, sino que también frustran el complot del Príncipe Algard para usurpar el reino para sí mismo. Pero como Algard ya no es elegible para suceder al trono, ¡ha surgido un nuevo problema!

Personajes

Ilia Coral

Sirvienta personal de Anisphian.

Lainie Cyan

Una chica en el centro del incidente en el que se canceló el compromiso de Euphyllia. En realidad, un vampiro---y ahora una criada en el palacio separado.

Tilty Claret

Hija de un marqués---e investigadora de maldiciones.

Algard Von Palettia

El hermano menor de Anis. Actualmente exiliado a la frontera.

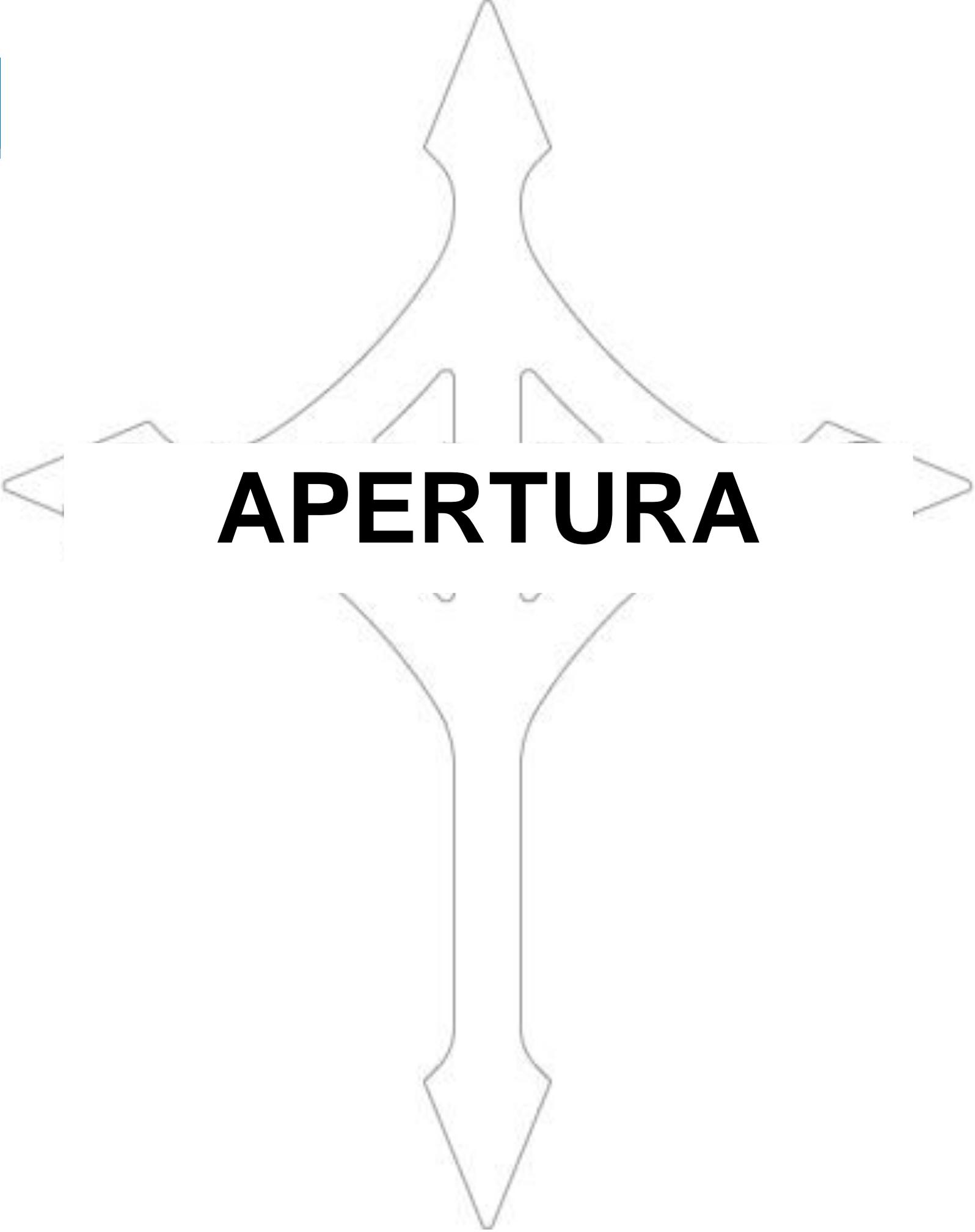
Orphans II Palettia

Reina formalmente responsable de la diplomacia del reino. La madre de Anis.

Grantz Magenta

Duque. El padre de Euphie y la mano derecha de Orphans.

oFar Piero Karasu
Illustration by Yuri Kisaragi

The image features a central white horizontal banner with the word "APERTURA" written in bold, black, uppercase letters. The background is white and contains a light gray, symmetrical geometric pattern. This pattern consists of a central vertical axis with a pointed top and bottom. The upper portion of the pattern is a complex, multi-pointed shape, while the lower portion is a simpler, elongated shape with a pointed bottom. The overall design is clean and modern.

APERTURA

APERTURA

“...Esa es mi decisión, Anis,” dijo mi padre en un tono grave. Estaba sentado con los brazos cruzados en su oficina en el palacio real, los codos apoyados en su escritorio, expresión sombría.

El Duque Grantz se paró a su lado sin mucha reacción visible. Mi madre también mantuvo una cara seria, aunque noté que estaba apretando los puños con fuerza.

Dejé escapar un profundo suspiro. No me sorprendió lo que había dicho mi padre; lo había estado esperando, al menos hasta cierto punto. Sin embargo, sentí una sensación de resignación ahora que realmente estaba sucediendo.

Forcé una sonrisa en mi rostro, con la esperanza de ocultar las emociones que burbujearan dentro de mí, una sonrisa perfecta que no dejaría a nadie sintiéndose incómodo. Si no pudiera manejar eso, no sería capaz de hacer lo que se requiere de mí de aquí en adelante.

“Entiendo, Padre. Esperaba este resultado, y creo que es inevitable, considerando todas las cosas”, respondí alegremente.

“... ¿De verdad aceptas esto?” presionó, su expresión severa no se iluminó de ninguna manera perceptible.

Si iba a ser así, permitiría que un poco de amargura brillara a través de mi sonrisa. “No me gusta, pero como dijiste, has tomado tu decisión, padre. Entiendo muy bien que no tengo otra opción”.

“Anis... Tú...” La expresión de mi madre vaciló mientras me miraba fijamente, con las cejas levantadas. Pero ella no dijo nada más.

Cuando mi madre se quedó en silencio, el Duque Grantz habló a continuación. “En ese caso, comenzaré a hacer arreglos para emitir un anuncio formal en un futuro cercano. Sé que puede ser un inconveniente, pero me gustaría pedirle, princesa Anisphia, su cooperación durante este tiempo”.

“Entiendo, Duque Grantz... Ah, cierto. ¿Qué pasa con Euphie?”

“Por favor, manténla a tu lado por el momento. Las metas futuras de mi propia familia dependen de que ella permanezca contigo.”

"Ya veo. Estoy segura de que también te he causado una buena cantidad de problemas, Duque Grantz, así que gracias por todo."

"Es mi deber sagrado. Tenga la seguridad de que me comprometo a apoyarlo con todos los recursos a mi disposición". El Duque Grantz colocó una mano sobre su pecho antes de inclinarse profundamente en mi dirección. Cuando continuó, su voz era tan baja y pesada que casi podía sentir su eco en la boca del estómago.

"La restauración de tu posición en la línea de sucesión al trono, sé que esto no es lo que deseabas, Princesa Anisphia, pero humildemente te suplico que asumas esta responsabilidad como el futuro jefe de la familia real del Reino de Palettia."



"... ¿Entonces estás diciendo que tu posición en la línea de sucesión ha sido restaurada?"

Después de recibir el decreto de mi padre en el palacio real, regresé a mi villa en el palacio separado y les expliqué lo que les había sucedido a los demás. Euphie fue la primera en responder. Los ojos de Ilia se abrieron un poco, mientras que Lainie estaba demasiado sorprendida para hablar.

"Bueno, ¿qué más se puede hacer? Allie ya no está para ocupar mi lugar" dije.

Ya habían pasado dos meses desde la desheredación de mi hermano.

Desde que anunció su intención de romper su compromiso con Euphie, la agitación que había causado había sacudido los cimientos mismos del palacio real. Con el Ministerio de lo Arcano también involucrado en la conspiración, la conmoción resultante había sido como un hormiguero perturbado.

Como resultado, Allie, el único heredero varón de la línea real y el presunto futuro rey, fue desheredado y exiliado. Al mismo tiempo, la familia Chartreuse, que había ejercido un inmenso poder político con su jefe sirviendo como director del Ministerio de lo Arcano, también había caído en descrédito. Después de todo eso, había tomado una buena cantidad de tiempo para que el polvo se asentara.

Yo, por otro lado, había pasado gran parte de los últimos dos meses recuperándome del Sello Impreso a base de dragón que había usado durante mi pelea contra Allie. Si bien pude moverme nuevamente después de una semana, me aconsejaron que siguiera descansando mientras todos monitoreaban mi recuperación.

Como tal, estaba convencida de que mi padre me había llamado para darme una severa reprimenda por mis acciones imprudentes, pero tan pronto como llegué, encontré a mi madre y a él esperándome con expresiones pesadas, y me dijeron que mi Se restablecería la posición en la línea de sucesión.

No había lugar en esa ecuación para mis propios deseos o sentimientos. Después de todo, no había otro heredero potencial con sangre lo suficientemente fuerte como para reclamar el trono. Por eso mi padre había decidido restablecer mi reclamación. No pude rechazarlo.

“... ¿Estás bien con eso, Lady Anis?” Euphie preguntó en un tono rígido de voz.

Podía ver sus sentimientos más íntimos reflejados en sus ojos, su incredulidad, su ferviente deseo de que no pudiera ser verdad.

No pude evitar mostrarle una sonrisa tímida. Ella se estaba tomando esto más en serio que yo. “Es una orden real, directamente del rey mismo. Supongo que no podré pasar todos mis días jugando.

“Um... Si su posición en la línea de sucesión ha sido restaurada, ¿eso significa que Lady Anis será la próxima reina?” preguntó Lainie, su confusión era obvia en su rostro.

Pude sentir que mi sonrisa forzada se tensaba aún más, y dejé escapar un suspiro.

“¿Quién sabe? Una reina reinante no tendría precedentes, por lo que se esperaría que yo gobernara junto a una consorte”, respondí.

“¿Una consorte...?”

“El linaje real tiene que ser preservado, ¿verdad? Si Allie no es buena, será mi trabajo dar a luz a un nuevo heredero.”

Dije las palabras como si no significaran nada para mí, pero mi estómago se contrajo con una oleada de náuseas. Hice lo mejor que pude para contenerlo, para mantenerlo embotellado.

“Bueno, es posible que la gente ni siquiera me acepté como gobernante”, agregué. “¡Tendremos que esperar y ver cómo resultan las cosas!”

“... ¿Realmente restauraron tu derecho al trono?” preguntó Euphie.

“...Bueno, todavía no puedo usar magia. Ese es un defecto fatal para un miembro de la familia real”.

En última instancia, esa fue la razón por la que abandoné mi derecho al trono en primer lugar. El Reino de Palettia fue creado a través de un pacto forjado entre la humanidad y los espíritus, y lo que más se esperaba de su nobleza y pedigrí real era competencia mágica.

Si simplemente me faltara habilidad, aún podría haber una posibilidad de salvar la situación. Sin embargo, el problema era que no podía usar magia en lo más mínimo. Además, no se sabía si ese rasgo se transmitiría a algún niño.

Incluso si pudiera continuar con el linaje real, no tendría sentido que tuviera éxito en el trono si mi descendencia fuera retenida de la misma manera que yo.

Siempre existía la opción alternativa de adoptar a un niño de una poderosa familia noble, pero estaba bastante seguro de que mi padre se opondría a ese curso de acción.

Después de todo, acababa de ocurrir un gran incidente con el Ministerio de lo Arcano. Si el trono en sí estuviera en juego, los nobles recurrirían a la conspiración para alcanzarlo.

El Reino de Palettia podría haber parecido en paz a primera vista, pero todavía había grandes luchas de poder que se perdían de vista. La conspiración de Allie, apoyada por el entonces director del Ministerio de lo Arcano, sirvió como amplia prueba de ello. Esos aristócratas dedicados a la supremacía de la magia y su fe en los espíritus mágicos se vieron frustrados esta vez, sus objetivos sufrieron un severo revés. Aun así, una mayoría entre la nobleza tenía creencias espiritistas. Valoraban las habilidades mágicas, la herencia de la tradición y los lazos con los propios

espíritus por encima de todo, especialmente cuando se trataba de la aristocracia y la familia real. Nunca me aceptarían como su líder.

Básicamente, todavía hay muchos problemas que podrían terminar destrozando este país..., pensé.

Pero por eso tenía que ser yo. Originalmente, mi padre tenía la intención de cambiar el reino gradualmente. Incluso si tomó años, si eso significaba derramar menos sangre en el proceso, ese era el precio que estaba dispuesto a pagar. Y por eso se había esforzado por alentar el cambio gradual, para acercar a la gente a nuevas ideas, nuevas formas de pensar.

Aunque él no lo admitiría en público, las grandes esperanzas que había puesto en los conocimientos que le brindó mi estudio de la magia y las herramientas mágicas que produje fueron prueba suficiente de esto. Esa era sin duda la razón por la que nunca había puesto fin a mi investigación.

Si esas herramientas mágicas se generalizaran entre la gente común, entonces la división entre la nobleza y el plebeyo promedio podría cerrarse, aunque sea solo un poco.

Sin embargo, eso también acercaría a la gente común al reino de la magia, hasta ahora dominio exclusivo de la nobleza. Eso correría el riesgo de repetir un conflicto que ya había tenido lugar en el reino en el pasado.

Por eso mi padre estaba actuando con cautela. No se puede negar que a veces había sido un poco demasiado cauteloso, lo que había permitido que conspiraciones como la más reciente se arraigaran bajo su supervisión. El conde Chartreuse estaba entre los más militantes de los espiritistas; como resultado de su intriga, mi padre había perdido a su sucesora, Allie. Ahora yo era su única descendiente directa restante.

Esos eventos lo habían llevado a esta decisión. Había resuelto reconocerse como heredero del reino. Incluso si eso significaba tener que forzar un cambio abrupto, no podía simplemente dejar el trono vacante y permitir que los espiritistas tomaran las riendas.

Aunque se suponía que su sangre era mixta, los nobles estaban muy por encima de los plebeyos, y ese abismo se había vuelto cada vez más grande a lo largo de los años. Si no se controla, ese abismo algún día podría hundir a todo el reino en la desesperación.

Por eso tuvimos que cambiar el curso de la historia aquí y ahora. Parafraseando a Allie, teníamos que hacer algo para salvar este país, dado que ya se estaba pudriendo por dentro.

“Bueno, así es. Las cosas pueden ponerse un poco agitadas por un tiempo, pero no tiene nada que ver con ustedes, Euphie, Lainie, así que no se preocupen por eso”.

"¿Nada que ver con nosotras...?"

“Te estás quedando en el palacio separado como mi asistente de magia, Euphie. Y Lainie está aquí como sirvienta en formación. No sería correcto de mi parte, como heredera al trono, obligarte a acompañarte en los deberes oficiales.”

De ahora en adelante, se esperaba que yo asumiera todas esas responsabilidades reales que había dejado de lado. Para empezar, tendría que informar a los nobles que mi posición en la línea de sucesión había sido restituida.

Después de eso, tendría que empezar a sentar las bases para algún día gobernar como reina. El Duque Grantz me apoyaría, pero también tendría que asegurarme el respaldo de otros nobles.

No tenía ni idea de por dónde empezar. Definitivamente necesitaría idear todo tipo de esquemas para forjar las conexiones necesarias. Este fue el precio que tuve que pagar por toda la libertad que me habían concedido hasta ahora. No se pudo evitar.

No podría seguir disfrutando de las libertades que había aprovechado durante tanto tiempo. Ese pensamiento me llenó de una profunda melancolía, que sin duda se reflejaba en mi rostro. Tuve que sacudir la cabeza en un intento de deshacerme de este sentimiento deprimente.

“...Seré honesta, estoy un poco cansada. Realmente vino tan de repente. Creo que me tomaré un descanso. Lo siento por estar siempre tan apurada” dije.

“Lady Anis...”, gritó Euphie con preocupación, pero respondí simplemente con una sonrisa y un rápido saludo con la mano mientras regresaba a mis aposentos y abría la puerta de mi habitación.

Solo después de bloquearlo de forma segura detrás de mí pude recuperar el aliento.

Podía sentir que mi máscara se deslizaba ahora, después de forzar mi rostro durante tanto tiempo. Ahora que estaba sola, no tenía que preocuparme por mantener las apariencias. Apoyándome contra la puerta cerrada, sostuve mi cara entre mis manos. No podía mantenerme de pie sin algún tipo de apoyo.

"...Estaba lista para esto. Sabía que tarde o temprano tenía que pasar ahora que Allie se ha ido. Tengo que hacerlo" murmuré por lo bajo.

Si no hubiera dado voz a mis pensamientos, no habría sido capaz de aceptar la realidad que se me había impuesto.

Allie se había ido. Yo sería la próxima reina. No importaba lo inadecuado que fuera para el papel, había nacido en la familia real. La responsabilidad había recaído sobre mí para mantenerlo en marcha.

Para hacer lo que se esperaba de mí, tendría que ser reconocido por la nobleza del reino como un miembro aceptable de la familia real.

Me estremecí mientras luchaba contra las náuseas que brotaban dentro de mí.

No vomites. No. No puedes dejar que nadie te vea así. Aguanta. No dejes que se muestre.

Entendí la situación bastante bien. Alguien tenía que dirigir el país, o de lo contrario no habría nadie para protegerlo. Y ahora yo era la única persona que podía suceder al trono.

"... Todo estará bien", me dije a mí mismo, expresándolo en voz alta para hacerlo realidad.

Yo ya no era una niña. Las cosas eran diferentes de mis días juveniles de perseguir lo arcano.

Había desarrollado una herramienta mágica para volar por el cielo. También podría usar otras formas de magia a través de mis herramientas. Los había usado, para derrotar a un dragón en eso.

Ahora tenía poder. Los nobles que me habían rechazado antes tendrían que aceptar eso. Solo tenía que estar lista.

Ahora podía permitirme reír. Todo iría bien. Lo estaría. Podía hacerlo. Tenía que hacerlo.

Así que me repetí la afirmación una y otra vez entre respiraciones profundas mientras luchaba por recuperar la sensación de calma. Finalmente, me alejé de la puerta y me adentré más en mi habitación.

En cualquier caso, en este momento, todo lo que quería era dormir. La próxima vez que abriera los ojos, sería hora de ponerse a trabajar. Había mucho por hacer.

Camino a mi cama, vi mi reflejo en el espejo del tocador: cabello rubio platinado, el símbolo de la familia real; ojos verde claro del color de la verdura fresca; y una cara pequeña, un poco infantil pero bien equilibrada. Eso fue todo. No había expresión en ese rostro, ninguna emoción en absoluto. Lo que vi reflejado en mí podría haber sido una muñeca sin vida.

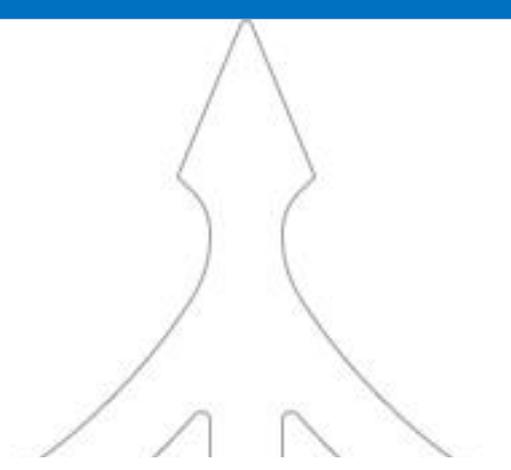
Forcé mis labios en una sonrisa... Está bien. Estaba acostumbrado a fingir ser feliz.

Ya había vivido así durante tanto tiempo, ocultando mis vulnerabilidades para que la gente no se volviera en mi contra.

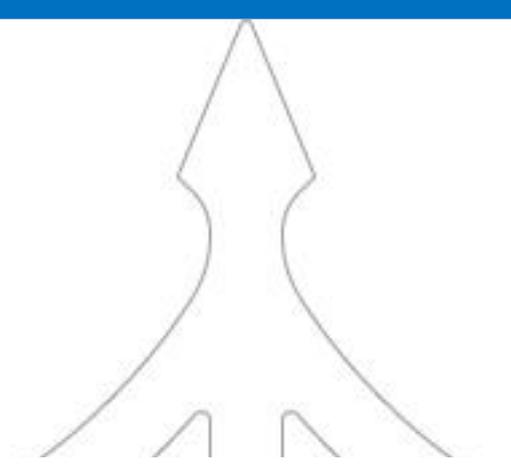
Nada había cambiado. Simplemente tenía que seguir haciendo lo mismo que siempre había hecho. Así que miré mi reflejo a los ojos.

"Estaré bien. Después de todo..."

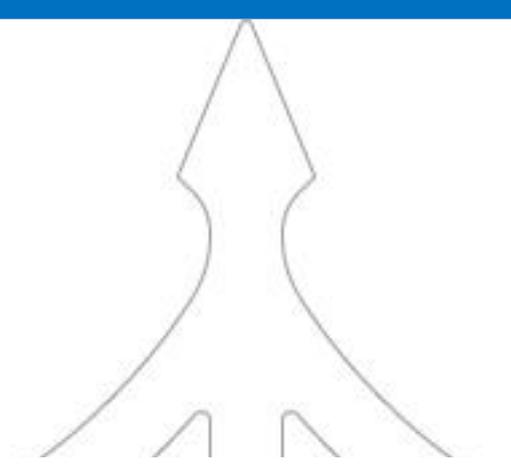
Después de todo, yo era Anisphia Wynn Palettia, Primera Princesa del Reino de Palettia.



CAPITULO I



Tristeza Que No Se Aclara



“¿Está loca? Te estás haciendo la misma pregunta, ¿verdad, Euphie?” Tilty se quejó de mí, su estado de ánimo hosco. Estaba nerviosa, claramente sorprendida por la noticia.

Había pasado una buena cantidad de tiempo recuperándose después del incidente con el Príncipe Algard, pero ahora al menos, había regresado a su vida diaria y con eso, estaba a cargo de los chequeos médicos de Lainie.

Tilty había estado confinada en su habitación durante su recuperación, por lo que no la habían mantenido al tanto de todas las noticias y desarrollos.

De hecho, solo había oído hablar de la situación en su totalidad recientemente.

Para entonces, la noticia de la restitución de Lady Anis como heredera al trono se había estado extendiendo silenciosamente entre los miembros de la aristocracia. Después de enterarse de esos rumores, Tilty comenzó a dejar saber su disgusto.

Lady Anis e Ilia se habían mudado de regreso al palacio real, dejándonos solo a Lainie ya mí para ocupar la villa. De hecho, desde que fue reconfirmada como heredera, Lady Anis había pasado muy poco tiempo en el palacio separado.

Estoy seguro de que la mantenían constantemente ocupada. Tilty también debe haber encontrado desagradable esa idea, ya que levantó las cejas y chasqueó la lengua más veces de las que podía contar.

“¿Entonces son negocios en el palacio real los que le impiden unirse a nosotras aquí en su propia villa? ¿Supongo que se reunirá con nobles? Hmph. ¡Es un poco tarde para eso! Nunca la aceptarán como reina. El rey debería simplemente adoptar al hijo de un poderoso noble o algo así.”

“¿Qué estás diciendo, Tilty? No puedes decir esas cosas. Es grosero.”

“Hmph, si tú lo dices. Todos sabemos lo incompetentes que son los de arriba. No es que me importe.”

Ciertamente estaba dejando que la situación empañara su espíritu. Aun así, si le señalaba la contradicción, solo empeoraría aún más su estado de ánimo, así que dejé el asunto.

De hecho, me hubiera gustado que Tilty también le hiciera un chequeo físico a Lady Anis, pero parecía que Lady Anis la estaba evitando a propósito. Los dos todavía no se habían visto cara a cara desde el incidente.

La expresión de Lady Anis se distorsionaba cada vez que el tema de la conversación giraba hacia Tilty, mientras que Tilty casi hacía una rabieta al revés. Quería sostener mi cabeza en mis manos. ¿Cómo es posible que las cosas hayan llegado a esto?

“Supongo que tú también lo estás pasando mal, Euphyllia.” preguntó Lainie.

"Realmente no..."

"¿Oh? Pero estás a merced de esta situación tanto como cualquiera, ¿no?" dijo Tilty. "Primero te comprometiste con el príncipe, solo para que cancelaran tu arreglo, luego la princesa te recogió como su asistente de investigación, solo para que ella casi te dejara en el camino. Y aun así sonríes."

Las palabras francas de Tilty dieron en el blanco, resonando en mi pecho. Pero negué con la cabeza, esperando dejar pasar los comentarios. Me estaba acostumbrando a contener los suspiros que amenazaban con escaparse.

"No te preocupes por mí. ¿Estás bien, Lainie?"

"S-Sí...", respondió ella en voz baja. Ella había estado reprimiendo las cosas hasta ahora, temerosa de entrar en la conversación.

Lainie estaba vestida como una sirvienta en lugar de su ropa personal. Desde que Ilia la había tomado como su suplente, había ido creciendo gradualmente en su nuevo rol. Parecía que las heridas infligidas por el Príncipe Algard no habían dejado cicatrices duraderas, probablemente debido a sus poderes regenerativos como vampiro.

Aun así, le había arrancado el corazón y dejado una herida grave. Por eso Tilty le estaba dando un examen completo. Hasta ahora, no parecía haber surgido ningún problema duradero, así que al menos podía estar seguro en ese frente.

"Eres tan mansa y gentil, Lainie. No se parece en nada a nuestra Princesa Peculiar", comentó Tilty, de vuelta a su mal humor anterior.

"Ah... ha-ha..." Lainie sonrió, dejando pasar los comentarios.

No pude aguantar más mi silencio. "Tilty, ¿realmente estás tan molesto porque Lady Anis se convirtió en la heredera?"

"Hmph. ¿No deberías estar molesta, Euphyllia?"

"... No estoy en posición de quejarme".

"Posición, sí. Se trata de la posición, ¿no? Ella es miembro de la familia real, y tú eres solo una noble, aunque seas hija de un duque. Esa es la

respuesta perfecta, dada su posición, ¿no es así? Realmente eres la jovencita perfecta”.

La voz de Tilty rezumaba burla, pero sus ojos transmitían su terrible sinceridad. No supe cómo responder.

"Entiendes, ¿no?" ella continuó. "Ella tiene que ser reina, debido a su posición. Eso es lo que estás pensando, ¿verdad? Así que adelante, déjala. Puedes estar segura de que no terminará bien."

"¿C-Cómo puedes decir eso...?" Lainie preguntó insegura.

"Recuerda mis palabras, si ella se propone convertirse en la gobernante de este país, no habrá más que problemas", declaró Tilty una vez más.

Entendí bastante bien cuántas dificultades se interpusieron en el camino de Lady Anis para convertirse en reina.

Para empezar, carecía del talento mágico que se consideraba una necesidad para cualquier miembro de la familia real del Reino de Palettia. Era cierto que su investigación en magia había producido resultados tangibles, pero la mayoría de los miembros de la nobleza no habían respondido bien, muchos incluso la consideraban herética.

Además de eso, se había retirado de la sociedad aristocrática durante bastante tiempo. Incluso con el respaldo de su padre, asegurar el apoyo de un número suficiente de nobles sería una tarea complicada. Después de todo, no tendría sentido que se convirtiera en reina si sus vasallos se negaban a seguirla.

"Lo sé. Lady Anis no será recibida con los brazos abiertos. Pero si empezamos ofreciéndole nuestro apoyo..."

"No. Descalificado. Has fallado justo en el primer obstáculo. ¿Quién te dijo que empezarías a hablar de posición y política de todos modos, Euphyllia?"

"... ¿Qué está mal con eso...?"

"No te llevará a ninguna parte. ¿De verdad quieres repetir los mismos errores que cometiste con el Príncipe Algard?"

Las palabras de Tilty casi me hicieron perder los estribos. Sentí un nudo en la garganta, pero me llevé las manos al pecho y recuperé la compostura.

Si no hubiera reprimido mi impulso en este momento, habría tratado de estrangularla. Podía sentir la sangre drenarse de mis mejillas cuando la magnitud de mi compulsión acababa de caer en la cuenta de mí.

Lainie perdió los estribos en mi lugar. “¡Señorita Tilty! ¡Eso es ir demasiado lejos! ¡¿Cómo podría Lady Euphyllia no estar preocupada por todo esto?!”

“...Lo sé.” Tilty se dio la vuelta, desviando su mirada adusta.

El aire se volvió incómodo entre nosotros, cuando finalmente Tilty rompió el silencio, aunque todavía no me miró. “Perdón. me estoy desahogando Si me voy a quejar, debo reservarlo para la propia Anis.”

“...Entiendo cómo te sientes.”

“¡Urgh! ¡Todo esto es su culpa! ¡¿Qué derecho tiene ella de acceder al trono ahora?! ¡¿Cuál era el punto de abandonar su reclamo en primer lugar si iba a dejar que la gente la llevara de regreso a el?!”

“¿Qué pasaría si ella no aceptaba?” Yo pregunté.

“...Bueno, aparte de ella, realmente no hay nadie más para tomar su lugar”, admitió Tilty.

“¿No hay otras líneas de sangre que puedan suceder al trono?” preguntó Lainie.

Tilty frunció el ceño y sacudió la cabeza. “Además del Príncipe Algard, Anis es la única otra heredera directa. Estrictamente hablando, los miembros de una familia ducal con sangre real podrían ser potencialmente considerados, pero hay otros problemas a tener en cuenta cuando se trata del lote actual de duques”.

Asentí con la cabeza junto con esta explicación, antes de agregar algunos comentarios propios. “Si Lady Anis rechazara el trono, tendría que ir a un noble poderoso en su lugar, o de lo contrario el rey tendría que adoptar un hijo de otra familia. Cualquiera de las dos opciones provocaría más luchas de poder. Incluso podría conducir a una guerra total”.

Lainie se frotó los brazos como si un escalofrío la hubiera invadido. Claramente estaba disfrutando este tema tan poco como yo. Estuvo inusualmente callada cuando preguntó: “... ¿Eso significa que Lady Anis tiene que aceptarlo? ¿Incluso si los otros nobles no la aceptan...?”

“Ella no tiene el don necesario para gobernar como reina. Es un defecto bastante fatal, ¿no crees?” Tilty respondió.

“¿Entonces qué más se supone que debe hacer?! ¡¿Por qué todos son tan egoístas?!” Lainie gritó.

Solo pude responder con una expresión de dolor.

Tilty estaba igualmente perturbado. “Las facciones espiritistas entre los nobles, aquellos obsesionados con su fe, sin duda querrán tramar su caída. Después de todo, si cae en desgracia, uno de ellos, o tal vez uno de sus hijos, podría ocupar su lugar”.

“...Todos son demasiado egoístas. ¿No es eso lo que puso a Lady Anis y al Príncipe Algard uno contra el otro? ¿Por qué el poder tiene que ser tan importante?” Lainie negó con la cabeza, incapaz de aceptar la realidad de la situación.

Mirándola fijamente, me cautivó su deslumbrante pureza.

“... No hay muchos nobles que piensen de esa manera. Este tipo de problema ha estado plagando el Reino de Palettia durante mucho, mucho tiempo”, comentó Tilty.

“... ¿Cuánto tiempo?” preguntó Lainie.

“¿No has estudiado historia? Sabes lo que sucedió justo antes de que el Rey Orphans tomara el trono, ¿verdad?”

“Um... ¿Te refieres al golpe de estado liderado por su hermano mayor, el príncipe heredero?”

“Esta historia tiene estrechos vínculos con tu propio padre. El rey anterior, el abuelo de Anis, ideó una política no solo para otorgar títulos aristocráticos a ciertos plebeyos descendientes de sangre noble, sino también para elevar a plebeyos excepcionales independientemente de su herencia. Esto, sin embargo, se encontró con una feroz oposición por parte de los nobles más militantes en ese momento”.

La aristocracia del Reino de Palettia les dio gran importancia a sus líneas de sangre. Esos lazos no solo servían para unir a las distintas casas, sino que, más importante que cualquier otra cosa, eran el medio por el cual las habilidades mágicas de uno se transmitían a la siguiente generación.

Como tal, había un deseo profundamente arraigado entre gran parte de la nobleza de estar claramente separado de la gente común. Aparentemente, esta tendencia había sido aún más fuerte antes de que el Rey Orphans tomara el trono.

“En ese momento, todos asumieron que mezclar sangre noble con la de los plebeyos diluiría los dones de uno. Era ilegal tener relaciones con plebeyos, incluso fugarse con ellos. No importa a quién le preguntes, todos dirán que las cosas eran mucho peores en ese entonces”.

"... ¿Así que el hermano del Rey Orphans dio un golpe de estado?"

“Sí”, respondí. “Muchos nobles estaban aún más ansiosos por asegurar una clara división de clases entre ellos y la gente común de lo que están ahora”.

“Y los plebeyos también estaban más descontentos”, continuó Tilty. “¿No has oído? Aparentemente, la situación era tan grave que todo el reino estaba a punto de desmoronarse”.

La aristocracia había querido erigirse en miembros exclusivos de una clase privilegiada. Incluso hoy en día, todavía había algunos que tenían tales puntos de vista. No había fin a los rumores de nobles arrogantes y dominantes, y de plebeyos temerosos y cansados de tales aristócratas. Por supuesto, eso no era lo que un noble debería aspirar a ser.

“Volviendo al tema que nos ocupa, ¿sí? Dejando a un lado los antecedentes, ocurrió el golpe de Estado. El problema es que lo iniciaron los nobles militantes. La mayoría de aquellos con experiencia guerrera capaces de organizar sus fuerzas se rebelaron. El Príncipe Orphans, como era en ese momento, hizo bien en mantener el país intacto”.

“...Ahí fue también cuando mi padre, y la reina Sylphine, también se destacaron”, señalé.

"Exactamente. No es exagerado decir que los dos están en sus puestos actuales solo debido a sus esfuerzos por controlar el golpe. Se dice que surgieron como las figuras más fuertes de todo el reino.”

“Wow... Tu padre realmente es un gran hombre...”

Solo pude ofrecer una sonrisa incómoda a las palabras de elogio de Lainie.

Mi padre se destacó en el manejo de una amplia variedad de diferentes tipos de magia, y también tenía un gran talento tanto en la estrategia militar como en la política. La gente a menudo me decía que era como él, pero para ser honesto, sentía que no estaba ni cerca de su nivel.

"... ¿Eh? ¿No estará bien la familia del Duque Magenta? También están relacionados con la familia real, ¿no?" preguntó Lainie.

"Es cierto que tenemos sangre real en nuestras venas", respondí. "Pero eso fue hace mucho tiempo. Dado lo lejos que estamos de la familia real actual, esa posibilidad solo se plantearía mucho más tarde, si es que se plantea".

"Además, sería casi imposible que el Rey Orphans adoptara a uno de los hijos del Duque Magenta. Eso causaría una gran cantidad de otros problemas", comentó Tilty.

"¿Otros problemas?" repitió Lainie.

"Después del golpe de Estado, el duque Magenta reorganizó a los nobles militantes que habían estado en el bando perdedor y los colocó bajo su control directo. Así es como surgió su propia facción. Si él o su familia asumían el trono, significaría que los involucrados en organizar el golpe estarían a cargo de los asuntos del reino. El Ministerio de lo Arcano sin duda resistiría eso con todas sus fuerzas."

"... ¿Por qué el Ministerio de lo Arcano estaría en contra?" preguntó Lainie, frunciendo los labios.

Su reticencia era comprensible. Sin duda tuvo una mala impresión del ministerio después de su participación en el complot del Príncipe Algard. Para ser honesto, no podía negar que también sentía cierta antipatía hacia él.

"Porque la mayoría de los nobles afiliados al ministerio pertenecen a casas que apoyaron el ascenso al trono del Rey Orphans. Cuando se produjo el golpe de Estado, Su Majestad trajo a su campo al ministerio, que hasta ese momento había mantenido una postura neutral. Es solo gracias a sus logros entonces que el ministerio tiene tanto poder e influencia hoy".

"Ya veo..."

“El Ministerio de lo Arcano se estableció como una organización dedicada a estudiar la magia y profundizar la fe de la gente en los espíritus. Básicamente, tenía una función de asesoramiento o asesoramiento. Sin embargo, una vez que acumuló más poder, las cosas cambiaron. Les gusta llamarse a sí mismos la vanguardia de la cultura del reino, pero al final, sus filas están llenas de un montón de viejos obsesionados con las glorias pasadas”.

“Eso es ir demasiado lejos, Tilty” interrumpí. Su franqueza la metería en problemas.

Además de servir como instituto de investigación, el Ministerio de lo Arcano también era responsable de recopilar registros históricos y de gestionar una amplia gama de eventos especiales.

Se suponía que era neutral en tiempos de discordia precisamente por esas razones, pero eso cambió cuando el Rey Orphans le pidió ayuda durante el golpe de estado de su hermano.

“Para bien o para mal, el ministerio otorga una gran importancia a la autoridad de la magia”, continuó Tilty. “Cantan las alabanzas de los fundadores del Reino de Palettia, de hacerse amigos de los espíritus y acatar su voluntad. Su principal preocupación es continuar y defender las tradiciones del reino. Por eso se oponen tanto a Anis. Porque sus ideas son demasiado innovadoras, demasiado revolucionarias y el ministerio es demasiado conservador”.

“Ya veo...”

“Aun así, el ministerio fue y causó un gran lío esta vez. La oficina del director aún está vacante después de que el Conde Chartreuse fuera destituido por su papel como autor intelectual del último incidente, por lo que no pueden hacer mucho. Supongo que Su Majestad está tratando de solidificar la posición de Anis mientras pueda. Pero creo que podemos ver la distribución del poder ahora que el Duque Magenta también la respalda.”

“...Um, en ese caso, ¿no hay nadie más? ¿Aparte de los Magentas?”

“Las casas ducales que no fueron destruidas durante el intento de golpe perdieron a sus líderes en una serie de ejecuciones. No queda nadie entre ellos que pueda heredar el trono.”

"¿Así que es imposible?!"

"Exactamente. Es por eso que Algard, quien se suponía que sería el próximo rey, debería haber sido educado con mucho cuidado... Sin embargo, simpatizo con Su Majestad..." Tilty se encogió de hombros.

No había duda de que Su Majestad había atesorado al Príncipe Algard. No solo me comprometí con él, los hijos de varias otras familias nobles habían sido cuidadosamente seleccionados como candidatos para servir en su corte, y todos habían recibido un trato muy favorable, por lo que pude ver.

"¿Es la magia realmente tan importante? No entiendo. ¿Qué tiene que ver con los deberes reales de un rey o una reina? ¿Dirigir un país no se trata más de política?"

Tal como dijo Lainie, la aptitud arcana de uno realmente no tenía mucho que ver con la gestión práctica de un reino. No tenía respuesta para ofrecer.

Tilty respondió en mi lugar. "Es por eso que la magia es una maldición. En los viejos tiempos, los nobles tenían que tomar la iniciativa cuando se trataba de proteger a la gente común. Hemos desarrollado el reino ahora y la vida se ha vuelto más estable para la mayoría, pero el poder sigue siendo una necesidad en tiempos de emergencia. Es importante estar preparado. No es una idea intrínsecamente mala, tener cuidado de no diluir esas líneas de sangre para garantizar que haya portadores de magia capaces en las generaciones futuras. Es el deber de quienes tienen poder, y la realeza debe predicar con el ejemplo".

"... ¿Es por eso que se espera que la familia real pueda usar magia?" Lainie susurró.

Tilty asintió en silencio. No pude decir nada para refutarla.

No diluir la sangre de uno significaba tener que continuar sirviendo como usuario de magia. Después de todo, la habilidad era necesaria para defender el Reino de Palettia, que era vulnerable a todo tipo de monstruos peligrosos. En cierto modo, era comprensible que este poder se convirtiera en un símbolo de autoridad.

"Pero me pregunto cuántos nobles realmente aspiran a ser todo eso en estos días". Tilty cuestionó en voz alta.

"...Eso es..."

“Los mejores usuarios de magia, las élites, como la gente los llama, tienden a unirse al Ministerio de lo Arcano, donde tienen una gran influencia en la política y siempre recuerdan las glorias del pasado”, continuó Tilty. “Incluso si el Duque Magenta intenta oponerse a ellos, los nobles alineados con él no son lo suficientemente fuertes como para tener mucha influencia en la política. La mayoría se vieron obligados a reconstruir sus casas después del golpe, reasignados a territorios distantes de la capital o desterrados a las órdenes de caballería en la frontera. Nos guste o no, el Ministerio de lo Arcano está remodelando el reino de forma lenta pero segura para adaptarse a ellos”. Ella claramente encontró la idea oprobiosa.

Cuando Su Majestad se convirtió en rey, el ministerio, después de haberlo apoyado durante el golpe, creció de manera similar en posición y poder. Y ahora, como había dicho Tilty, estaban difundiendo sus propias ideas sobre cómo se iba a dirigir el reino.

“Es por eso que Anis es un anatema para ellos. Para bien o para mal, está forzando demasiados cambios en el reino”.

"¿Debido a sus herramientas mágicas?" preguntó Lainie.

"Eso es parte de eso... Pero el mayor problema es que ella no ve la magia como sagrada".

Me encontré asintiendo a lo largo de la explicación de Tilty. Lady Anis parecía tener poca fe en lo que respecta a los espíritus. Por ejemplo, en un momento mientras describía sus teorías, había descrito las piedras espirituales como cadáveres de espíritus.

Ella ciertamente era consciente de que el uso de tales términos se consideraría una falta de respeto a las entidades que la mayoría de las personas consideraban objetos de culto. Probablemente por eso había ideado una nueva escuela de pensamiento, la magicología, y por eso había creado sus herramientas mágicas. Sin embargo, el Ministerio de lo Arcano los consideró a ambos inaceptables.

“Pero no son solo esas herramientas mágicas las que han causado fricciones con el ministerio. El mayor problema es que ella no cree en los espíritus”.

"¿Ella no?"

“Ella entiende que los espíritus existen, por supuesto, y les está lo suficientemente agradecida. Pero en lo que a ella respecta, los espíritus no son absolutos. Ella no duda en usar piedras espirituales en sus experimentos a pesar de que la gente las considera regalos. Estoy segura de que puedes imaginar lo bien que se lo tomaría un ministerio que quiere apreciar la tradición y la fe, ¿no?” Tilty preguntó, entrecerrando los ojos.

Lainie asintió pesadamente.

El abismo que se extendía entre Lady Anis y el Ministerio de lo Arcano era largo y profundo. Ciertamente no tomó a la ligera a los espíritus, pero, de nuevo, tampoco los vio como entidades para adorar.

“Hablando hipotéticamente, si todos aceptaran a Anis como reina, el Reino de Palettia sin duda se elevaría a alturas nunca antes vistas en toda la historia”, explicó Tilty. “Pero algo me dice que ese es precisamente el futuro que el Ministerio de lo Arcano más quiere evitar”.

“... ¿Por qué es eso?” preguntó Lainie.

“Porque su ascenso también significaría que sus herramientas mágicas se están volviendo más generalizadas. Y sus ideas también. Pero esas ideas acabarían con los privilegios de la aristocracia”.

“... ¿Sus privilegios?”

“La nobleza es tan poderosa como lo es debido a su deber de defender el reino. Se ocupan de cualquier monstruo extraviado, protegen el reino, sirven como líderes políticos y lideran a la gente. Y esa autoridad está respaldada por su uso de la magia. Así que se enorgullecen especialmente de esa habilidad”.

Retomé donde lo dejó Tilty. “Pero Lady Anis tiene sus herramientas mágicas, que pueden ser utilizadas tanto por nobles como por plebeyos. ¿Te imaginas lo que podría pasar si eso se convierte en la norma, Lainie?”

Ella juntó las cejas en un gesto de preocupación. Parecía perturbada por el lugar al que la habían llevado sus pensamientos. Su voz adquirió un tono nervioso cuando respondió: “... ¿Los plebeyos ya no necesitarían la protección de la nobleza...?”

Asentí en acuerdo. Esa fue sin duda la causa raíz del conflicto entre Lady Anis y el Ministerio de lo Arcano.

La magia era un derecho exclusivo de la nobleza y la razón detrás de su elevado estatus en la sociedad.

Pero, ¿qué pasaría si la gente común fuera capaz de protegerse a sí misma?

La división entre nobles y plebeyos continuaría ampliándose. ¿Y si esos plebeyos, insatisfechos con los aristócratas que los gobiernan, pudieran hacer uso de herramientas mágicas como algo natural?

Eso sin duda representaría una amenaza para la nobleza. Y ahora Lady Anis había abierto los ojos del mundo a la posibilidad de herramientas mágicas.

“Por supuesto, aquí no estamos hablando de hoy o mañana o el futuro inmediato. Pero, ¿quién puede decir que la gente común no se rebelará una vez que posea un poder capaz de competir con la nobleza? A fin de cuentas, sería un milagro si no lo hicieran”.

“...Ya...veo...” Lainie asintió en silencio, superada por una amarga emoción.

¿Había experimentado algo ella misma, me pregunté, que la llevó a aceptar la explicación de Tilty?

Hablando personalmente, no podía comprender completamente el sufrimiento de la gente común. Por eso, no podía empatizar completamente con ellos. Aun así, había aprendido lo suficiente como para saber que una situación, si no se controla, rápidamente puede tomar un giro terrible.

“... ¿La gente quiere un cambio?” pregunté en voz alta.

Ni Tilty ni Lainie respondieron de inmediato. Tilty mantuvo una cara seria, mientras que Lainie parecía estar eligiendo sus próximas palabras con cuidado.

“No sé mucho sobre ellos”, dijo Tilty por fin. “Soy una mujer noble y una encerrada, después de todo. Solo estoy hablando de lo que entiendo”.

“¿Qué hay de ti, Lainie?”

“...No estoy seguro. Crecí en un orfanato. Mis experiencias son demasiado estrechas para saber lo que piensan otras personas. Pero aún...”

"... ¿Pero?"

"Creo que el número de niños huérfanos sigue aumentando. Hay muchas razones por las que un niño puede terminar en el orfanato: algunos padres son demasiado pobres y no tienen más remedio que abandonarlos, y las familias nobles a menudo también terminan con hijos ilegítimos..."

"... ¿Hay más huérfanos ahora?" Yo pregunté.

"Sí. Incluso después de que mi padre me acogiera, sigue subiendo cada año".

Si un número cada vez mayor de niños queda huérfano, eso sólo puede significar que cada vez más personas viven en la pobreza. Para los padres que no podían arreglárselas solos, no tenían más remedio que abandonar a sus hijos al cuidado de un orfanato.

Su Majestad y mi padre no podrían estar al tanto de esta realidad. ¿Fueron incapaces de llegar a los que sufrían del empobrecimiento?

"Anis probablemente sabe más que nadie cómo viven", señaló Tilty. "Es una aventurera, después de todo, y con frecuencia pasa tiempo en la ciudad del castillo. A ella tampoco le importa aventurarse fuera de la capital real. Me sorprendería si ella no supiera qué tipo de vida vive la gente, qué piensan de la nobleza, lo que sea."

"Eso es ciertamente cierto...", reconocí.

"Si la gente común realmente está sufriendo y necesita a alguien que los defienda, ella no dudaría en salir en su defensa. El abismo entre las dos clases puede estar creciendo constantemente, pero aún no ha llegado a un punto de ruptura".

No pude evitar estar de acuerdo con la evaluación de Tilty. Lady Anis era una buena persona de corazón. Trabajó en nombre de las personas que la rodeaban lo mejor que pudo.

Si realmente hubiera visto una situación insostenible, seguramente habría actuado. Fue ese mismo sentido de la justicia lo que la había llevado a pelear contra su propio hermano no hace mucho tiempo.

"Mientras el Príncipe Algard todavía estaba aquí, ella rechazó por completo la idea de suceder en el trono", dijo Tilty. "Ella pensó que todo estaría mejor así. Probablemente eso fue en parte el culpable de su enemistad con el

príncipe Algard, pero a menudo causa problemas como ese. Ella es muy consciente de lo mucho que puede salirse con la suya”.

"... Pero incluso si se convierte en reina, eso no terminará con sus desacuerdos con la nobleza religiosa, ¿verdad?"

La siguiente pregunta de Lainie nos silenció a Tilty y a mí una vez más. Si Lady Anis tomara el trono, su magia y sus herramientas mágicas se consolidarían como una alternativa válida a la magia tradicional. Y una vez que esos regalos cayeran en manos de la gente común, solo querrían más poder.

No podía haber vuelta atrás una vez que los acontecimientos se pusieran en marcha, ni podía escaparse del choque inevitable con los nobles de mentalidad más tradicional que querían proteger sus privilegios. Si la situación iba mal, incluso podría provocar una segunda rebelión abierta.

Tilty y Lainie debieron darse cuenta de eso tan bien como yo, cuando un silencio incómodo se extendió por toda la habitación. Pero en ese momento—

"¡Ya estoy de vuelta!" repitió una voz alegre y despreocupada cuando Lady Anis abrió las puertas y entró.

Nos sobresaltamos cuando de repente irrumpió en la habitación. Tenía una amplia sonrisa al principio, pero en el segundo que vio a Tilty, se congeló en su lugar.

"¿E-Eh? ¿Tilty? ¿Sigues aquí...? Pensé que ya te habías ido a casa..." Ella forzó una sonrisa; ella estaba tratando de dejar de lado este encuentro inesperado...

¿Por qué, me pregunté, ese gesto me pareció de alguna manera incorrecto...?

Mientras sondeaba mis dudas, Tilty corrió hacia ella. Lady Anis trató de retirarse, pero eso solo hizo que Ladeada corriera tras ella aún más rápido, hasta que la tomó en sus brazos y la levantó en el aire. Lady Anis trató de resistirse por un momento, pero cuando vio la expresión de Tilty, dejó de luchar.

"... ¿Por qué pones esa cara?"

"Ah, no, quiero decir, yo—supongo que fue un error de mi parte tratar de evitarte...", tartamudeó Lady Anis.

"¡Sabes muy bien que eso no es lo que quiero decir!" Tilty se estremeció de rabia. Rechinó los dientes y miró fijamente a Lady Anis.

Lady Anis, por otro lado, dejó escapar una risa avergonzada. Claramente esperaba terminar esto rápidamente, pero su voz estaba inequívocamente vacía de energía.

No estaba seguro de qué hacer ante esta extraña imagen. Finalmente, Ilia se acercó por detrás y los separó. "Lady Tilty, por favor, contráigase...", dijo.

"...T-Tú—eres...eres una tonta, una verdadera tonta, ¿sabes?!" Tilty gritó a Lady Anis. "¡Si vas a actuar así, ya no tendré nada que ver contigo!"

"...Cierto. ¿Perdón?"

"Tendré que examinar los efectos de tu Sello Impreso. Pero no quiero verte aquí, así que será mejor que vengas a verme cuando estés listo. Después de todo, decidiste que tenías otros asuntos hoy, a pesar de que vine hasta aquí para ver cómo estaba Lainie. Y no sonrías si no lo dices en serio. Es asqueroso. ¡Actúa así otra vez y te enviaré a empacar!"

Era tan claro como el día que Tilty estaba siendo terriblemente inconsistente, diciendo que quería hacerle un examen completo a Lady Anis, pero al mismo tiempo insistía en que no quería verla. Sin embargo, Lady Anis asintió con su diatriba como si nada fuera de lo común.

Fue un intercambio extraño; sin embargo, de alguna manera, sospeché que los dos estaban en la misma página, y ese pensamiento envió un misterioso escalofrío por mi columna, dejándome incluso con la sensación de que mi corazón había sido tragado por la fría oscuridad.

¿Qué diablos es esto...?

No lo sabía... pero ciertamente estaba asustada.

Con esa realización, me quedé atónita. No podía discernir el significado de la interacción entre estos dos individuos, pero mi intuición me susurró que no podía permitirme pasar por alto esta extraña sensación de incomodidad.

"¡Me voy a casa!" Gritó Tilty mientras yo estaba ocupado dándole vueltas a mis propios pensamientos.

Se fue más rápido de lo que nadie podía seguir, con solo Ilia persiguiéndola para despedirla, dejándonos a mí, a Lainie y a Lady Anis solas en la habitación.

"...Ah, me equivoqué. Bueno, tendré que disculparme la próxima vez que la vea...", dijo Lady Anis con un suspiro mientras se frotaba las sienes. Sus hombros estaban caídos, dejándola con un aspecto desanimado... Pero aun así se obligó a sonreír.

"Señorita Anís".

"Lo siento, no quise asustarte. Sabía que algo así sucedería, por eso estaba tratando de evitar ver a Tilty. Pensé que debía haberse ido. Bajé la guardia".

"Está bien. Pero más importante..."

"No te preocupes por Tilty. Que es mi culpa. Aun así, esto podría convertirse en un problema si ella está enojada..."

... ¿Estaba imaginando cosas? Esperaba que sí, pero aun así una cierta duda se apoderó de mi mente.

Lady Anis... ¿Adónde estabas mirando hace un momento? ¿Con quién hablabas...?

Estaba parada directamente frente a mí, pero aún tenía que mirarme a los ojos por completo. Eso fue todo y, sin embargo, el escalofrío que me había invadido se negaba a disminuir. No pude evitar sentir que de alguna manera estaba excluido del mundo contenido en su visión.

No sé por qué se me ocurrió ese pensamiento. Eso fue lo más aterrador al respecto. Nunca antes había conocido un miedo como este. Y así, cuando Lady Anis finalmente me miró, sentí, por alguna razón, una ola de gozoso alivio.

"Ah bien. Euphie. ¡Creo que podré tomarme un descanso hoy, así que tengo una idea!"

"... ¿Una idea?"

"Sí. ¡Es el Arc-en-Ciel! Me pediste que lo arreglara, ¿verdad?"

El Arc-en-Ciel se había partido por la mitad cuando lo usé para intervenir en la pelea de Lady Anis con el Príncipe Algard, así que le pedí que me lo reparara.

Ella había mencionado una vez antes que era amiga de un herrero en la ciudad del castillo, por lo que debe haberle pedido ayuda.

"¡Sí, no puedo esperar para presentarte al herrero! ¡Y esta es la oportunidad perfecta!"

"¿Quieres decir que quieres que vaya contigo a la ciudad?"

"¡Sí! ¡Podemos hacer una visita de incógnito! Nos vendría bien un cambio de escenario, ¿no crees?"

"Está bien... Pero ¿qué hay de la protección?"

Estaba muy bien entrar en la ciudad del castillo disfrazada, pero ella seguía siendo miembro de la familia real. Un presentimiento inquietante, diferente al que me había asaltado antes, había comenzado a arraigarse.

La respuesta de Lady Anis fue despiadada e instantáneamente rechazó mi sugerencia: "No necesitamos una escolta. ¡Podemos protegernos unas a otras! Además, le avisaré a mi padre para que envíe a alguien a seguirnos más tarde, ¿de acuerdo? Así que no te preocupes por eso."

"... ¿Está segura?"

"Es un poco tarde ahora, ¿verdad?"

Es posible que antes se le haya otorgado un grado de libertad, pero ahora que el Príncipe Algard se había ido, ¡ella era la única heredera al trono!

Antes de que pudiera emitir más quejas, entrelazó su brazo alrededor del mío en una apariencia de abrazo y me miró para encontrarse con mi mirada. "... ¿Ciertoooooooooo?"

No, quise decir, pero su expresión de súplica me lo impidió.

Miré a Lainie en busca de ayuda, pero ella simplemente me dedicó una leve sonrisa y negó con la cabeza. Estaba sugiriendo que dejara el asunto.

"¿Cierto? Estará bien; ¿Verdad, Euphie?"

No tuve más remedio que rendirme a la dulce voz de Lady Anis.



CAPITULO II



Excursión Secreta A La Ciudad Del Castillo



Todavía tenía mis dudas sobre si era realmente una buena idea que los dos viajáramos solos, incluso disfrazados, pero al final, terminé siendo arrastrado por el impulso entusiasta de Lady Anis, y ahora estábamos abriéndonos camino hacia la ciudad del castillo.

En lugar de mi ropa habitual, estaba vestido con el tipo de atuendo simple que los plebeyos solían usar, mi llamativo cabello de color blanco plateado atado en un moño y escondido debajo de una gorra ancha.

Lady Anis, de pie a mi lado, había ocultado su cabello bajo un sombrero similar. No obstante, incluso habiéndose cambiado a un conjunto de ropa simple, con su rostro adorable, en realidad no se veía como la hija de un plebeyo. ¿Serían realmente convincentes estos disfraces?

“¡Por aquí, Euphie!”

“S-Sí, Lady Anis... Uh, Anis, quiero decir...”

Se suponía que debía abstenerme de dirigirme a ella formalmente como parte de esta artimaña, pero llamarla simplemente por su nombre no fue fácil. Dejé escapar un suspiro e hice una nota mental para no volver a cometer un error.

En ese momento, Lady Anis rio suavemente. "Heh-heh. Estoy segura de que te acostumbrarás, Euphie."

"...Lo haré lo mejor que pueda."

"También deberías tratar de hablar un poco más casualmente. Pero bueno, siempre eres cortés, así que puede que no sea algo fácil de preguntar, ¿eh?" dijo con una risa brillante.

Sentí mis mejillas arder y miré al suelo.



¿Era vergüenza o preocupación? De cualquier manera, ¿sería realmente capaz de realizar un viaje secreto a la ciudad del castillo sin revelar mi verdadera identidad...?

"¿Vienes a menudo a la ciudad del castillo?" preguntó Lady Anis.

"Solo por negocios con mi padre..."

Para ser honesto, no me gustaba aventurarme demasiado en público. Siendo yo la hija de un duque, la gente común inevitablemente retrocedía cada vez que estaba presente. Dicho esto, como prometida del Príncipe Algard, siempre había mantenido la perspectiva de aprender de sus vidas también. Eché de menos eso.

Ahora mi posición social estaba en el aire. Estaba sirviendo en el palacio independiente como asistente de investigación en magicología, pero Lady Anis había estado tan ocupada con los asuntos políticos últimamente que nuestra investigación prácticamente se había detenido.

Pero Lady Anis nunca mencionó la política a mi alrededor. Probablemente esa era su manera de tratar de ser considerada. Aun así, yo era su asistente, así que cuando me dijo que descansara, en realidad me quedé sin nada que hacer.

En un momento, se me había considerado digna de convertirme en la próxima reina del reino, pero ahora no había tal presión sobre mí en absoluto. Era muy consciente de que Lady Anis me estaba protegiendo, pero eso también me dificultaba respirar a veces...

"¡Aquí estamos, Euphie!" gritó, arrastrándome de vuelta de mis pensamientos ociosos.

Parecía que habíamos llegado a nuestro destino: un taller anodino, del tipo que puedes encontrar en abundancia en toda la ciudad del castillo. Dicho esto, era más pequeño en comparación con muchos de los otros y probablemente favorecía los pedidos individuales sobre la producción en masa.

Según mi padre, a pesar de que lugares como este eran todos talleres de un tipo, a menudo variaban en términos de los artículos que construían y para adaptarse a los requisitos de su entorno y propietarios.

Cuanto más grande sea el taller, más influyentes serán los comerciantes asociados con él y más probable será que tengan un buen olfato para las empresas comerciales.

Por otro lado, los pequeños talleres solían estar a cargo de un solo artesano que operaba solo y, a menudo, eran más particulares en su trabajo, prestando especial atención a su artesanía. Ciertamente parecía natural acercarse a un pequeño taller con un hábil artesano para nuevas invenciones mágicas.

El letrero cerca de la entrada decía ARMERÍA GANA.

Anis empujó la puerta sin llamar y entró directamente. "¡Tomas! ¡Soy yo!" ella gritó.

"¡E-Espera, Señor—Anis...!"

Corrí tras ella, solo para ser recibido por una escena perfecta de un apuesto joven parado en el centro de la habitación.

Tenía una cabeza de cabello castaño claro muy corto y ojos castaños rojizos muy levantados, mientras que su físico musculoso no era menos tonificado que el de un caballero.

Si hubiera algo que criticar sobre su apariencia, probablemente tendría que ser su aparente falta de alegría. ¿Era él el artesano aquí, aquel a quien Lady Anis había llamado Tomas?

A pesar de que los dos acabábamos de entrar, él no dijo nada. Simplemente dejó escapar un profundo suspiro, arrugando la frente mientras miraba, estupefacto. "...Señorita Anis. Te tomaste tu tiempo."

"¡Hola, Tomas! ¿Lo has terminado?"

"Hmph. Está hecho. Tómallo y vete."

Me sorprendió este intercambio. A pesar de toda su charla de ir de incógnito, este hombre la reconoció. No sabía si debía tomar su actitud como grosera o familiar.

Mientras reflexionaba sobre este dilema, la mirada de Tomas se volvió hacia mí. Después de darme una mirada algo burlona, se volvió hacia Lady Anis. "¿Quién es esa chica?" preguntó.

"Mi asistente. Dije que la traería conmigo esta vez, ¿verdad?"

“...Ah. Esa asistente. Este no es realmente un buen lugar para que lo visite una joven bonita” murmuró Tomas con irreverencia.

Sentí ganas de criticarlo por su actitud, hasta que recordé que Lady Anis había dicho algo acerca de que él no era particularmente aficionado a los nobles.

En ese caso, en lugar de hacer una ceremonia, ¿tal vez debería tratar de felicitarlo de una manera más natural? Pensé. Respiré hondo y me giré hacia él. "Encantada de conocerte. Soy Euphie. Le agradecería mucho si pudiera decirme su nombre."

"Sé quién eres. Eres la hija del Duque Magenta. La gente ha estado hablando de ti. Aparentemente, Lady Anis aquí robó la prometida del Príncipe Algard. Así que esa eres tú, ¿eh?"

"¿Q-Qué?! ¿Robar?!" Lady Anis protestó. "¡Te lo dije, ¿no?! ¡Es complicado!"

"Hmph... No quiero involucrarme en ninguna disputa entre nobles. No me cuentes", dijo Tomas con severidad. Podría haber tenido una apariencia relativamente musculosa y hermosa, pero sobre todo, su expresión era severa.

"Vamos, Tomas. Euphie se presentó, así que ahora es tu turno".

"Tomas Gana...milady."

"Por favor, no hay necesidad de ceremonias. Solo soy Euphie hoy. Es un placer conocerte."

"...Claro. Eso ayuda." Con eso, su comportamiento pareció suavizarse un poco. Si bien no era muy bueno hablando con respeto, no parecía ser una mala persona en el fondo. ¿Tal vez solo era un artesano algo difícil?

"¿Entonces, Tomas? ¿El Arc-en-Ciel?" preguntó Lady Anis.

Tomas se limpió las manos antes de pasar a la trastienda para recuperar la espada. "Véalo usted misma", dijo a su regreso.

"Está bien." Diciendo esto, tomé la espada, aún envainada, de Tomas.

Tan pronto como apoyé la mano en la empuñadura, lo supe: se sentía exactamente igual que antes de romperse.

Encajó en mis manos con tanta naturalidad que apenas podía creer que había estado sin él durante tanto tiempo. Cuando lo saqué de la funda y lo levanté en el aire, no hubo sensación de incomodidad o inquietud. Confirmando que tampoco parecía haber nada que me impidiera canalizar mi energía mágica a través de él, respiré aliviada.

"Es maravilloso", dije. "Exactamente igual que antes".

Estaba más que agradecida de que hubiera sido restaurada tan perfectamente. Me había sentido desnuda sin él, incapaz de relajarme. La advertencia de Ilia había resultado cierta: una vez que te acostumbrabas a la vida con herramientas mágicas, no podías volver a vivir sin ellas.

Mientras dejaba que esa cálida sensación me inundara, noté que Tomas me miraba con los ojos ligeramente abiertos. "Um... ¿Pasa algo malo?" Yo pregunté.

"No... Ahora puedo ver que lo estás usando correctamente. Sabía que podía confiar en ti, ya que Lady Anis habló tan bien a tu favor, pero verte por mí mismo ha aclarado cualquier duda persistente..."

Ah bien. Asentí en comprensión. Como artesano, era exigente con su trabajo, y dada su antipatía hacia los nobles, debe haber estado preocupado por cómo se tratarían los frutos de su trabajo.

Al verlo con mis propios ojos, pude entender por qué Lady Anis confiaba en él para forjar sus herramientas mágicas de tipo arma y armadura.

"No soy yo misma sin el Arc-en-Ciel. Es maravilloso, Tomas. Gracias."

"...Sí." Él asintió levemente. ¿Fui yo o pareció satisfecho con mi respuesta?

Después de una breve pausa, entrecerró los ojos, hundiéndose profundamente en sus pensamientos. Luego se volvió hacia Lady Anis, que había estado dejando que su mirada vagara ociosamente por el taller. "Lady Anis, te daré algunas monedas, así que ¿por qué no vas y compras algo en uno de los puestos de aquí?"

"¿Eh?! ¿Realmente?!"

"¡E-Espera!" Salté hacia adelante en estado de shock. ¿Había oído mal? Ella podría haber estado visitando la ciudad del castillo disfrazada, ¡pero aún era una princesa real! ¿Y él le estaba dando monedas?! ¿Cómo podía tratarla como a una niña pequeña?!

Además, ¡él no debería hacer nada para hacerla sentir tan incontrolablemente extasiada! Y ella también: ¡era una princesa real! ¡¿Cómo podría terminar saltando de alegría por unas monedas?!

"Quiero hablar de algo con Euphie", dijo Tomas.

"... ¿Hmm? No es una chica fácil de cortejar, ¿sabes?" bromeó Lady Anis.

No tenía idea de qué hacer con este intercambio. Sin comprender, no pude hacer nada más que mirar mientras los dos continuaban hablando uno sobre el otro.

"No estoy tratando de ganarme su corazón ni nada... Entonces, ¿qué te parece? ¿Puedes irte ahora? ¿Sí o no?"

"Normalmente no eres de los que hablan, Tomas. Pero bien, me iré."

"Bueno. Esto no es realmente algo para que la princesa Anisphia escuche".

¿De qué estaba hablando Tomas? Solo pude fruncir el ceño confundida cuando enfatizó el título real de Lady Anis.

¿Quería hablar conmigo, a solas? ¿Sin la presencia de Lady Anis? ¿De qué demonios? ¡Acabábamos de conocernos!

Lady Anis se detuvo un momento a pensar, antes de darnos a ambos un breve asentimiento. "Está bien. Saldré entonces."

Habiendo recibido su consentimiento, Tomas le entregó una cantidad de monedas. Tan pronto como tintinearón en sus manos, Lady Anis salió, actuando como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Pensé por un segundo en devolverle la llamada, pero en verdad, tenía curiosidad de por qué Tomas quería tanto hablar conmigo, así que la vi irse.

"... Perdón por despedirla así", dijo Tomas con una mirada de disculpa. Parecía que tenía la costumbre de rascarse la cabeza cuando estaba nervioso. Su semblante permaneció en un lado severo, pero me di cuenta por sus gestos emotivos que era una persona sorprendentemente expresiva

"No me importa... ¿Hay alguien más en tu taller?"

"No. Me doy cuenta muy bien de que soy un poco cascarrabias. Además, me gusta trabajar solo en las cosas que me interesan... Tengo una silla para visitas, si quieres sentarte. Sin embargo, puede que no esté a la altura de tus estándares..."

Tomas fue a buscar la silla, así que decidí complacerlo. Pronto regresó con otro para él, así que nos sentamos uno frente al otro.

"... ¿Lady Anis te parece un poco extraña?" preguntó.

"... Lo suficiente como para hacerme preguntarme si realmente existe el sentido común", respondí.

"Cierto. Aun así, ella es una buena persona, si me preguntas".

"Yo también pienso lo mismo."

Si no lo hubiera hecho, difícilmente la habría acompañado. Sinceramente, no tenía ni idea de lo que hubiera sido de mí sin su generosidad.

Cuando el príncipe Algard rompió nuestro compromiso, perdí de vista toda mi razón de ser. Si me hubieran dejado solo, mi corazón se habría roto por completo y el reino mismo podría haberse transformado en algo irreconocible.

Solo estuve aquí hoy gracias a la intervención de Lady Anis... Sin duda, fue precisamente por eso que me sentí tan impotente.

"... Entonces, Euphie, ¿te importa si te pregunto algo directo, sin restricciones?" Tomas dijo, sacándome de mis pensamientos.

Su expresión se había vuelto más seria que antes. Se había decidido por algo.

Supuse que debía responder del mismo modo a su sinceridad y me enderecé. "Por supuesto. ¿Qué es?"

"... ¿Lady Anis será nuestra próxima reina?"

Contuve el aliento ante esta pregunta. ¿Por qué diablos preguntaría eso? No tenía forma de saberlo, pero sentía que podía confiar en él. "En la actualidad, ella está en línea para heredar el trono. ¿Debes haber oído cómo el Príncipe Algard fue desheredado?"

"Por eso estoy preguntando. Entonces, ¿ella será nuestro próximo gobernante?"

"Sí, creo que sí".

"...Ya veo." Tomas dejó escapar un profundo suspiro. Claramente no estaba contento de escuchar esto.

Algo en su expresión me hizo sentir incómoda.

¿La gente común consideraba indigna a Lady Anis? ¿Por eso Tomas parecía tan preocupado? ¿Era por eso que le había pedido que saliera, para poder preguntarme esto sin que ella lo escuchara?

...Pero si ese fuera el caso, ¿por qué me preguntas? ¿Era simplemente que yo era la única persona aquí capaz de dar una respuesta?

"¿Es cien por ciento seguro, Lady Euphie?"

"... ¿Te preocupa que se convierta en reina?"

Ante esta pregunta, la expresión de Tomas vaciló. No se le ocurrió ninguna palabra que pudiera encapsular completamente las emociones que estaba tratando de ocultar.

Arrepentimiento, tristeza, ansiedad. Su semblante se había descompuesto en una mezcla compleja de emociones, una que ciertamente había visto antes.

"No es lo que estás pensando. Lady Anis siempre está preocupada por el bienestar de la gente". Los músculos faciales de Tomas se aflojaron, una sensación de orgullo se apoderó de él. "Nuestras vidas han mejorado de muchas maneras gracias a su consejo al rey. Ella nos ve y presenta sugerencias reales para solucionar los problemas que nos afectan. Ella podría pretender que eso es normal para alguien en su posición, un noble, realeza, pero creo que ambos sabemos que no lo es, ¿verdad?" Con esas palabras, su expresión se volvió sombría una vez más, sus ojos se estrecharon acusadoramente. "La mayoría de los nobles no están interesados en cómo vivimos nuestras vidas. No pueden entender los problemas que enfrentamos. Ni siquiera entienden que hay problemas".

"...Es cierto. Los nobles son nobles, y los plebeyos y los plebeyos. Pero creo que debemos encontrar alguna manera de cerrar esa brecha".

"... Me alegra oírte decir eso". La expresión de Tomas se suavizó ante mi respuesta. Debo haber aplacado su ira.

"A cambio de su riqueza y estatus, se supone que los nobles tienen una responsabilidad", dijo. "Eso es lo que dijo Lady Anis una vez... por eso los odio. O, para ser justos, odio a esos nobles que despilfarran sus privilegios mientras nos pisotean a la gente normal."

No podía saber qué había sucedido en el pasado de Tomas, pero su voz estaba impregnada de odio. No pude ofrecerle ninguna respuesta, así que bajé la mirada.

Los miembros de la aristocracia tenían responsabilidades acordes con sus posiciones. No era correcto que dejaran de lado sus deberes y oprimieran a los que estaban debajo de ellos.

Por supuesto, no todos los nobles se comportaron de esa manera. Sin embargo, eso probablemente no estaba del todo claro desde la posición de los más bajos en la jerarquía, como Tomas. Habiendo sido víctima de un noble opresor en el pasado, probablemente no estaría de acuerdo conmigo si lo dijera.

Y así, la sociedad se dividió en nobles y plebeyos, aunque se suponía que ninguno existía sin el otro.

"No digo que los nobles deban vivir como nosotros", dijo Tomas. "He visto cómo viven muchos, y entiendo... Tienes tus propios problemas, ¿no?"

"Yo... no puedo decir que siempre sea fácil", respondí, mostrándole una sonrisa amarga.

Tal vez había dejado que mi propio dolor se mostrara un poco, cuando un toque de simpatía entró en la mirada de Tomas. "Lo mismo va para mí, así que ambos asumamos la responsabilidad... De todos modos, eso no es de lo que quería hablar. Cierto, señorita Anis. Ella es confiable, y estoy seguro de que no soy el único que piensa así. Podríamos confiar en ella, si fuera a gobernar como reina."

"... Pero no pareces muy feliz por eso", señalé.

Tomas dejó escapar un profundo suspiro por la nariz. Relajándose, me miró con una leve sonrisa y sacudió la cabeza. "... ¿Lo notaste? Bueno, tienes razón. No estoy contento, en realidad no".

"¿Por qué no?"

"Probablemente podría ser reina, pero en realidad no está hecha para gobernar".

Las palabras de Tomas me dejaron completamente conmocionada. Algo en su comentario tocó una fibra sensible dentro de mí.

Tragué saliva, la saliva se acumuló en mi boca. Después de un momento, me volví hacia él para confirmar el motivo de mi aprensión. "¿No crees que Lady Anis es adecuada para ser reina? Sé que no le gusta atenerse a las convenciones habituales, pero..."

Tomas me interrumpió allí, sus siguientes palabras enviaron un escalofrío a través de mi pecho. "No, eso no es lo que quiero decir... Sería una carga demasiado pesada para sus hombros".

Ciertamente era cierto que Lady Anis tenía un fuerte sentido de la responsabilidad. Eso estaba bastante claro por todo lo que había hecho por mí, Lainie e incluso el príncipe Algard. Como decía Tomas, era sincera a la hora de querer mejorar la vida y las circunstancias de las personas.

"¿Pero no es esa una buena cualidad para tener en un líder?" Yo pregunté. "Si es demasiado para ella sola, sus vasallos seguramente la ayudarán a cargar con el peso..."

"Eso no es. Como dije, podría ser una gran gobernante, y algunas partes del trabajo le irían bien, pero ¿no crees que sería más adecuada para otra cosa?"

Me tensé. "Bueno..."

No podía negar eso. Desde mi punto de vista, Lady Anis tenía las cualidades de una buena reina. No obstante, también sabía que ella no quería el trono. Su verdadero deseo era dedicar su vida al estudio de la magia, o estrictamente hablando, a la magicología.

Sin embargo, lo quisiera o no, había nacido hija de un rey, y ahora era la única heredera capaz de heredar el trono... Eso era lo que significaba ser realeza.

Las siguientes palabras de Tomas me sacudieron hasta la médula.

“Una cosa es tener la capacidad de hacer un trabajo, y otra muy distinta es verse obligado a hacerlo”.

Sentí como si me hubieran golpeado en la cabeza con un objeto contundente. Casi me caigo de la silla por el vértigo, pero apreté los puños y reuní mi voz. “...Pero ella tiene una responsabilidad. A la nobleza. A la familia real...”

“Aun así, no hay precedentes en este reino de que una mujer gobierne como reina en su propio nombre, ¿verdad? ¿Realmente necesita llevar esa antorcha? Sería bueno si pudiera seguir investigando en magia incluso después de convertirse en reina, pero eso es pura fantasía, ¿verdad? Ella debería haber podido venir aquí mucho antes para recoger tu espada, ¿no debería haberlo hecho?”

Tomas tenía razón, por supuesto. Lady Anis había estado tan ocupada últimamente que no había tenido tiempo para concentrarse en la magia. Teniendo en cuenta lo ocupada que sin duda estaría de ahora en adelante, todos los preparativos, todos los estudios que tendría que hacer para comprender los asuntos políticos y ser una buena gobernante, ¿realmente tendría suficiente tiempo para dedicarlo a su propia investigación?

Y si se vio obligada a abandonar su investigación en magia, ¿había alguien más capaz de continuar donde ella lo dejó? Tal vez podría ayudar a compartir sus herramientas mágicas con el mundo, pero ¿podría pensar en nuevas ideas por mí mismo?

Cuando me detuve a pensar en ello, ella realmente era única en lo que respecta a la magicología. Al mismo tiempo, ella era única como miembro de la familia real.

No veía forma de reconciliar esas dos posiciones. Cualquier intento sin duda requeriría una enorme cantidad de esfuerzo. Incluso yo pude ver eso.

“Si se convirtiera en reina... perdería su libertad”, observó Tomas. “Sofocaría sus encantos únicos. Ella tampoco podría venir más aquí.”

"Bueno..."

“A veces puede actuar de forma salvaje e impredecible, pero sabe lo que hace. No volvería a pasar por aquí si se convirtiera en reina, al menos no solo como Lady Anis.”

“... La conoces bien, ¿no?” murmuré.

Tomas tenía una expresión complicada, a la vez de vergüenza y desconcierto. Una vez más, levantó una mano para rascarse la cara. “Ella no ha cambiado desde que era una niña pequeña... Ah, tal vez por eso. Tal vez solo me preocupa que termine convirtiéndose en otra cosa. Ella siempre es tan brillante cuando viene aquí. Todos simpatizamos con ella, con su incapacidad para usar magia. Teníamos altas expectativas para ella. Después de todo, ella nos escuchó y nos contó sobre sus propias esperanzas y sueños...”

"... Estoy segura de que eso no cambiará incluso si se convierte en reina".

“No lo hará, pero tendrá gente a su alrededor con quien lidiar y apaciguar. ¿La dejarán seguir actuando igual?”.

No lo harían. Ciertamente no podía negar eso. Si se convirtiera en reina, habría tantas alegrías simples que le serían negadas.

Sí, abriría una brecha entre ella y los plebeyos. Una reina estaba obligada a actuar como tal, a conducir a su pueblo. Ese era su deber.

Pero eso también significaría renunciar a su libertad. No se podía negar ese resultado. Y no fue difícil imaginarla sofocando su propio corazón para convertirse en reina por todas las razones correctas.

Ese era precisamente el tipo de cosas que ella podría hacer. Desde un punto de vista objetivo, su ascensión al trono podría resultar inevitable. Aun así...

La siguiente pregunta de Tomas amenazó con sacarme el aire del pecho.

"Si ella se convierte en reina, ¿eso realmente la haría feliz?"

Por todo lo que había pretendido no ver, sabía que era verdad.

¿No lo había presenciado con mis propios ojos? Pero, ¿de qué servía saber lo impotente que eras para evitar que alguien a quien amabas se sintiera abrumado por la realidad de sus sueños incumplidos?

Esa palabra, reina, significaba un futuro en el que a Lady Anis le robarían la felicidad. Era nada menos que una maldición.

¿Qué significaría ofrecerle mi apoyo? Porque mi apoyo era mi única forma de protegerla. Me había obligado a creer que convertirse en reina era lo correcto.

Una vez más, ese sentimiento cortó profundamente en mi ser...

“...O-Oye...”

La voz nerviosa de Tomas atrajo mi atención hacia las lágrimas en mi rostro. Tan pronto como me di cuenta por mí mismo, las lágrimas se derramaron de mis ojos, como si se rompiera una presa.

¿Cuándo exactamente había empezado a sentir estas ganas de llorar? No lo sabía, pero no quería que escuchara más de esto, así que abracé mi cuerpo con mis brazos.

“Cuida de mi hermana por mí”.

Lo siento, Príncipe Algard. Soy completamente inútil...

Al final, no era más que la hija de un noble. A pesar de que la gente me llamaba genio, no tenía el poder de cambiar nada.

Podía entender sus sentimientos tan dolorosamente ahora. Incluso si eso significaba destruir el mundo entero para hacer realidad mi deseo, en realidad podría hacerlo.

...Y, sin embargo, todavía era Euphyllia Magenta, hija del duque Magenta, y no tenía más remedio que comportarme en consecuencia.



Por eso tuve que ayudar a Lady Anis a convertirse en reina. Por el bien del reino. ¡Qué terrible contradicción!

Esta terrible realidad, que solo era capaz de vivir dentro de los límites de lo que se esperaba de mí, me había sido presentada. No sabía si sentirme triste, frustrado o enojado. Todo lo que pude hacer fue dejar escapar un gemido profundo mientras luchaba por contener mis emociones furiosas.



Después de eso, el ambiente se volvió demasiado delicado para que Tomas y yo reanudáramos nuestra conversación.

No quería que Lady Anis me viera así, así que después de calmarme, fui a lavarme la cara. Incluso lancé un hechizo de autocuración por si acaso.

Cuando me aseguré de que la hinchazón de mis ojos había disminuido y estaba presentable, Lady Anis ya había regresado. Ella y Tomas intercambiaron unas palabras finales, y nos fuimos de Armería Gana sin más preámbulos.

Mientras caminaba por las calles de la ciudad del castillo, mordisqueé la comida desconocida que Lady Anis había comprado en uno de los puestos callejeros. No estaba acostumbrado a comer con las manos, así que me estaba tomando un poco de tiempo superarlo.

En esencia, era una masa fina de pan con varios ingredientes intercalados, y tuve que darle pequeños mordiscos para evitar que se derramara el relleno. Mientras me miraba comer, Lady Anis dejó escapar una pequeña risita, como si encontrara la vista vagamente divertida.

Avergonzado, continué concentrándome en la comida. Así que esto era lo que comían los plebeyos.

Era más desordenado, aunque más sabroso que mi cocina habitual, pero aun así era extrañamente apetecible. No podría decir exactamente si me gustaba, pero ciertamente era diferente de lo que solía consumir, por lo que la palabra fresco parecía encajar.

Después de terminar el último bocado, volví mi mirada hacia el pueblo. Podía escuchar fácilmente las animadas voces de la gente del pueblo. Había pasado un tiempo desde la última vez que visité esta zona, aunque en el pasado siempre había pasado en un carruaje tirado por caballos.

Como tal, esta fue la primera vez que contemplé el paisaje mientras paseaba por las calles con mis propios pies. Yo estaba absolutamente fascinado por todo.

"Entonces, ¿qué tenía que decir Tomas?"

"¡Gah! ¡Ahem...!"

Fue entonces cuando Lady Anis me miró a los ojos y me hizo una pregunta que me hizo estremecer. Casi grité por la fuerza de su mirada, y tuve que contenerme golpeándome el pecho un par de veces.

Lady Anis se apresuró a frotarme la espalda mientras mi conciencia regresaba gradualmente.

"¿E-Estás bien?"

"...Estoy bien. Querías saber qué me preguntó Tomas, ¿sí? Nada en concreto. Solo hicimos una pequeña charla".

"¿Oh? Parecías un poco despistada. Estaba preocupada por ti."

"Bueno..."

Pensé en lo que Tomas me había dicho, en cómo, para Lady Anis, la perspectiva de convertirse en reina debe haberle parecido una maldición.

Pero ella era realeza, había insistido. Esa respuesta había llegado tan fácilmente. No había otros herederos adecuados para tomar el trono. Y sin duda la situación volvería a ser completamente diferente si pudiera casarse con alguien adecuado.

...No, me corregí. Al final, sería exactamente lo mismo. La maldición que se le había impuesto no era otra cosa que un yugo a su libertad.

Todo el mundo estaba encadenado por algo, en un grado u otro. Sin embargo, para ella, la esclavitud de la realeza fue demasiado para sus talentos únicos. No quería forzar eso en ella.

Y por eso no pude decir nada. Porque ella entendía su situación mejor que nadie. Si pusiera esos miedos en palabras, la quebrarían. Ella ya albergaba tales dudas.

Porque así era ella. Así que al final, no pude decirle la verdad.

“...Tomas parecía preocupado de que no pudieras visitarlo por un tiempo, Lady Anis.”

"Hmm. Ahí tienes los títulos de nuevo".

"...Le ruego me disculpe."

"¡Las disculpas no bastarán!" respondió ella, radiante de alegría.

No pude evitar mirar hacia atrás con sorpresa en blanco. ¿Cómo podía ser tan feliz? La habían mantenido muy ocupada últimamente. No tenía tiempo de sobra para su investigación en magicología. Se había visto obligada a reunirse con nobles día tras día.

Así que tuve que preguntarme: ¿era real esta sonrisa? ¿No podría estar albergando preocupaciones secretas, luchando entre bastidores?

No lo sabía. No podía comprender cuánto estaba sufriendo.

...Tal vez Tilty se dio cuenta. Eso podría explicar por qué se enojó tanto.

Pensando en la reacción furiosa de Tilty el otro día, estaba convencido de que mi conjetura había dado en el blanco, y esa comprensión envió un dolor punzante atravesando mi pecho, cavando más y más profundo hasta que se convirtió en una herida abierta en mi corazón.

Cuando hice una mueca de dolor, Lady Anis me llamó, apoyando una mano en mi mejilla. “¿Euphie?”

“...Yo—lo siento mucho.”

"Estás siendo muy formal de repente".

"¡U-um, ah, n-no necesitas pellizcarme la mejilla...! ¡Ah!"

Me había agarrado la cara con ambas manos, tirando de mis mejillas. Me las arreglé para liberarme, pero no pude evitar que la ola de agotamiento se levantara dentro de mí.

Lady Anis dejó escapar un suspiro, y sus siguientes palabras me congelaron en el lugar. “Así son las cosas. Ahora que Allie se ha ido, es mi trabajo dar un paso al frente. Tengo que hacerlo.”

Me detuve en seco y la miré a los ojos. ¿Sabía ella lo que realmente estaba pensando? Sin embargo, me devolvió la mirada su habitual rostro sonriente y sin preocupaciones.

Era exactamente la misma expresión que había usado frente a Tilty el otro día, y darme cuenta de eso me hizo morderme los labios con preocupación.

Ella estaba sonriendo. Pero si era una sonrisa falsa, entonces en verdad...

“He tenido mucho tiempo para acostumbrarme a cosas inevitables como esta. Quejarse no cambiará nada. Y alguien tiene que ser el próximo gobernante, ¿verdad? por el reino. Por la gente.”

No podía soportar escuchar más. “... ¿Estás segura de eso, Lady Anis?” Yo pregunté.

Ya sabía lo que ella diría en respuesta. Sabía que solo la arrojaría más profundamente en la agonía de su maldición.

La leve sonrisa que me devolvió fue perfecta, hermosa, de hecho. “Realmente no. Pero como dije, alguien tiene que hacerlo”.

Habló en su tono de voz habitual, dejándome incapaz de formular una respuesta. Nunca antes me había sentido tan indigno, tan incapaz de hablar.

En primer lugar, no tenía respuesta que darle. Todo lo que hice fue ofrecerle palabras que solo sirvieron para unirla más.

Yo era un inútil, patética y lleno a reventar de frustración y dolor. Me mordía los labios con tanta fuerza que casi los arranco.

Sin embargo, Lady Anis tomó mi mano, su voz clara y brillante. “No me importa nada de eso, así que exploremos la ciudad. ¡Esta es la mejor parte de ir de incógnito!”

Con esas palabras, tiró de mi mano y salimos corriendo. Apreté mi agarre alrededor de ella, aferrándome firmemente para no caer al suelo.

Siempre fue así: salvaje, libre, haciendo cualquier cosa e yendo a donde quería, incluso cuando era doloroso o infeliz. Y luego encontraría una solución con el paso del tiempo.

Si no hubiera aguantado, me habría quedado atrás. Apreté mi agarre, rezando para que ella no me dejara.

“...Lady Anis...” llamé, esperando decir algo, pero mis palabras no tomaron forma y se desvanecieron como un simple suspiro.

Había algo que tenía que saber con certeza, pero no podía formular la pregunta claramente en mi mente.

“No te preocupes, Euphie. ¿Ves? Estoy bien con eso.”

Lady Anis, viendo a través de mi murmullo inconcluso, soltó una carcajada, casi declarando que todo estaría bien.

Sí, ella era la misma de siempre. Ella siempre hablaba tan desinteresadamente.

Sin embargo, su gesto me dejó incómodo. No podía darme el lujo de pasarlo por alto, pero ni siquiera podía decir qué era exactamente lo que estaba pasando por alto.

Por favor, déjame entender. Nunca antes había tenido una necesidad tan desesperada de una respuesta. *Por favor, por favor, dímelo. No sé qué hacer...*



CAPÍTULO III

MADRES E HIJAS

Unos días después de nuestra subrepticia excursión a la ciudad del castillo, la reina Sylphine me invitó a asistir a una fiesta de té privada en el castillo real.

Supuse que también convocaría a Lady Anis, pero no se la veía por ninguna parte. Como tal, esta pequeña fiesta de té en el jardín fuera del palacio real estaba compuesta por mí, la reina y Lainie, que había venido como mi asistente.

Lainie, de pie detrás de mí, estaba claramente nerviosa por encontrarse en presencia de la reina. Sin embargo, a Su Majestad no pareció importarle y me saludó amistosamente: "¿Cómo estás, Euphyllia?"

"Estoy bastante bien, gracias".

La reina asintió satisfecha por mi respuesta, pero pude ver que se veía algo cansada. No era de extrañar. Aparentemente, desde el incidente con el

Príncipe Algard, se había retirado de sus responsabilidades diplomáticas y estaba ocupada tratando de arreglar los asuntos internos del reino.

En la actualidad, los nobles del reino se encontraban en un estado de gran actividad. Después de todo, el Príncipe Algard, que se suponía que algún día accedería al trono como rey, había sido desheredado, y Lady Anis se convirtió en la primera en la línea de sucesión.

Según Ilia, aquellos que la habían tratado con frialdad hasta ahora aún tenían que decidir cómo abordar mejor este cambio de fortuna, y algunos comenzaron a ganarse el favor, mientras que otros esperaban ver cómo se desarrollaban las cosas.

También parecía que se hablaba de encontrar una consorte adecuada para Lady Anis, pero ella misma había declarado una vez que no tenía intención de casarse nunca.

Dada la situación actual, tal declaración estaba destinada a hacer olas entre la nobleza. En última instancia, podría haber surgido de la incertidumbre sobre el futuro, pero cuando volví a pensar en su dolor constante, no pude evitar tambalearme con indignación por todo.

"... ¿Y cómo está Anis, Euphyllia?" preguntó la reina después de una breve pausa.

"... ¿Cómo esta ella?" Sin saber cómo responder, traté de sondear el significado detrás de su pregunta abierta.

Por lo general, no era alguien que mostrara otra cosa que no fuera un comportamiento digno, pero parecía agotada, incluso fatigada. Su voz cuando preguntó por su hija era débil, una pizca de vacilación apareció en su rostro. "Sé que la situación ha cambiado un poco para ella, pero ¿ha cambiado ella?"

"... Bueno, creo que ella es más o menos la misma de siempre. Pero sí creo que es más consciente de que tendrá que centrarse en la política en el futuro".

"Ya veo. ¿Crees que ella es infeliz?"

"... No podría decirlo..."

¿Estaba la reina preocupada por Lady Anis, o estaba tratando de encontrar fallas? De cualquier manera, no había mucho que pudiera decirle. Incluso

si pensara que estaba insatisfecha con su situación actual, no podría comentar sobre el nivel de su infelicidad.

Últimamente, se había vuelto aún más difícil leer los sentimientos internos de Lady Anis que antes. Entonces, al final, solo pude ofrecer la más vaga de las respuestas.

La reina dejó escapar un profundo suspiro cuando le di mi respuesta. No hizo nada para ocultar su agotamiento. Estaba tan abatida que me encontré preocupándome por su salud.

"...Ya veo. Quería hablarte de ella hoy. Lainie, por favor, tú también deberías tomar asiento".

"¿Eh?! P-Peró solo estoy..." Lainie, de pie detrás de mí, estaba nerviosa por esta repentina instrucción.

La reina hizo una mueca antes de continuar. "Esta fiesta del té es realmente solo un pretexto. Quería hablar con ustedes dos, ya que son ustedes los que ella mantiene a su lado. Le pedí a la hija del Marqués Claret que también se uniera a nosotros, pero ella se negó.

"¿L-Lady Tilty rechazó la invitación de Su Majestad?" exclamó Lainie.

Si bien no había hablado en voz alta, estaba tan sorprendido como ella. Era inaudito que una mujer noble rechazara una invitación de la reina, pero podía imaginarme a Tilty haciendo exactamente eso. Lo imaginé tan claramente. Sentí que me venía un dolor de cabeza...

"Es lo que es... Parece que ella no me tiene mucho cariño".

"...Técnicamente, creo que hay muy pocas personas a las que le guste..."

"Oh-ho... Sí, esa es una forma de verlo. Lainie, ¿también te disgusta? No podría culparte si me tienes miedo."

"¡E-En absoluto!"

"Entonces, por favor, tome asiento. Piensa en mí hoy no como tú reina, sino como la madre de Anis. Y me gustaría hablar contigo como su confidente, si te parece bien."

Ante el tono de voz tranquilo de la reina, Lainie finalmente cedió, sentándose en la silla indicada como si no tuviera la voluntad de resistirse.

Una vez que Lainie estuvo completamente sentada, la reina continuó. “Anis se está esforzando considerablemente últimamente. Es suficiente para hacer dudar de su pasada inacción. Aunque tengo que admitirlo... estoy un poco desconcertado por el cambio.”

“Es desconcertante, dado cómo ha estado hasta ahora...”, admití.

“En efecto. Desde el mismo día en que declaró por primera vez su deseo de renunciar al trono, no he podido pensar en ella solo como una hija. Pensé que tal vez un respiro podría darle la oportunidad de crecer”. La reina negó con la cabeza, su expresión nublada por la angustia. “Tal vez esa fue la decisión equivocada. Me resulta difícil entender lo que pasa por su mente ahora”.

“... Hay una parte de ella que creo que todos pueden entender”, comenté.

“Si también lo has notado, ¿tal vez es intencional?” murmuró la reina, enviando un escalofrío a través de mí. Era el mismo sentimiento que había tenido al hablar con Tomas sobre Lady Anis.

“... ¿Intencional?”

Puso una mano en su frente y suspiró antes de continuar. “Es cierto que tiene algunos pensamientos extravagantes y una personalidad salvaje, pero entiende su propia naturaleza y sabe cómo proyectar cierta impresión. Así que nunca puedo decir si estoy mirando su verdadero yo”.

“Su Alteza...”

La reina habló con tristeza, luciendo más frágil que nunca. Este no era el rostro de una realeza sino el de una mujer privada, comunicando claramente su dolor como madre de su hijo.

“Para ser franca, esperaba que ella se opusiera a este acuerdo. Ella siempre ha insistido en que no quería heredar el trono. Ahora que en realidad se está comportando como la realeza, no tengo idea de lo que realmente está pensando. Estoy preocupada, por eso quería hablar con ustedes dos. Incluso le pregunté a Orphans al respecto, pero, bueno...”

“... ¿Qué dijo Su Majestad?”

“...Dejarlo ser. Que no debería involucrarme”.

¿Podría Su Majestad realmente haber dicho eso...? ¿Pero por qué? Y a la reina, nada menos. Estaba seguro de que Lady Anis no sentía animosidad hacia su madre. Parecía mal equipada para tratar con ella a veces, sí, pero ciertamente no se molestaría con la reina por preocuparse por ella.

...Pero en ese caso, ¿por qué? Si Lady Anis entendiera los verdaderos sentimientos de su madre, seguramente la preocuparía muchísimo.

Una imagen pasó por mi mente, Lady Anis repitiéndose a sí misma que todo estaría bien, forzando una risa mientras se mordía el labio de mala gana.

“... ¿Cómo está Anis últimamente? ¿Cómo ha estado pasando su tiempo, por lo que ambos pueden ver?”

“... A menudo dice que no hay forma de ayudar en su situación”, le expliqué. “Estoy segura de que no está contenta con todo esto. Pero aun así, está segura de que será nombrada reina, incluso si esa perspectiva es como hielo en su corazón. Pero ella lo hará, si tiene que hacerlo. Aunque dudo que a ella le guste.”

La reina dejó escapar un largo y pesado suspiro. Su rostro, hasta ahora lleno de angustia, reveló una pizca de arrepentimiento, y sus hombros se hundieron tanto como pudieron. “...Le he fallado a mis hijos. No los crie correctamente. Algard sucumbió a la desesperación y terminó albergando pensamientos traicioneros. La sabiduría de Anis la ha llevado a sofocar su propio corazón... No, como miembro de la familia real, esa es una cualidad admirable. Desafortunadamente, destruirá todo lo que ha trabajado tan duro para desarrollar”.

La cualidad más esencial de un gobernante real era la justicia y la imparcialidad. Cuanto menos uno tuviera en el camino de los sentimientos individuales, mejor sería para servir como rey o reina porque eso era lo que se necesitaba para guiar a la gente.

... Era muy consciente de que esa carga sería demasiado pesada para Lady Anis. Había probado la libertad y tenía un sueño propio, lo que significaba que los lazos de sus deberes reales serían aún más sofocantes.

“Me pregunto qué debería decirle. Solo puedo relacionarme con ella en mi calidad de reina. Soy ridícula.”

"¡Para nada! ¡Lady Anis no te ve así!" No pude evitar levantar la voz para protestar por el autodesprecio de la reina.

Sus ojos se abrieron con sorpresa, así que debo haberla sorprendido al hablar con tanta fuerza. Su expresión en este momento era muy similar a la de Lady Anis, y ese contraste me hizo sentir ganas de romper a llorar de nuevo. Realmente eran madre e hija.

"Lo siento... Supongo que también estoy tratando de mantener la compostura", dijo. Se estaba despreciando a sí misma de nuevo, lo que implicaba que se había vuelto débil y frágil.

Mantuve mi silencio mientras la reina me miraba con una sonrisa cansada. No podía hacer nada por Lady Anis, y ese amargo sentimiento de impotencia continuó extendiéndose por mi corazón.

En ese momento, Lainie se levantó del asiento a mi lado. "Su Alteza", comenzó, "con el debido respeto, ¿cuáles son sus planes después de esto?"

"¿Hmm? Tendré que volver al trabajo."

"En ese caso, usa esta fiesta de té como una oportunidad para relajarte. Si quieres, ¿puedo echarle un vistazo con mis poderes?"

"... ¿Usted puede hacer eso?"

"Todavía estoy aprendiendo cómo dominarlos a través de prueba y error... pero puedo ofrecerte algo de consuelo", declaró Lainie, con los ojos brillantes de determinación. Un brillo misterioso se había arraigado en esos ojos carmesí, prueba de su herencia vampírica.

La reina le devolvió la mirada, con las cejas levantadas por la sorpresa. Los poderes vampíricos de Lainie eran tan poderosos que, usados sin precaución, podían terminar cambiando el futuro de naciones enteras. Era natural ser cauteloso.

"... ¿Qué diablos estás proponiendo?"

"Lady Anis me enseñó cómo hacer esto. Dijo que debería poder usar mis habilidades para aliviar la angustia emocional de las personas".

"... Entonces, ¿estás sugiriendo que uses tus habilidades de encanto vampírico, tus poderes de hipnosis, en mí?"

"Si me ofrece su confianza, haré todo lo que pueda como amiga de Lady Anis".

Los ojos de la reina se abrieron aún más ante las confiadas palabras de Lainie, antes de inclinar la cabeza hacia abajo con vacilación. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad de silencio, levantó la vista, asintió e hizo un firme contacto visual con Lainie. "...Muy bien. Necesito determinar la potencia de tus habilidades. Permítanme experimentarlos por mí misma".

Lainie se tensó por un momento por el nerviosismo, pero rápidamente le dedicó una sonrisa a la mujer mayor y se movió para arrodillarse a su lado. Tomando la mano de la reina entre las suyas, preguntó: "Su Alteza, ¿es Lady Anis la causa de su angustia?"

"Sí, supongo que lo es. Me preocupo constantemente por ella".

"¿Porque ella nunca muestra sus verdaderos sentimientos?"

La reina se tensó un poco ante la pregunta de Lainie. Ella negó con la cabeza, como para disipar sus dudas antes de finalmente asentir. "... Me asusta que nunca puedo decir lo que está pensando".

"Sí. En ese caso, mírame a los ojos... Tus miedos son infundados. Lady Anis tiene un inmenso respeto por usted, Su Alteza. Ella ha aprendido de ti lo que significa ser realeza. Simplemente está caminando por un camino diferente al camino al que se ha acostumbrado, por lo que está tratando de ser más consciente".

"... ¿Es eso así?" Los párpados de la reina bajaron gradualmente mientras Lainie hablaba, y sus ojos comenzaron a suavizarse.

Estaba a punto de intervenir, para preguntarle si estaba bien, cuando Lainie se llevó un dedo a los labios, indicándome que permaneciera en silencio.

Una vez que estuvo segura de que no la interrumpiría, continuó Lainie, su voz suave como si estuviera cantando una canción de cuna. "Cuando todo se calme, Lady Anis propondrá una política para fomentar su estudio de la magia. De esa manera, seguirá siendo la misma Lady Anis. Cierra los ojos, trata de imaginártelo."

La reina cerró los ojos como se sugirió, sus músculos se ablandaron en una sonrisa relajada. "...Sí tienes razón. Eso sería muy propio de ella..."

“¿Y Lady Anis no te pediría consejo sobre hasta dónde podrá llegar? Imagínalo: dirá algo completamente inesperado, con una sonrisa brillante”.

“Oh-ho... Puedo verlo bien...”

"Sí. Puede sentirse como si estuviera aturdido en este momento, Su Alteza, pero libere sus dudas, relájese. Cuando Lady Anis venga a ti con una de sus ridículas ideas, ¿cómo responderás?”

“Primero... la escucharé... trataré de entender sus pensamientos...” En un estado de ensueño, la reina soltó una secuencia de palabras una tras otra, cuando de repente, todo su cuerpo tembló. “Anis... no puedo... no puedo extender la mano...”

Una lágrima solitaria se derramó de los ojos cerrados de la reina, y se dejó caer en su silla, profundamente dormida.

Lainie, hasta ahora observando atentamente, suspiró profundamente, su fuerza la abandonó. Gotas de sudor se habían formado en su frente.

“...Lainie,” pregunté. “¿Qué hiciste hace un momento?”

“Alivié el dolor en su corazón. Si la presionaba demasiado, la sugerencia quedaría impresa demasiado profundamente, así que simplemente la alenté a soñar”, respondió Lainie, ajustando la posición de la reina en la silla para que se sintiera más cómoda. “La sugerencia desaparecerá cuando se despierte, pero quería darle sueños felices, para que su mente y su cuerpo puedan descansar”.

La sugestión hipnótica era una habilidad característica de los vampiros, y ella la había usado, dijo, para aliviar el dolor de corazón de la reina y concederle sueños pacíficos. ¿Era esto lo que Lady Anis tenía en mente cuando sugirió que las habilidades de Lainie podrían tener aplicaciones positivas?

“... ¿Cuándo aprendiste a hacer todo eso?”

“Le pedí a Ilia que me ayudara durante mi día libre... Quería ayudar a Lady Anis, pero no funcionó”.

“... ¿Has probado?”

“Creo que fue por las cualidades de dragón de su Sello Impreso. La sugerencia no se sostuvo”.

"Ya veo... Pero aun así, en comparación contigo, realmente no puedo hacer nada por ella".

Apreté los puños, llena de autodesprecio; mientras que Lainie había encontrado una manera de ayudar a quienes la rodeaban, yo era completamente inútil.

Sin embargo, Lainie inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Eh...?" Ella exclamo. "Pero supongo que Lady Anis es demasiado protectora contigo, Lady Euphyllia".

"... ¿Tú crees?" Yo pregunté.

"Lady Anis adora a los que están cerca de ella, ¿no? Y creo que ella es particularmente sensible cuando se trata de ti."

"Eso es... Sí, supongo que sí. Me refiero al incidente con el príncipe Algard."

"Creo que Lady Anis trata de evitar hablar de política contigo. No sé lo suficiente como para comentar realmente, pero si alguien puede ofrecerle un consejo, eres tú, ¿no crees?"

"... ¿Yo?"

"Creo que eres en quien más confía, Lady Euphyllia. Ella ama a sus padres, por supuesto, pero creo que hay una gran diferencia cuando se trata de ti..."

"Pero Ilia ha estado con ella mucho más tiempo que yo, ¿no?" pregunté, no del todo convencida.

Sin embargo, Lainie negó con la cabeza. "En realidad, Ilia dijo que es precisamente porque ha estado con Lady Anis tanto tiempo que no puede detenerla. Y dada su personalidad, Lady Anis no se detendría incluso si Ilia se lo sugiriera".

Lainie e Ilia parecían estar más unidas de lo que esperaba. Ciertamente, incluso si quisiera compartir su opinión, dudaba que la dama de compañía mayor pudiera oponerse directamente a algo en lo que Lady Anis se había propuesto.

"... ¿Pero por qué yo?" Yo pregunté.

"Esta es solo mi opinión, pero creo que Lady Anis te ve como su igual".

"¿Su igual?"

"Mi posición es demasiado baja e Ilia ha sido la sirvienta de Lady Anis durante tanto tiempo que no pueden verse de otra manera. Y, por supuesto, también mantiene a Su Majestad y Su Alteza a cierta distancia. No creo que tenga muchos socios potenciales con los que realmente pueda discutir cosas".

"... ¿Eso es todo?"

"He vivido toda mi vida preocupándome por lo que la gente piensa de mí, así que puedo saber cuándo alguien está preocupado. Aunque esa sensibilidad también podría ser un rasgo de vampiro, supongo". Lainie hizo una pausa por un momento, avergonzada, antes de continuar: "Lady Anis tiene debilidad por las personas que le importan y no deja entrar fácilmente a la gente, pero creo que hará cualquier cosa para proteger a aquellos a quienes deja entrar."

"...Ahora que lo mencionas, creo que tienes razón."

No tenía idea de qué habría sido de nosotros sin la protección de Lady Anis.

Ella nos había aceptado, nos había tratado con bondad y amor. Fue porque se conocía tan bien a sí misma que no dejaba que otros se acercaran fácilmente.

"De todos nosotros, creo que eres la más cercana a ser su igual", dijo Lainie.

"...Ella me ha ayudado mucho, pero yo no he hecho nada por ella. Difícilmente estamos en pie de igualdad".

"Tal vez eso es porque pasaste tanto tiempo ayudándola, ¿no?"

"¿Y-Yo lo hice...?"

"Dejando de lado sus circunstancias actuales, creo que es gracias a ti que pudo ser la persona que realmente quería ser, sin tener que preocuparse por ningún deber real. Podía descansar tranquila, porque sabía que estabas allí para apoyar al príncipe Algard. Estoy seguro de que es por eso que ella desea tanto evitarle más dificultades, Lady Euphyllia."

"Eso es... lo entiendo, pero aun así, ¡yo... yo...!"

Tenía sentido, en algún nivel, pero no podía aceptarlo. Lejos de apoyar al Príncipe Algard, solo había logrado infligir una mayor angustia, lo que a su vez le había causado un daño irreparable. Esa había sido mi responsabilidad, no la de Lady Anis.

Sin embargo, mientras lamentaba mi falta de atención, Lainie tomó mi mano entre las suyas y me la apretó suavemente. Había una pizca de ira en su expresión mientras me miraba fijamente. "No cargue toda la culpa sobre sus hombros... Me harás sentir demasiado avergonzada".

"...Ah... Lo siento, Lainie."

"Lady Anis me dijo que lo aceptara, que no tiene elección en el asunto, que independientemente del resultado, nada borraría lo que ella y todos los demás han hecho", dijo Lainie, acariciando mi mano. "Creo que ahora solo está dispuesta a tomar el trono porque sabe cuánto esfuerzo pones para convertirte en reina. Así que tal vez ella piensa que es su turno de ayudarte, ¿no crees?"

¿Estaba sufriendo porque había pasado tanto tiempo viviendo como quería? ¿Estaba ahora doblemente decidida a cumplir con sus responsabilidades porque yo me había dedicado durante tanto tiempo?

En ese caso, ¿podría permitirme vivir libremente ahora? Pero no tenía idea de lo que quería de la libertad. No tenía la menor idea de qué hacer con él.

No, no podría ser como Lady Anis. ¿Qué podría hacer yo para ser considerado su igual?

¿Debería decirle todo esto, a pesar de que simplemente estaba en el extremo receptor de su protección sin devolverle nada? Pero, ¿qué es exactamente lo que quería decirle? No podía empezar a imaginar.

Más tarde, la reina despertó gradualmente de su sueño y la fiesta del té llegó a su fin.

Una vez que estuvo de pie, la reina se detuvo para preguntarle a Lainie si podía volver a visitarla en el futuro, una solicitud que puso a Lainie en un nerviosismo notable.

Esa vista dejó una impresión tan vívida. Sí, tendría que empezar a buscar en serio lo que podría hacer. Necesitaba encontrar algo.

El talento mágico por sí solo no era suficiente. Tampoco tenía una sólida formación académica. Me faltaba algo, algo que pudiera declarar con orgullo como mi propia razón de existir.

Si no pudiera encontrarlo... nunca sería capaz de seguir adelante.



“¿Euphie? Te estás alejando de nuevo.”

"¿Eh...? Ah... lo siento, madre.”

Me había dejado distraer con recuerdos del pasado, y mi madre, sentada justo enfrente de mí, no pudo dejar de notar que mi mente estaba divagando.

Hoy era feriado, así que había regresado a la casa de mi familia para visitar a mis padres. Mi madre me invitó a unirme a ella para tomar el té, pero no pude prestarle toda mi atención.

“Nunca te había visto tan distraído durante el té. ¿Tal vez no soy un compañero de conversación lo suficientemente bueno?” ella bromeó.

"...Lo siento."

No te estoy regañando, Euphie. Aunque, si todavía fueras la prometida del Príncipe Algard y nuestra futura reina, supongo que podría hacerlo.

Sus palabras jocosas solo aumentaron el peso que sentí sobre mis hombros.

Sin previo aviso, se enderezó, su expresión se endureció. “Si estás preocupado por algo, puedes confiar en mí, ¿entiendes? Nunca antes me habías pedido apoyo, pero nunca es demasiado tarde para empezar”.

“...Madre,” respondí, corrigiendo mi propia postura.

“Eres como tu padre, Euphie. Para un observador externo, ambos se ven muy capaces, pero por dentro, ambos son bastante torpes. ¿Qué te preocupa?”

Ante las amables palabras de mi madre, puse mis manos en mi regazo y comencé a compartir mis pensamientos. “Me he dado cuenta de lo inadecuado e indefenso que soy, y eso me hace sentir tan incompetente. Sé que no puedo seguir así, pero no sé qué más hacer...”

“Ya veo... Eres mi orgullo y alegría, Euphie, mi hija perfecta... Y ahora te has topado con una pared por primera vez en tu vida. Pero, ¿es eso realmente todo lo que hay que hacer?”

"... ¿Eh?"

“Soy tu madre, ¿sabes? ¿Por qué estás tan preocupada por encontrar algo que hacer...? ¿Es porque hay alguien más involucrado, tal vez?”

Mi corazón casi saltó de mi pecho. Había dado en el clavo.

Haciendo caso omiso de mi disgusto, continuó. “Cuando estabas comprometida con el príncipe Algard, hacías todo lo que se te pedía. Tienes talento y te adaptaste de manera única a las expectativas de todos, por lo que nunca tropezaste”.

Ciertamente era cierto que nunca había sufrido cuando había vivido mi vida esperando cumplir lo que todos me pedían. No podría decir que no había sido difícil a veces, incluso doloroso, pero nunca había estado al límite de mi ingenio, nunca había sentido una necesidad tan desesperada de escapar. En realidad estaba sufriendo más en estos días.

“Has cambiado, Euphie.”

"... ¿Lo hice?"

“Antes de que el príncipe Algard rompiera tu compromiso y te fueras a vivir con la princesa Anisphia, nunca te había visto tan viva. Creo que tu transformación es gracias a su influencia. Ella es poco convencional y no deja que el sentido común la detenga. Más bien, está más que feliz de reescribir las reglas ortodoxas. ¿Tal vez ella es la que te preocupa?”

"...Sí."

“Se te permite confiar en tus padres, de vez en cuando, ¿sabes? Así que dime, ¿qué te molesta? Te sentirás mejor si hablas de ello.”

Podía sentir que mi corazón se contraía cuando asimilaba las dulces palabras de mi madre. Mi respiración se atascó en mi garganta y me di cuenta de que mi expresión se había vuelto tensa.

Una semilla de duda echó raíces dentro de mí. ¿Realmente podría permitirme compartir estos sentimientos? Sin embargo, los ojos de mi madre mientras esperaba que yo hablara eran tan amables, tan tiernos.

Frente a esa mirada generosa, mis sentimientos conflictivos finalmente se congelaron en la más suave de las voces. "Quiero ayudar a Lady Anis, de verdad... no quiero que sufra, no quiero verla tan triste... pero no puedo hacer nada. Por eso duele tanto".

"Oh, pero hay tanto que puedes hacer. No eres de los que no nota esas cosas, Euphie. Así que algo me dice que esa no es la raíz de tus problemas. ¿Qué quieres realmente? Porque es un deseo insatisfecho lo que realmente te está molestando, ¿no?"

¿Estaba sufriendo por tal cosa? Pero si es así, ¿qué es exactamente lo que quería tanto? Me di cuenta de inmediato de que la esperanza que surgía de esa pregunta era algo que nunca podría permitirme decir en voz alta.

Me tapé la boca con las manos y, antes de darme cuenta, mi madre se acercó a mí.

"Euphie" dijo.

"...Mamá."

Lentamente acarició mi cabeza, como si tratara de incitarme a escupir las palabras que obstinadamente estaba reteniendo.

El calor de su suave mano hizo que las lágrimas rodaran por mis mejillas, y con eso, como si escupiera sangre, mis verdaderos pensamientos comenzaron a surgir: "Madre... yo... yo no quiero que Lady Anis sea reina..."

Como hija de un noble al servicio de la familia real, como ex prometida del Príncipe Algard, no tenía derecho a expresar este deseo, pero era la verdad pura y sin adulterar.

No importaba cuánto intentara apoyarla, sabía mejor que nadie lo mucho que Lady Anis no quería heredar el trono. Y también pude ver la magnitud de su sufrimiento por la carga que se le había impuesto.

Pero al mismo tiempo, había causado que esa carga recayera sobre ella, todo porque no había podido apoyar al Príncipe Algard cuando más lo necesitaba. Esa fue la causa de todo. Solo pensar en eso me hizo sentir tan indigno y frustrado que casi rompí en llanto otra vez.

Lainie había dicho que Lady Anis y yo estábamos en pie de igualdad. No había manera de que pudiera aceptar eso.

Mis errores estaban lastimando a Lady Anis ahora. Todo esto fue porque no podía desempeñar el papel que se me había otorgado.

Después de todo lo que nos había llevado hasta este punto, ¿qué derecho tenía yo de insistir en que no quería que Lady Anis se convirtiera en reina? Pero de todos modos, no podía soportar la idea de que la persona que me había salvado del sufrimiento aceptara un puesto que ni siquiera quería.

Antes de darme cuenta, las lágrimas corrían por mis mejillas. Estallé en largos y desgarradores sollozos. Mi madre me estrechó en un cálido abrazo, acariciando mi cabeza con su mano, como si yo fuera un niño pequeño.

"Ese podría no ser un deseo apropiado para una joven noble", dijo. "Pero es tu deseo. No quieres que la princesa Anisphia tome el trono. Sin embargo, es un deseo que no se puede cumplir. Es el pensamiento de que no te sientes lo suficientemente digno para albergar ese deseo lo que duele tanto, ¿no?"

"...Mamá."

"Tu dolor también es nuestra responsabilidad, ¿sabes?" dijo mi madre mientras sostenía mi cabeza. Su voz fluyó sin esfuerzo, llegando a lo más profundo de mi corazón. "La princesa Anisphia ya ha provocado un gran cambio, para bien o para mal. Ni siquiera el Rey Orphans y la Reina Sylphine pueden deshacer su influencia ahora. Entonces, ¿qué hay que hacer? No hay reversión de lo que sucedió, no hay segundas oportunidades".

"Lo sé... ¡Es por eso que ni siquiera debería albergar este deseo...!" susurré, incapaz de ocultar el temblor en mi voz.

Mi madre me dejó ir, ajustando su postura mientras colocaba sus manos sobre mis hombros. "...Euphie, eres el gran talento, el genio prodigio, que la familia real esperaba cortejar. Estamos muy orgullosos de ti. Cualquiera

que sea el camino que decidas tomar para seguir adelante, como tu madre, te apoyaré sin importar nada”.

"... ¿Mamá?"

“Tu padre siempre se esfuerza por vivir una vida recta como líder de la Casa Magenta. Pero esa no es necesariamente la decisión correcta. La perfección no te protege de la envidia de los extraños. Sin embargo, aun así, él siempre ha querido que tú también vivas una vida honrada. Ese es el tipo de hombre que es”.

Para mi madre, mi padre era en verdad un hombre justo. Como duque, uno de los principales nobles del reino, su orgullo exigía una estricta disciplina. Por lo tanto, como su hija, siempre me había esforzado por ser la persona que él quería que fuera, modelándome a su manera. Estaba convencido de que ese era el camino que tomaría.

Pero no pude, ya no.

¿Sería suficiente la rectitud para salvar a Lady Anis? ¿De qué servía vivir una vida justa si significaba oprimirse para salvar a los demás?

Mis pensamientos no me llevaban a ninguna parte, cuando mi madre llamó, su voz suave pero firme. “Encuentra tu propio camino, el camino que quieres tomar. No tienes todo el tiempo del mundo, pero usa el tiempo que tienes para luchar por un punto de apoyo, pensar y tomar tu decisión. Incluso si no es el tipo de deseo que podrías pensar que es digno de una mujer noble, si es algo a lo que no puedes renunciar, aférrate firmemente. No quieres que Lady Anis tome el trono, ¿verdad?”

"... ¿Es ese un deseo que no debería tener?" Pregunté con miedo.

Mi madre relajó su expresión. “No es bueno, no. Sin embargo, si te fijas en algo, hay muy pocos en este mundo que podrán detenerte. Tienes el poder de provocar el cambio, porque eres nuestra hija”.

Con una sonrisa, presionó su frente contra la mía. Cuando sentí que su calidez me reconfortaba, comencé a reflexionar.

No quería que Lady Anis tomara el trono. Ese era mi ferviente deseo.

Habiendo sido criada como la hija de un noble, una parte de mí quería rechazar este deseo que sabía que no debía ser entretenido. Y, sin

embargo, no pude hacer nada para borrar la radiante sonrisa de Lady Anis de mi mente.

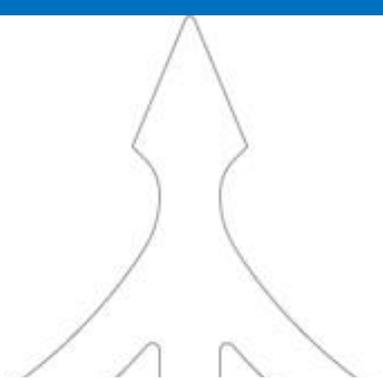
Cuando el Príncipe Algard se volvió contra mí sin razón, rompió nuestro compromiso, ella no dudó en extender su mano.

Después de mi llegada al palacio separado, se acercó a mí tan íntimamente que no supe cómo responder. Incluso antes de que me diera cuenta de lo que había sucedido, su alegría sin reservas había salvado mi alma.

Parecía tan feliz cuando hablábamos de magia y nuestros sueños, su alegría brotaba desde el fondo de su corazón.

La conocía desde hacía poco tiempo, pero se había convertido en una parte indispensable de mi vida, y también de mi corazón.

No quería nada más que proteger esa incomparable e inmaculada sonrisa suya. Si había un camino que pudiera llevar a que mi deseo se hiciera realidad, dependía de mí encontrarlo...



CAPÍTULO IV



Las Opciones Disponibles



Apreté mis manos, temblando de ansiedad mientras estaba de pie frente a la oficina de mi padre.

Me sentí incómoda al acercarme a él de esta manera, ya que se había aventurado al castillo real a pesar de que era un día festivo y había estado encerrado en su oficina desde la cena.

Aun así, no podía seguir como estaban las cosas. Si iba a tener alguna esperanza de encontrar un nuevo camino por recorrer, primero tendría que convencerlo de mi manera de pensar.

Concentrando mi resolución, respiré hondo antes de llamar a la pesada puerta.

“Entra”, repitió su voz desde adentro.

Con un trago, abrí la puerta.

Mi padre, sentado en su escritorio, levantó las cejas con el ceño fruncido cuando me vio, pero rápidamente dejó la pluma antes de volverse para dirigirse a mí. "Es raro que vengas hasta mi oficina, Euphie."

"Lamento molestarlo a esta hora tardía, padre, pero me preguntaba si podría tener un momento de su tiempo". Mis puños todavía estaban cerrados con todas mis fuerzas en un intento desesperado por calmar mi cuerpo tembloroso.

Mi padre apartó la mirada por un segundo antes de levantarse de su asiento. "Siéntate", dijo, señalando el sofá cercano reservado para los visitantes.

Una vez que nos sentamos uno frente al otro a cada lado de la mesa del sofá, volvió a hablar y se dirigió a mí con una simple pregunta: "¿Qué te trae por aquí hoy?"

Sus ojos sondeaban, pero sabía que esa expresión no era inusual en él. Aun así, solo pensar en cómo podría desarrollarse esta conversación me llenaba de pavor.

"... Tengo algo que discutir contigo, padre".

"¿Oh? Eso es inusual."

"Padre... ¿Lady Anis realmente necesita ser la próxima reina?"

Esa pregunta provocó un cambio inmediato en la atmósfera de la habitación. El aire se volvió repentinamente tenso, apenas podía respirar.

Obligándome a soportar ese sentimiento opresivo, sostuve la mirada de mi padre todo el tiempo que pude. Después de un breve momento, cerró los ojos y miró hacia otro lado.

"¿Por qué me preguntas eso?"

"... Porque no quiero que tenga que convertirse en reina".

¿Cómo reaccionaría mi padre ante esto? ¿Con palabras de reproche? ¿O decepción? Enderecé mi espalda, preparándome para su respuesta, sin importar la forma que tomara.

No hubo cambio en su expresión. No sé cuánto tiempo nos miramos, pero finalmente dejó escapar un suspiro para romper el silencio que le revolvía el estómago.

“... Esa es una pregunta inusual. Pero el verdadero problema es que, aparte de la princesa Anisphia, no hay otros herederos aptos para acceder al trono. Además, las condiciones para que otra persona conectada a la línea de sangre real herede están estrictamente definidas. A fin de cuentas, ella es la única candidata adecuada. ¿Debes entender eso, Euphyllia?”

“...Sí.”

“Para ser claros, si hubiera otra posibilidad, valdría la pena explorarla. Hasta hace poco, el Príncipe Algard era el heredero, pero ya no es una opción viable. Siendo ese el caso, creo que la próxima persona que debería liderar es la Princesa Anisphia”.

Apreté los dientes ante la respuesta de mi padre. No pude criticar su argumento, pero me partió el corazón escuchar la situación explicada con tanta naturalidad.

“Dices que no quieres que la princesa Anisphia herede el trono. ¿Quién entonces, pregunto, debería? Un reino necesita un gobernante. A falta de un rey o una reina, el reino colapsaría. Nobles y plebeyos por igual serían despojados de una influencia estabilizadora vital. Tenemos que evitar esa posibilidad a toda costa. Preservar el reino y proteger a la gente, ese es nuestro papel como nobleza”.

Las palabras de mi padre eran innegablemente ciertas. Un reino solo podía existir con un monarca para gobernarlo. Por eso alguien tenía que heredar el trono, o el Reino de Palettia se vendría abajo.

También sabía que era la familia real la que estaba obligada a llevar esa carga de responsabilidad. Pero aun así, la sonrisa de Lady Anis, esa sonrisa perfecta que ocultaba tan hábilmente sus verdaderos sentimientos, volvió a flotar en mi mente.

“Lady Anis podría dividir el país. Ella no tiene los talentos que se esperan de la realeza”.

“Aun así”, respondió mi padre.

“¿Aun así...?” Lo repetí.

“Debes entender, Euphyllia. Ha llevado mucho tiempo, pero el reino se ha distorsionado, deformado. Es natural esperar una reacción violenta cuando tratamos de corregir esas deformaciones”.

“... ¿Te refieres a la desconexión entre la nobleza y los plebeyos? ¿Por la fe de la gente en los espíritus?”

“La capacidad de ejercer la magia se ha considerado durante mucho tiempo como un privilegio especial de la aristocracia. Las bendiciones de los espíritus fueron esenciales en la fundación del Reino de Palettia como nación. Sin embargo, lleva esas creencias demasiado lejos y te verás obligado a repetir la tragedia de nuestro antiguo rey.

"... ¿Te refieres al golpe de estado durante el reinado del abuelo de Lady Anis?"

"En efecto. Ese incidente casi partió el reino en dos, razón por la cual Su Majestad siempre se ha esforzado por gobernar en armonía con sus súbditos. No se puede negar que el resultado ha sido más distorsiones en el tejido de la sociedad. Sin embargo, también es cierto que la gente vive ahora con buena salud. Puede haber formas de contrarrestar los problemas que afectan a la sociedad infligiendo más divisiones, pero Su Majestad decidió no seguir ese camino”.

El Rey Orphans había logrado retrasar un futuro destructivo, pero sus esfuerzos no habían resuelto los problemas de raíz. Y esos problemas todavía nos afectan a todos hoy.

Lady Anis sufría ahora debido a los privilegios especiales de la aristocracia y los excesos de su sistema de creencias espiritistas. El príncipe Algard también se había extraviado.

“Se podría argumentar que no podría haber evitado el resultado actual. Incluso si Su Majestad... incluso si Orphans tiene el poder de hacer las paces, no es lo suficientemente fuerte para superar esta confusión. Es por eso que el reino necesita a la Princesa Anisphia.”

"... ¿Porque Lady Anis es una hereje?"

“¿Una hereje? Supongo que sí. Pero, ¿cuál es el fruto de esa herejía? Es solo la nobleza la que la ve con hostilidad. La gente en general la acepta tal como es. Tiene un espíritu innovador del que carece Orphans: el poder de guiarnos a todos hacia un futuro brillante que mi generación no pudo lograr”.

“... Piensas muy bien de ella, ¿no es así, Padre?”

“Hay muy pocas personas que realmente me asusten, y la princesa Anisphia es una de ellas”.

... *¿Le tiene miedo a Lady Anis?* Solo pude mirarlo fijamente, con los ojos muy abiertos.

Me sorprendió doblemente; no solo hubo personas que causaron temor a mi aparentemente intrépido padre, sino que una de ellas fue Lady Anis.

“Como estoy seguro de que sabes, la princesa Anisphia es como una droga poderosa. Es mejor mantenerla fuera del ojo público a menos que sea absolutamente necesario. Ella tiene una tendencia a impulsar el ritmo del progreso más allá de lo que el reino puede soportar”.

"... ¿En qué manera?"

“Su magia es como el aceite en el agua de las creencias espirituales tradicionales de nuestra patria: simplemente no se mezclan. De todos modos, el cambio que trae es precisamente lo que el reino más necesita. Por eso la recomendé para el trono.”

Mi padre se recostó en su sofá, juntó las manos y me fijó en su punto de mira, su mirada inquebrantable. “Pero la princesa Anisphia no tenía intención de convertirse en reina, probablemente porque entendió que el príncipe Algard podría desempeñar ese papel en su lugar. Ella siempre fue inusualmente perspicaz, incluso cuando era niña. Pensé que era muy desafortunado. Entonces, cuando la familia real me pidió que te convirtieras en la futura esposa del Príncipe Algard, lo consideré una oportunidad vital”.

"¿Una oportunidad?"

“Una vez que Algard se convirtiera en rey, y tú en reina, tenía la intención de hacerte consciente de la situación más amplia e instarte a que presentaras la investigación mágica de la princesa Anisphia en todo el reino. Tenía la esperanza de usar mi influencia para respaldar tales planes. Además, esperaba que el príncipe favoreciera un gobierno armonioso como su padre. Sin embargo, aquellos que se ocupaban de su educación, en particular los del Ministerio de lo Arcano, se aseguraron de suprimir tales inclinaciones. Y ahora todos hemos visto el resultado final”.

Mi padre habló claramente, sus ojos bajaron suavemente. Me sorprendió leer cansancio en su porte. Nunca mostró ni el más mínimo signo de fatiga; fue un shock verlo tan cansado.

“Nada de esto se desarrolló como me hubiera gustado. A veces, me encontré aferrándome a un delgado hilo de esperanza, si tan solo la princesa Anisphia mostrara interés en gobernar en su propio nombre. Pero entonces, pensaba para mis adentros, ella era demasiado amable para ser nombrada reina. Tal generosidad de espíritu, por supuesto, puede beneficiar a uno, pero también puede ser una debilidad importante. Especialmente para alguien que gobernaría un reino como el nuestro.”

"Padre..."

“Pero si no hay alternativas, nuestra única opción es proceder con la única opción disponible para nosotros. Incluso si finalmente rompe el reino en dos. A este ritmo, es solo cuestión de tiempo antes de que el reino se desgarre. Necesita algo para desencadenar la siguiente etapa en su evolución. Por esa razón, la princesa Anisphia simplemente debe cumplir con sus deberes reales”. Se detuvo allí, sus ojos mirándome fijamente, irradiando una voluntad inquebrantable. “Quiero que la princesa Anisphia reine como reina. Ese, creo, es mi deber como el principal noble de este reino. Entonces, incluso después de escucharme, ¿seguirás buscando otro camino para ella además del trono, Euphyllia?”

"Yo..."

Mi padre siguió mirando en mi dirección, su mirada implacable. Me vi obligado a apartar la mirada momentáneamente. Apreté los dientes y me volví para mirarlo. “Si puedo encontrar una manera, sí. No importa cuán pequeña sea la posibilidad de éxito... Seguiré intentándolo”.

"¿Por qué razón?"

“Porque hay algo a lo que no puedo renunciar, pase lo que pase”.

Tenía un deseo, no como hija del duque Magenta, sino como yo mismo, como Euphyllia Magenta individual. Por ese deseo, seguiría presionando hasta el final.

Por primera vez, mi corazón clamaba con tanta fuerza en el deseo, en la necesidad, diciéndome que no abandone la esperanza. No pude ignorar

ese grito por más tiempo. Incluso si este curso de acción fuera egoísta de mi parte, incluso si no fuera propio de una joven noble, incluso si otros hablaran en contra.

"Muchos se salvarán si Lady Anis se convierte en reina, y muchos otros tendrán mala voluntad contra ella", dije. "No sé si tenerla como gobernante conduciría finalmente a la prosperidad o la ruina, pero estoy seguro de una cosa".

"¿Y qué es eso?"

"Que su verdadera sonrisa desaparecerá para siempre".

Ya no apartaría la mirada de mi padre. Había declarado que consideraba su deber ayudarla a acceder al trono. Sin duda me amonestaría por ir en su contra. Tal vez me vería forzado a una situación imposible de ganar. Aun así, si quería tener alguna posibilidad de instituir un cambio, primero tenía que convencer a mi padre.

"¿La sonrisa de la princesa Anisphia, dices? ¿Es eso... más importante que el futuro del reino?" presionó.

"¡Para mí, lo es! ¡No quiero que se vea obligada a hacer algo por el bien del país!". Llevé mi mano a mi pecho mientras miraba suplicante a los ojos de mi padre. "El futuro del reino pesa más en la balanza que una sola sonrisa. Aun así, ¡no puedo aceptar que no haya otras opciones! No puedo aceptarlo, ¡por eso no me rendiré! ¡No hasta que esté convencido por mí mismo de que realmente no hay otra manera que ella sea reina...! ¡Incluso si eso significa que no soy lo suficientemente buena para ser la hija de un noble... para ser tu hija...!"

Estaba dispuesta a tirar todo lo que había llamado mío hasta ahora. Mi deseo estaba vivo y me arriesgaría a perderlo todo, mi posición, mi familia, antes de renunciar a él.

Esta semilla dentro de mí había crecido tan fuerte que no podía ser detenida. No lo quería para nadie más, sino para mí mismo, por lo que no podía contenerlo.

"... ¿Incluso si eso significa perderlo todo?" preguntó mi padre en voz baja.

Me dije a mí mismo que no miraría hacia otro lado, pero finalmente vacilé. No me estaba reprendiendo, ni estaba expresando decepción. Simplemente parecía estar aceptando lo que había dicho al pie de la letra.

Bien podrías perderlo todo. ¿Te preocupas tanto por la princesa Anisphia que estarías dispuesto a llegar tan lejos?

"Sí."

“¿Por lealtad? ¿Gratitud? ¿O tal vez simpatía? ¿Qué ha inspirado esta profundidad de sentimiento en ti?” murmuró con incredulidad.

Me tomé el tiempo para recuperar el aliento antes de mirarlo directamente a los ojos. “Porque la aprecio. Eso es todo.”



Lealtad, gratitud, simpatía, a su manera, cada una de esas palabras aplicadas. Así de intrincadamente entrelazadas estaban mis emociones. Eso era lo mucho que la amaba. Quería esto con todo lo que era. Estaba dispuesta a arriesgarlo todo.

La primera vez que me tendió la mano me ofreció una luz llamada esperanza en medio de una situación de desamparo. Ahora quería protegerla, a ella que había hablado con tanto orgullo de posibilidades desconocidas.

Esa fue razón suficiente para mí. Tenía algo que necesitaba proteger, algo que iba más allá de la lógica y la razón. Quería vivir libremente, como ella me había mostrado.

Mi padre continuó mirando en mi dirección, antes de que su expresión se suavizara abruptamente y dejara escapar un profundo suspiro. "... Eres un Magenta de principio a fin, ya veo", dijo, antes de desviar la mirada.

"... ¿Eh?"

¿Un Magenta de principio a fin? ¿qué se supone que significa eso?

Incliné la cabeza hacia un lado con desconcierto, cuando mi padre continuó. "No aceptarás que la princesa Anisphia acceda al trono, ¿verdad? Dices que aceptarás a otro como gobernante, si es posible, ¿no....? No diré que no hay otros posibles candidatos".

"¡¿Eh?!"

Estaba tan desconcertado por el comentario de mi padre en ese momento que dejé escapar un grito de sorpresa.

¿Había otro gobernante potencial, uno que podría salvar a Lady Anis de tener que aceptar el trono? Apenas podía creer lo que acababa de escuchar; Miré a mi padre, queriendo escuchar más.

"Hay una cosa que se espera en un gobernante que la princesa Anisphia ciertamente carece".

"... ¿El don de la magia, quieres decir?"

"Sí. Mantener el linaje real por derecho también significa mantener esos poderes. Como tal, independientemente de sus muchos logros en lo que respecta a la magia, aquellos que se adhieren a la tradición nunca la

aceptarán como gobernante. Uno podría usar eso a su favor, si estuviera tan dispuesto”.

"¿Usarlo... en beneficio de uno?"

“La familia real existe para heredar los dones mágicos de los espíritus. En casos extremos, mientras se cumpla ese requisito, no importa quién se sienta en el trono. Siempre es mejor mantener un linaje fuerte... Pero hay formas de superar las cuestiones de legitimidad”.

"¿Lo hay...?!" Grité, inclinándome hacia adelante en mi silla.

Si hubiera una alternativa, tal vez no sería necesario que Lady Anis se convirtiera en reina. Mi corazón latía con anticipación.

"Sin embargo, no es realista”.

"¿Qué quieres decir exactamente...?"

“Si lo que ha sido heredado a través de las edades corre el riesgo de perderse, uno puede revivirlo nuevamente. Tal como lo hizo el primer rey del Reino de Palettia.”

En el momento en que me di cuenta de lo que sugería exactamente mi padre, me quedé sin palabras. Como él había dicho, era una sugerencia fantástica, completamente irreal.

Se me hizo un nudo en la garganta. Tuve que hacer una pausa por un momento para tragar saliva antes de atreverme a responder. “Un pacto espiritual”.

Mi padre asintió.

Un pacto espiritual: entrar en un pacto directo con un Elemental, el más grande y poderoso de todos los espíritus. Según la leyenda, el primer rey fundó el Reino de Palettia a través de un evento de este tipo hace mucho tiempo.

Era lógico que si uno entrara en un nuevo pacto espiritual con un Elemental, podría comenzar un nuevo linaje real. Y si Lady Anis accediendo al trono significaba el final de esta tradición, esa era una forma de continuarla.

Pero al mismo tiempo, no podría estar más lejos del ámbito de la posibilidad. La verdad detrás de los pactos espirituales era el secreto mejor guardado.

Aquellos que habían ingresado con éxito en ellos solo mostraban sus rostros en sociedad cuando convenía a sus propios caprichos, y la mayoría se mantuvo alejado de las mundanidades del mundo en general. Por lo que había oído, eran tan minuciosos que solo podían ser contactados por la propia familia real.

“Con la aprobación de la familia real, alguien que haya entrado en un pacto espiritual podría comenzar un nuevo linaje real. El regreso de una leyenda también sería una buena manera de atraer a la nobleza. Especialmente si el individuo en cuestión estaba relacionado con la familia real actual, aunque solo fuera de forma lejana”.

"N-No querrás decir..."

Dejé escapar un gemido sordo, ahogándome con mis propias palabras. No pasó mucho tiempo para que los temblores que brotaban de mis puños cerrados se convirtieran en un estremecimiento de todo el cuerpo.

Mi padre siguió mirando en mi dirección. Estaba sentado al otro lado de la mesa, pero parecía terriblemente distante. Mientras me sentaba allí temblando, pronunció las palabras decisivas.

“Si pudieras entrar en un pacto espiritual, podrías sentarte en el trono como reina. También podrías potencialmente ser adoptado en la familia real. Después de todo, tenías la intención de casarte con el príncipe Algard. Y has sido completamente educado para servir como realeza. No hay nadie más adecuado que tú.”

Aunque solo eran parientes lejanos, los duques de la Casa de Magenta tenían sangre real corriendo por sus venas. Y como dijo mi padre, el renacimiento de un pacto espiritual legendario traería esta idea descabellada dentro del ámbito de la posibilidad.

"¿Estás lista para presentarte como reina, Euphyllia?"

No podía responder a la pregunta de mi padre, así que me quedé inmóvil.

Finalmente, mi padre dejó escapar un silencioso suspiro. “Incluso si estás preparada, no es fácil entrar en un pacto espiritual. Pero si no estás dispuesta a llegar tan lejos, no tienes lugar para tratar de negarle el trono a la princesa Anisphia”.

Solo pude colgar mi cabeza cuando toda la fuerza de sus palabras me golpeó.

Sólo pude agachar la cabeza cuando sentí la fuerza de sus palabras me golpeo.



Sin palabras por los comentarios desgarradores de mi padre, salí de su oficina y me retiré a mi propia habitación.

Sin siquiera cambiarme de ropa, me derrumbé en mi cama y mantuve los ojos firmemente cerrados. No tenía nada de sueño y simplemente me quedé allí, mis pensamientos dando vueltas en círculos.

"... Un pacto espiritual".

Una leyenda ligada a la fundación misma del reino. Si pudiera lograr tal hazaña, podría ser capaz de presentarme como reina. Ni siquiera había considerado tal cosa antes.

Mis emociones estaban por todas partes, y no tenía idea de qué nombre darles a los sentimientos que surgían de lo más profundo de mi corazón. Pasaron sobre mí implacablemente, negándome el sueño, quitándome el apetito y agotando mi energía.

¿Realmente podría tomar el lugar de Lady Anis como reina? Esa preocupación, ese zarcillo de ansiedad se envolvió alrededor de mi pecho. Acurrucándome como una bola, hice lo mejor que pude para enfrentar esas emociones directamente.

Si me convirtiera en reina reinante... ¿sería capaz de cumplir con todas las responsabilidades necesarias?

Gobernar como reina en nombre propio era muy diferente de apoyar al rey como su esposa. El destino de todo el reino dependería de cada una de mis decisiones.

El peso de esa carga despertó en mí una sensación de náusea. Pero cuando me di cuenta de que Lady Anis debía estar sufriendo bajo la misma carga, mis manos comenzaron a estabilizarse.

Ella también tenía que estar asustada y confundida. Ella no sabría qué creer. ¿Cuánto tiempo había estado acurrucada en su caparazón de esta manera?

Incluso mientras desenredaba lentamente mis emociones, se negaban a desaparecer. Casi deseé no haber preguntado sobre esta posibilidad fugaz.

Sin embargo, probablemente fue la mejor alternativa que se me ocurrió. Si me convirtiera en la próxima reina, garantizaría la libertad de Lady Anis. Ella no tendría que asumir la carga de gobernar por sí misma.

Además, podría empujar al reino en la dirección correcta. Incluso podría proponer fusionar la magia de Lady Anis con el conocimiento mágico convencional. Después de todo, ella quería eso más que nada.

Si iba a hacer todo eso, primero tendría que superar un obstáculo imposible: entrar en un convenio espiritual. Al final, esto probablemente fue poco más que una ilusión.

Pero... ¿y si pudiera imaginar un futuro así...?

Mientras trataba de imaginar las posibilidades, mis oídos se aguzaron ante un sonido distante.

"... ¿Una canción?"

Me senté, escuchando atentamente. Era una misteriosa voz cantando y una canción que nunca había escuchado antes, pero algo en ella me pareció diferente a una persona cantando.

Abrí los ojos a esa extraña sensación. La canción era perfectamente audible a pesar de ser tan silenciosa.

"... ¿Cual es esta canción...?"

Me puse de pie en el centro de la habitación a oscuras, guiada por la pálida luz de la luna.

Entonces la luz osciló suavemente ante mis propios ojos. Cuando enfoqué mi atención en él, me enfrenté a una vista increíble.

Era un ser con forma de persona envuelto en un velo de luz, del tamaño de mi palma, flotando en el aire con la ayuda de un par de alas que revoloteaban sobre su espalda. Reconocí esta sensación familiar ahora por lo que era y murmuré su nombre con sorpresa: "¿Un espíritu...?"

La personita, el espíritu, me dedicó una brillante sonrisa. Pero, ¿cómo fue capaz de tomar una forma como esta? ¿Era esa expresión una señal de que tenía voluntad propia?

Confundido, lo miré, cuando el espíritu, aparentemente complacido de que lo hubiera notado, se deslizó por la ventana y salió volando.

Abrí la ventana para seguirlo, pero no estaba a la vista.

"... ¿Qué fue eso...? No, más importante... esa canción..."

La aparición repentina del espíritu misterioso fue algo maravilloso, pero aún podía escuchar la canción en algún lugar en la distancia. ¿De dónde venía esto? ¿Quién o qué la cantaba?

Como en respuesta a mis preguntas no formuladas, noté una luz bailando en el jardín fuera de la residencia Magenta, en la plaza más allá de mi ventana.

Era el espíritu, el mismo que había perdido de vista hace unos momentos. Aún más sorprendente fue que no estaba solo, había docenas de luces. En el centro de esos espíritus reunidos, iluminada por la luz de la luna, había una niña.

Su cabello color platino, que le llegaba hasta las rodillas, le daba la apariencia de una hechicera de cuento de hadas. Parecía tener más o menos mi edad, y ella era la que cantaba esa misteriosa canción. Mientras lo hacía, los espíritus se reunieron a su alrededor, bailando y brillando en la penumbra. Me quedé sin palabras ante esta vista fantástica, cuando la chica volvió su mirada hacia mí.

Todavía había una buena distancia entre nosotros, pero la chica no tuvo dificultad en verme desde lejos, y me sonrió. Tenía un aura enigmática a su alrededor, pero una chispa de intuición me dijo que no era una extraña.

"Podrías causar una escena, apareciendo así sin previo aviso".

Me sobresalté con el sonido de esta nueva voz. En la entrada de la plaza del jardín estaba mi padre, llamando a la extraña chica.

La chica se dio la vuelta para mirar a mi padre con un largo movimiento de su cabello. "Ha pasado tanto tiempo, Grantz", dijo en un saludo amistoso.

Enfrentado con una asombrosa sorpresa tras otra, solo podía mirar en silencio y observar cómo se desarrollaba la escena.

Mi padre, previamente concentrado en la chica, miró en mi dirección, antes de dejar escapar un profundo suspiro. "No habría esperado que salieras del bosque", dijo. "¿Qué negocio tienes llamándome a casa?"

"Seguramente te habrás dado cuenta. ¿No me presentas? Por eso he venido hasta aquí."

"... Entonces, por favor, entre... Señorita Lumi".

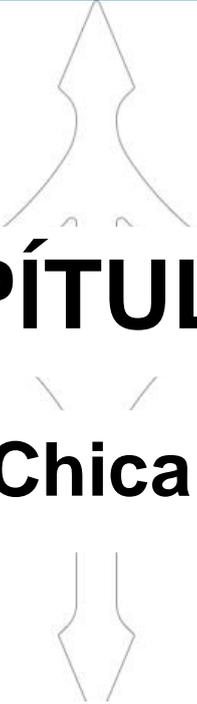
Le dio a mi padre un breve asentimiento, desconcertada por la reverencia en su voz y comportamiento. Luego miró en mi dirección una vez más, su mano revoloteando en un gesto amistoso.

"Euphie, debo presentarte también", gritó mi padre, todavía fuera de mi ventana, sin siquiera tener que mirar en mi dirección.

"Nuestra invitada, la Señorita Lumi, es un espíritu del pacto".

Solo pude mirar a la chica con asombro mientras las palabras de mi padre resonaban en mi mente.





CAPÍTULO V

El Pacto De La Chica Con El Espíritu

"Hmm. Te estás haciendo viejo, Grantz. Aunque, me complace ver que sigues siendo tan guapo como recordaba."

"Es muy amable de tu parte decirlo".

Cuando llegué al salón siguiendo las instrucciones de mi padre, lo encontré ocupado preparando té y charlando con la Señorita Lumi. Los pasillos mientras me dirigía hacia aquí estaban tan silenciosos que todos los demás debían estar profundamente dormidos.

"Ahí estás, Euphie."

"Saludos. ¿Debes ser la hija de Grantz?"

Todavía no me había sentado, pero la Señorita Lumi agitó su mano en un saludo casual. Sin saber cómo reaccionar, respondí simplemente con una pequeña reverencia. "...Um, ¿Padre?"

"No te preocupes. La Señorita Lumi acaba de lanzar un hechizo para evitar que todos se despierten. No hay nada peligroso al respecto. Es traviesa, pero no quiere hacer daño".

"Eso es correcto. ¿Podemos ser amigas, milady?" Lumi dijo con una risita.

Mientras miraba sus ojos ligeramente dorados y verdosos, sentí una opresión repentina y me llevé la mano al pecho.

"Hmm... ¿Me tienes miedo? Doy un poco de miedo, ¿no?"

“Por favor, no moleste a mi hija, Señorita Lumi”, instó mi padre.

“Lo siento, ¿de acuerdo? Solo soy una pobre chica despistada, ¿sabes?”

Mi padre dejó escapar un suspiro silencioso y me instó a tomar asiento. Así lo hice, y él se sentó en el asiento a mi lado.

Mi padre y yo nos sentamos hombro con hombro, mientras que la Señorita Lumi se sentó frente a nosotros. Me encogí de hombros, con la esperanza de disipar mi sensación de incomodidad mientras ella continuaba mirándome con curiosidad.

“¿Tal vez deberíamos presentarnos apropiadamente? Soy Lumi, un espíritu del pacto. ¿Y usted es?”

"... Euphyllia Magenta".

"Euphyllia", repitió la Señorita Lumi, antes de mostrarme una cálida sonrisa. "Es un lindo nombre."

Estaba aturdida. ¿Estaba tan asombrado por su presencia que ni siquiera podía aceptar un cumplido sobre mi nombre...?

“Ahora bien, ¿qué te trae por aquí hoy?” preguntó mi padre. "Es raro que dejes el bosque".

"... ¿El bosque?" repetí.

“Vivo en la Selva Negra”, respondió la Señorita Lumi. "Tú y esa desconcertante joven fuiste allí para luchar contra un dragón recientemente, ¿no?"

“¿L-La Selva Negra es tu hogar...? Pero, ¿por qué elegirías vivir en un lugar así...?”

La Selva Negra estaba invadida por monstruos y, al ser tan extensa, muchas áreas estaban inexploradas. Puede haber sido un lugar muy conocido para encontrar piedras espirituales y cosas por el estilo, pero pensar que alguien realmente elegiría vivir allí...

"¿Por qué? Porque no quiero tropezarme con la gente si puedo evitarlo. Realmente no me ha causado ninguna dificultad. Los pactantes espirituales no necesitan preocuparse por el tipo de cosas en las que estás pensando. ¿Así que querías saber qué estoy haciendo aquí? La Señorita Lumi se detuvo allí para tomar un sorbo de su té y recuperar el aliento. Para juzgarte

por mí mismo. Que la hija de Grantz de todas las personas sienta las señales... Parece el destino".

"... ¿Por qué juzgarme de todas las personas?" Pregunté consternada. ¿Había venido un espíritu del pacto para juzgarme?

¿Qué podría este individuo, igual a la realeza en estatus, no, tal vez incluso mayor que la realeza en el sentido de que uno normalmente no podría interactuar con un ser como ella, esperar ver en mí?

"... Es irónico, ¿no?" La Señorita Lumi comentó.

La expresión firme de mi padre vaciló un poco. Mientras presionaba sus dedos contra las esquinas de sus ojos, dejó escapar un profundo suspiro.

"... ¿Quiere decir porque es Euphyllia aquí, Señorita Lumi?" preguntó.

"Pero es irónico, ¿no? Me sorprendió mucho saber que es tu hija, Grantz. No esperaba que apareciera un dragón de todas las cosas, o que alguien volara por el aire para desafiarlo, y ciertamente no que la persona que se aferraba detrás de ella mostrara las señales".

"... ¿Viste la batalla?" Yo pregunté.

"Solo de lejos. Quiero decir, prometí echarles una mano a todos en caso de una emergencia, ¿sabes? Pero gracias a ti, no tuve que hacerlo."

La Señorita Lumi, con sus risas y carcajadas, seguía desconcertándome. Para ser honesta, no era muy bueno tratando con personas como ella.

"... Entonces, ¿por qué viniste a juzgarme? ¿Y cuáles son exactamente estos signos que mencionaste?"

"Bueno, apuntan a si vas a ser alguien como yo".

Me enderecé ante las palabras de la Señorita Lumi. Entendí de inmediato lo que quería decir con las palabras alguien como yo.

"... ¿Estás hablando de entrar en un pacto espiritual?"

"Eso es correcto. Estás perfectamente calificada."

"¿Lo estoy...?"

"Solo quien ha satisfecho ciertas condiciones puede entrar en un pacto espiritual. No es nada fácil, y solo hay un puñado de personas capaces de hacerlo".

Podía seguir las palabras de la Señorita Lumi, pero no pude evitar preguntarme si la había escuchado correctamente.

Me incliné hacia adelante. “¿Qué es exactamente un pacto espiritual? ¿Y qué me hace adecuada?”

“...No estoy diciendo.”

“... ¿Eh?” Me congelé, sin saber qué hacer con esta respuesta.

Después de una breve pausa, la Señorita Lumi exhaló un suave suspiro y me fijó en su punto de mira. “Estoy aquí para asegurarme de que no entres en uno. Te estoy dando una advertencia. He visto por mí mismo que tienes todas las cualidades esenciales, así que vine a detenerte.”

Estaba estupefacta. ¿Había venido aquí para evitar que me convirtiera en un pacto espiritual o como ella? ¿Pero por qué? Mi mente se arremolinaba con confusión y preguntas sin respuesta.

“Un consejo de un predecesor: no entres en un pacto espiritual”.

“¿Por qué no...?”

“Porque no son todo lo que crees que son. Puede que los veas como espíritus venerados, nuestros queridos amigos, ¿no? Un pacto no debe ser hecho por alguien con tal fe.”

“...Pero, ¿por qué querrías interponerte en el camino de un pacto espiritual? Eres un pacto o tú mismo, ¿no es así?”

“Es precisamente por eso... ¿No has notado nada inquietante en mi aspecto? Estoy bastante segura de que una vez que te des cuenta de lo que es, entenderás al menos una de mis razones.”

“... ¿Inquietante?” repetí, mirándola fijamente.

Tal vez había algo extraño en ella, pero no podía identificarlo. Se parecía a cualquier otra chica de mi edad...

“Hmm. Te estás haciendo viejo, Grantz. Aunque, me complace ver que sigues siendo tan guapo como recordaba”, dijo.

... ¿Chica era la palabra correcta...? Sí, parecía tener mi edad, pero si era así, ¿por qué le había hablado así a mi padre?

¿Qué podrían significar esas palabras? Un escalofrío me recorrió la espalda y el sudor perló mi frente. Hice todo lo posible para que mi voz no temblara. "... ¿No envejecen los pactantes espirituales...?"

"Oh-ho... Oye, chico—Grantz. ¿Cuántos años crees que tengo?"

"No podría decirlo. No has cambiado desde el día que te conocí."

...Así que los pactantes espirituales no envejecían.

¿Por qué se escondieron, manteniéndose siempre a distancia de las mundanidades del mundo? Si la respuesta a esa pregunta fuera que no envejecían con el paso de los años, tendría sentido.

"Los pactantes espirituales no envejecen, decimos. Existimos fuera del ámbito de la razón humana. El que entra en un pacto con un espíritu deja de ser humano y se convierte en un pactante. Por eso tu padre nunca entró en uno."

"¿Eh?"

Me volví hacia mi padre, mis ojos se abrieron en estado de shock. ¿Él no había entrado en un pacto? En otras palabras, ¿había cumplido con todas las condiciones necesarias y había tenido la oportunidad de hacerlo...?

"¿Padre...? ¿Es eso cierto...?"

"Cumplí con todos los criterios, pero no era lo que quería. Eso es todo al respecto."

"¿Por qué...?"

Los pactos espirituales eran considerados sagrados por la gente del Reino de Palettia, que consideraba a los espíritus objetos de adoración. Incluso hubo quienes habían dedicado sus vidas a investigar los misterios de tales acuerdos.

Y, sin embargo, mi padre había elegido no participar en uno. ¿Porque los que lo hicieron estaban congelados en el tiempo?

Mi padre habló para explicar su razonamiento. "Un noble que no envejece y adquiere más poder que la realeza sería un obstáculo para las autoridades gobernantes. Soy un noble, no miembro de la realeza, así que lo pensé innecesario. Eso es todo."

"Pero originalmente me buscaste en busca de pistas para asegurar un pacto espiritual propio. Hubo un tiempo en que los Orphans pensaron que era mejor que te convirtieras en un pacto y tomaras el trono. Pero cambiaste de opinión rápidamente cuando supiste cómo serías congelado en el tiempo. Ah, extraño esos días."

"¿Usted y Su Majestad estaban buscando una manera de entrar en un pacto espiritual...?" murmuré.

"En ese momento, Orphans tenía poca autoridad, por lo que emprendimos un viaje para forjar un nuevo pacto espiritual... Fue hace mucho tiempo". El ceño de mi padre se aflojó mientras reflexionaba sobre el pasado.

Difícilmente podía imaginar lo que debe haber sido para él viajar con Su Majestad durante su juventud.

"Orphans, Grantz y Sylphine. Hiciste un trío extraño, ¿no crees?" La Señorita Lumi comentó.

"¡¿S-Solo ustedes tres?!" exclamé. "¿Qué pasa con los guardaespaldas?"

"Orphans considera a la princesa Anisphia como una niña problemática, pero él mismo fue un alborotador cuando era príncipe. Le encantaba jugar con la tierra, lo creas o no, y era miembro de la realeza prácticamente solo de nombre".

"¿J-Jugar con la tierra...?"

"Orphans era un hombre sencillo. Hubo un tiempo en que su deseo era convertirse en vasallo del rey y recibir un feudo propio para poder estudiar agricultura. La razón por la que le dio a la princesa Anisphia tanta libertad fue probablemente porque no pudo cumplir sus propios sueños".

Al escuchar sobre el pasado de Su Majestad, sentí una punzada de dolor en el pecho. Al igual que Lady Anis, él también se vio obligado a renunciar a sus sueños para cumplir con las responsabilidades de su título real.

... No, no podría aceptarlo. Habiendo nacido en la realeza, tal vez era natural que Lady Anis tuviera que asumir tales deberes, pero eso no hizo que fuera más fácil verla entregar algo tan querido para su corazón.

"Oh, no me gusta esa mirada en tus ojos", exclamó la Señorita Lumi mientras suspiraba profundamente.

“... Lo siento, pero no puedo...”

"No es exactamente fácil entrar en un pacto espiritual", interrumpió. "No solo necesitas todos los atributos y cualidades necesarios, también necesitas un deseo que te impulse a extender la mano. Dime, ¿qué te hace querer alcanzar un pacto?"

Una avalancha de pensamientos amenazó con enterrarme.

¿Había un deseo tan querido para mí de renunciar al envejecimiento, un aspecto de mi humanidad?

Un rostro surgió en mi mente en respuesta: el de Lady Anis.

Quería verla reír, estallar en una sonrisa. No podía soportar verla renunciar a sus sueños. Quería que viviera libremente, tal como era.

Si las responsabilidades de la reina le robarían su sonrisa, sus sueños, su futuro y todo lo demás, ¿qué podría hacer para salvarla?

Así que me susurré a mí mismo: ¿era esta la elección correcta? E incluso si no fuera así, ¿podría renunciar a ella ahora?

Si no tenía más remedio que ver cómo se desvanecía esa sonrisa suya, entonces me había decidido por mi deseo.

“Quiero convertirme en reina, ser capaz de erigirme como gobernante de este reino, y nunca podré hacerlo sin entrar en un pacto espiritual”.

El cielo encapotado de mis dudas se había despejado. No hubo vacilación en mi decidida respuesta. Incluso si eso significaba renunciar a la vejez y quedar atrás en el flujo del tiempo, podía aceptar eso mientras Lady Anis todavía tuviera un futuro sonriente por delante.

La Señorita Lumi se quedó en silencio. Después de una larga pausa, una profunda desesperación pareció invadir su rostro. No supe cómo reaccionar.

“...Tu deseo de ser reina es así de fuerte. Ya veo...”

“¿Señorita Lumi...?”

"... Es demasiado cruel", dijo en voz baja, sin energía, con los ojos bajos. Finalmente, levantó su mirada para atrapar la mía una vez más. "Razón de más por la que tengo que detenerte... Pero por mucho que lo intente, nada te detendrá. Es por eso que debes prestar atención a lo que estoy a punto de decir."

"... ¿Otra advertencia? ¿Qué estás tratando de decirme?"

"La verdad, que ni Grantz lo sabe. Debo pasártelo, para que no repitas los errores del pasado."

¿Ni siquiera mi padre sabía la verdad...? Antes de que me diera cuenta, me estaba preparando mientras la miraba.

La Señorita Lumi, ahora más efímera, continuó suavemente. "Déjame contarte sobre una verdad enterrada en la oscuridad de la historia... Esta es una historia de muchas..."

Entonces ella comenzó, contando su historia, y así llegué a conocer una historia tan cruel que comencé a cuestionar si la salvación existía.



Me detuve en el pasillo que atravesaba la mansión y miré la luna fuera de la ventana. Después de que nuestra discusión concluyó, mi padre acompañó a la Señorita Lumi a una de las habitaciones de invitados, mientras yo regresaba a mis propias habitaciones.

La razón por la que ahora estaba de pie junto a la ventana era sin duda por mi sorpresa después de escuchar la historia de la Señorita Lumi. La verdad que había revelado era tan cruel como había dicho.

De hecho, me había dejado completamente sin palabras. Incluso explicaba la sensación de fragilidad efímera que tenía a su alrededor. Entendí ahora por qué nunca antes había divulgado la realidad de su situación y por qué estaba tan decidida a impedir que yo entrara en un pacto espiritual.

"Euphie."

Mientras miraba el cielo nocturno, mi padre, quien pensé que estaría mostrando a nuestra invitada su habitación, se me acercó. Se paró a mi lado mientras miraba la luna.

Mirábamos el cielo uno al lado del otro sin decir nada, hasta que finalmente mi padre rompió el silencio. "¿Qué te pareció la historia de la Señorita Lumi?"

"... ¿Qué pensaste, Padre?" pregunté a mi vez.

Me miró por un segundo, antes de volver su mirada a la luna. "Es una historia cruel, pero eso es todo".

"... ¿Eso es todo lo que es...?" Lo repetí.

"No cambia lo que tengo que hacer. Para mí, un pacto espiritual no es una opción. Entonces, desde mi perspectiva, la historia de la Señorita Lumi es solo un cuento antiguo".

"... ¿Cómo puedes ser tan fuerte, Padre?"

"... Déjame preguntarte de nuevo, ¿qué te pareció?"

No quería tener que responder a esa pregunta. Mi padre llenó el silencio con más palabras propias. "La Señorita Lumi también dijo que no puede evitar que entres en un pacto espiritual propio, así que ¿estás dispuesto a detenerte?"

"...Fue una historia tan horrible..." respondí, tratando de evadir la última pregunta. "Me hizo preguntarme si la gente realmente se puede salvar. Pero seguiría haciendo la misma elección, sin importar cuántas veces se me presenten las opciones... No puedo no hacerlo".

Irónicamente, había sido la cruel historia de la Señorita Lumi la que había afirmado mi resolución. Esta sería una decisión trascendental, que afectaría mi pasado y mi futuro, pero tenía que tomarla.

"...La gente ha notado una característica común en nosotros los magentas desde hace generaciones," comenzó mi padre, cambiando de tema sin previo aviso.

"... ¿Padre?"

Lo miré. ¿Por qué diablos hablaría de otra cosa en este punto?

"La gente dice que los nacidos en la Casa Magenta son leales, pero a veces van demasiado lejos como resultado".

"... ¿Lo somos?"

“Una vez que nos hemos decidido, los Magentas podemos ser terriblemente tercos. Es tan malo que a veces incluso nos han llamado obstinadamente obstinados. Es por eso que tendemos a dar nuestra lealtad solo a una persona. Para mí, esa persona era Orphans, no su hermano, el príncipe heredero del día”.

"... ¿Por qué?"

“Porque Orphans era mi amigo”. La voz de mi padre era clara y más cargada de emoción que de costumbre. “Tenía mucho talento cuando era joven y atraía más atención de la que debería debido a eso. La gente me elogiaba como un prodigio, alegando que tenía un talento desbordante. La gente gravitaba hacia mí como la miel. No podía soportar que observaran cada uno de mis movimientos. Al final, solo pude relajarme rehaciéndome como el futuro Duque Magenta”.

Mi padre se encogió de hombros mientras contaba el pasado, su rostro era tan refrescante que no pude evitar mirarlo. En este momento, sus labios estaban curvados en una sonrisa genuina.

“Orphans no se dejó engañar por todos los rumores viciosos. Bueno, hizo la vista gorda a la sucesión, aunque...”

“... Su Majestad y Lady Anis realmente suenan como padre e hija”, comenté.

"En efecto. Es precisamente por eso que deja que Sylphine lo pisotee", respondió mi padre con una risita.

Su reacción de hace un momento me dejó sorprendida. Después de todo, él acababa de revelar su rostro interior más personal y, sorprendentemente, lo que vi tenía un poco de maldad en él.

“Pero creo que Sylphine también se salvó, precisamente porque Orphans es quien es. Orphans era el rey que necesitábamos para sobrevivir en esa era. Por eso queríamos tanto proteger lo que nos quedaba”.

"...Padre."

“Pensé que tenía que protegerlo. Incluso si eso significaba robarles a nuestros propios hijos su libertad. En retrospectiva, puede que haya sido demasiado obstinado. Una vez que los Orphans se convirtieron en reyes, decidimos que nuestros hijos no repitieran los mismos errores y sufrieran

las mismas dificultades que nosotros... pero los tiempos han cambiado. No podemos seguir confiando en las mismas viejas soluciones”, murmuró mi padre mientras miraba a lo lejos.

No tenía palabras para consolarlo. Probablemente no estaba equivocado, pero tampoco tenía razón. Algo me decía que todos, incluidos nosotros, la generación más joven, teníamos que cometer nuestros propios errores y crecer poco a poco.

“Para mí, Orphans fue un amigo, un pilar de apoyo”.

"¿Qué quieres decir?"

“Evité que me perdiera de vista. Como persona y como amigo, quería seguirlo en ese camino hacia un futuro brillante, así que me dediqué a él. Renunció a sus propios sueños para defender el reino, así que lo convertí en el punto central de mis esfuerzos. Sin duda, Sylphine sintió lo mismo”.

"... ¿Lealtad y amistad?"

"Pero pareces ser un poco diferente de mí en ese entonces".

"... ¿Eh? ¿Estás burlándote de mí?"

Una pequeña sospecha se había colado en mi mente: en el fondo, ¿no era mi padre la figura magnánima que se hacía pasar por él?

"Si crees que te estoy tomando el pelo, debes tener una idea de lo que quiero decir, ¿no?"

No dije nada.

Espero que no estés tratando de sugerir que el silencio es oro, Euphie.

“... Simplemente nunca pensé que me encontraría irritado contigo, Padre. Y, sin embargo, aquí estoy.”

“Solo quería decir que tú y yo somos diferentes. Elige la respuesta que creas que es correcta”.

¿Estaba tratando de decir que había seguido al Rey Orphans por amistad y lealtad, y que mis sentimientos por Lady Anis eran de una naturaleza diferente?

...Pero tenía razón. Eran diferentes.

“No quiero que Lady Anis tenga que renunciar a sus sueños. Esa es mi esperanza”.

"¿Incluso si la princesa Anisphia nunca te pidiera que hicieras esto?"

“...Ella es mi pilar de apoyo, y yo...la aprecio. Sus sueños también. No dejaré que se dé por vencida con ellos”. Mi resolución era firme ahora.

Miré a mi padre desafiante, pero él me miró a los ojos con frialdad. “Si eso es algo a lo que no puedes renunciar, entonces haz lo que debes”.

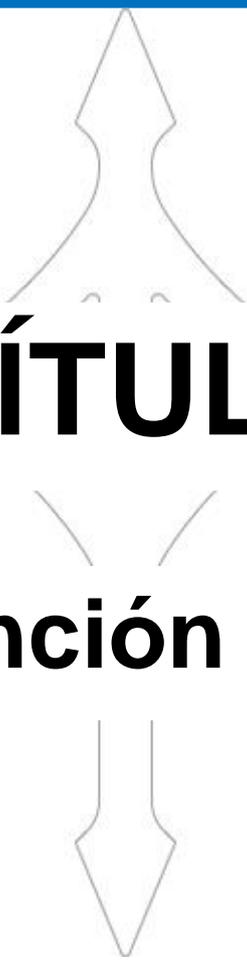
Después de que se fue, miré una vez más el cielo nocturno.

La luz de la luna que caía desde arriba pronto se ocultó detrás de un manto de nubes. Envuelto ahora en la oscuridad, murmuré por lo bajo.

“Incluso si la salvación nunca estuvo garantizada en este mundo...”

No dudaría más. Con esa promesa, alargué la mano hacia el cielo, extendí la mano y lentamente apreté el puño.





CAPÍTULO VI

Una Intervención No Buscada

Despertarse por la mañana fue lo peor. Superado por la tristeza, miré el techo de mi habitación en el palacio separado y dejé escapar un profundo suspiro.

"... Me siento tan... blegh..."

Esto era estrés; no podía haber ninguna duda al respecto. Ah, no podía soportarlo más. Había tantas cosas que tenía que tener en cuenta si quería volver a asumir mi posición real. Los nobles que había conocido continuaron mirándome con recelo, mientras que al mismo tiempo, tuve que esforzarme para ver más allá de sus elegantes palabras a la verdad no dicha.

"...Ah bien. Soy libre hoy por una vez."

Mi padre debe haberse dado cuenta de que había llegado a mi límite, ya que no tenía nada planeado para mi horario de hoy. Sin duda, este era un mensaje silencioso de él, instándome a tomarme un tiempo para descansar.

¡Me dejaría mimar cuando quisiera que me mimaran! Siempre había sido así, pero mi padre se pondría furioso si le dijera eso. De todos modos, probablemente colapsaría si siguiera como hasta ahora. Todo era tan sofocante, y todo lo que hizo fue recordarme que no estaba hecho para ser realeza.

Mientras miraba al techo, mis labios fruncidos en un ceño fruncido, llamaron a la puerta. Ilia entró, levantando una ceja cuando me vio desplomado en la cama, antes de suspirar con resignación. "...Buenos días, Su Alteza. ¿Le gustaría desayunar?"

"Comeré... pero que sea algo ligero, por favor. No creo que pueda sostener nada pesado por mucho tiempo..."

"Pensé que podrías decir eso. Ya hemos preparado una comida ligera. No es suficiente para justificar el uso del comedor, así que, por favor, vayamos al salón. Haré que Lainie prepare un poco de té."

"Gracias, Ilia. Eres un salvavidas."

"...Eso es para lo que estoy aquí."

La actitud inmutable de Ilia ayudó un poco a calmar mi estado de ánimo. Dejé que me ayudara a vestirme y nos dirigimos al salón.

Allí, Lainie estaba de pie con un dedo presionado contra sus labios, aparentemente gimiendo de consternación. Parecía estar concentrada en repasar el procedimiento para preparar té que Ilia le había enseñado.

"Buenos días, Lainie," grité.

"¡Ah! Buenos días, señorita Anis."

"Estás trabajando duro, ya veo. Ilia es una profesora estricta, ¿no?"

"Para nada. Ha sido muy buena conmigo".

"Lainie aprende rápido y me complace guiarla", dijo Ilia, con un toque de orgullo en su voz.

Sonreí al pensar en ella adorando a su alumno ingenioso, cuando ella me miró. "¿Hay algo que te gustaría decir?"

"N-No realmente", objeté, dándome la vuelta.

En ese momento, llamaron a la puerta. Lainie respondió rápidamente, apresurándose a ver quién era. "Ah, Lady Euphyllia. ¡Bienvenida a casa!"

"Estoy de vuelta... ¿Estaban todos pateando una fila otra vez?"

Euphie, de regreso de su estadía en la finca Magenta, estaba de pie en la puerta. Dada su pregunta, debe haber sido capaz de escucharnos hablar desde afuera. Lainie hizo una mueca y forzó una sonrisa mientras asentía.

Sí, pensé. Seguro que fue un alivio tenerla de vuelta.

"Bienvenida de nuevo, Euphie".

"Sí, Lady Anis... Sé que esto es repentino, pero ¿podemos tener una palabra? ¿Estás ocupado?"

"¿Eh? ¿Quieres hablar? ¿Qué pasa?"

"El futuro. También le pedí a mi padre que me conceda una audiencia con Su Majestad".

Sentí los músculos de mi cara tensarse. Algo me dijo que si Euphie hablaba tan en serio, incluso yendo tan lejos como para pedirle al Duque Grantz que la dejara hablar directamente con mi padre, entonces, fuera lo que fuera, no tendría una solución simple.

Algo parecía diferente en ella, ¿o solo lo estaba imaginando? De cualquier manera, sentí una agitación sorda en mi pecho.

"Me he dado cuenta de lo que tengo que hacer. Y quiero que tanto usted como Su Majestad me escuchen, Lady Anis."

Abrumado por la fuerza de su determinación, todo lo que pude hacer fue asentir.



Euphie dijo que quería que Ilia y Lainie nos acompañaran, así que nos dirigimos al castillo real en grupo. Mi padre y los demás ya deben haber hecho tiempo para vernos, ya que nos hicieron pasar directamente a su oficina.

Esperando adentro estaba mi padre, mi madre, el Duque Grantz y.... una chica cuyo rostro nunca antes había visto.

Tenía cabello platinado, ojos dorados verdosos y una apariencia de bruja que parecía diferenciarla de una chica normal de su edad. Me encontré recuperando el aliento mientras tomaba su aura.

"Estás aquí, Anis".

"Padre... ¿Quién es este?"

"No seas grosero, Anis. Nuestro invitado, bueno..."

"Saludos, Princesa. soy Lumi ¿Pero tal vez el pacto del espíritu del título signifique más para ti?"

"... ¡¿Eh?!" Grité con incredulidad cuando la chica se presentó.

¿Era un espíritu del pacto? ¿Pero ella no parecía mayor que yo...?

"¿Qué está haciendo un pacto espiritual aquí...?"

Fue Euphie quien habló a continuación. "Por mí. Le pedí que se uniera a nosotros".

Estaba actuando como si todo esto fuera tan natural. ¿Cuándo diablos había sucedido todo esto?

Solo Lainie e Ilia estaban tan perplejas como yo. Mi padre, mi madre y el Duque Grantz parecían imperturbables.

Euphie dejó de lado nuestra confusión cuando habló una vez más: "Su Majestad, Su Alteza. Gracias por concederme una audiencia hoy".

"Grantz dijo que había un asunto importante que discutir, pero ¿ese pedido vino de ti, Euphyllia?" preguntó mi padre. "Tampoco esperaba que la Señorita Lumi se uniera a nosotros..."

"Necesitaba hablar con usted lo antes posible, Su Majestad, así que insté a mi padre a decir lo que tuviera que decir".

"No, está bien, Euphyllia. No me importa... Pero, ¿de qué se trata esto...?" Mi padre se frotó la barriga, como si le doliera el estómago. Para ser honesto, yo tampoco me sentía muy bien.

"¿Podemos tomar asiento primero?" preguntó Euphie. "Creo que esta podría no ser una conversación fácil".

"Hmm... Ilia, Lainie, siéntense ustedes también", instó mi padre. "No hay necesidad de pararse en la ceremonia aquí".

"¿Está seguro?"

"Por todos los medios. ¿Supongo que Euphyllia los trajo a ambos aquí por una razón?"

"Así es", respondió Euphie. "Si no te importa."

Ilia y Lainie habían estado de pie en la parte trasera de la sala, pero como mi padre y Euphie les pedían que se unieran a nosotros, se sentaron de mala gana. Los sofás eran grandes, pero con tanta gente, empezaban a sentirse un poco apretados.

Ilia y Lainie se sentaron a mi lado, mientras que Euphie se unió al Duque Grantz y Lumi. Mi padre y mi madre ocuparon el sofá restante.

Una vez que todos estuvieron completamente sentados, Euphie se aclaró la garganta antes de comenzar. "En primer lugar, me gustaría agradecerle nuevamente por aceptar verme. Tengo una propuesta para usted, Su Majestad."

"...Hmm. ¿Y esto tiene algo que ver con la Señorita Lumi?"

"Sí. Mucho."

La expresión de mi padre se tensó mientras la miraba.

Euphie, sin embargo, asintió antes de continuar: "Su Majestad, Su Alteza. Empezaré con un informe. He sido reconocido por la Señorita Lumi por cumplir con ciertos criterios".

"... ¡¿Qué?! ¡¿Es eso cierto?!" gritó mi padre, saltando con tal impulso que casi sale volando de su asiento.

Mi madre también se había llevado una mano a la boca y miraba a Euphie con los ojos abiertos de asombro.

Incapaz de comprender a qué demonios se refería con eso, miré a Euphie a los ojos. "... ¿Qué criterios?"

Lumi respondió: "Para entrar en un pacto espiritual. Ella tiene la capacidad para hacerlo".

"... ¡¿Queeeeeeeeeee?!" Grité en voz alta. Nunca esperé ni por un segundo que este fuera el rumbo de esta conversación. "¿U-Un pacto espiritual...? ¿Euphie?"

Euphie podría realizar la misma hazaña que el primer gobernante del Reino de Palettia. Estaba tan desconcertado que ni siquiera sabía dónde mirar.

Pero mientras mi reacción fue pura sorpresa, mis padres parecían preocupados.

"...No puede ser. ¿Tienes la intención de convertirte en un pacto por ti mismo, Euphyllia?" preguntó mi padre.

"Sí."

"¿Incluso sabiendo la verdad de lo que eso implica?"

"Sí."

La expresión de mi padre se volvió grave ante esta respuesta... ¿Podría ser que él no quería que ella entrara en un pacto? ¿Pero por qué no?

"Euphyllia... Convertirse en un pacto espiritual o... hará que sea difícil para ti seguir viviendo en el mundo terrenal".

"¿Eh? ¿Qué significa eso, madre?" Yo pregunté.

"... Anis, ¿qué edad te parece la Señorita Lumi?"

"¿Cuántos años...? Más o menos de la misma edad que yo. ¿Y que con eso?"

"Se ha visto así desde que la conocimos por primera vez... hace décadas".

Me picó la curiosidad, me volví hacia Lumi sorprendida. ¿Había sido una niña durante décadas, como mínimo...?

"¿Son espíritus pactantes... inmortales?" Yo pregunté.

"Efectivamente," contestó Lumi. "Aunque, todavía no tengo mil años".

¿Todavía no son mil? En otras palabras, ella había estado viva por lo menos durante varios siglos.

¿El entrar en un pacto con un espíritu otorgó la juventud eterna? Dado que Lumi claramente había excedido la vida humana normal, el término inmortal ciertamente parecía apropiado.

Lainie, al darse cuenta de esta posibilidad, miró fijamente a Lumi. Si los espíritus del pacto eran realmente inmortales, guardaban el secreto que el primer vampiro había buscado desesperadamente descubrir.

"... ¿Estás bien con eso, Euphie?" Yo pregunté.

¿Por qué Euphie estaría dispuesta a ir tan lejos para entrar en un pacto si esa sería la consecuencia? No podía comprender el funcionamiento de su mente.

"Sí. Tendré que entrar en un pacto espiritual para cumplir mi deseo".

"¿Tu deseo?"

"Sí. Su Majestad, Su Alteza. Si puedo convertirme en un pacto espiritual, me gustaría que me concedieras algo".

"¿Y qué sería eso?" preguntó mi padre.

"Me gustaría que me adoptaran en la familia real".

"... ¿Qué?"

¿Quién hizo esa pregunta? Podría haber sido yo, pero igualmente podría haber sido mi padre o mi madre. Bien podríamos haber sido los tres. Porque con la excepción del Duque Grantz y Lumi, todos los presentes quedaron desconcertados.

"...E-Espera. ¡Espera! ¿De qué estás hablando, Euphie? ¿Adoptarte? ¡Tienes que estar bromeando! ¡¿Por qué sugerirías algo así?!"

"Para que Su Majestad me conceda permiso para sucederlo en el trono".

Esta vez, mi padre se inclinó hacia atrás. Mi madre, sentada a su lado, estaba igualmente estupefacta. Yo también me congelé en el lugar, incapaz de comprender la declaración de Euphie.

"¿Q-Quieres heredar el trono?" mi padre articuló. "¿T-Tú? E-Espera... espera... ¡Grantz! ¡¿Cuál es el significado de este?! ¡¿Por qué diablos Euphyllia está sugiriendo tal cosa?!"

"No porque lo apruebe, te lo aseguro. Pero Euphyllia ha tomado una decisión por sí misma, desafiando mis propios deseos de hacerlo. Sin embargo, tampoco es una propuesta completamente extravagante. Como mínimo, pensé que se le debería permitir presentarlo como una opción".

"¿Has desafiado a tu propio padre, Euphie?" Lloré.

Eso estaba tan fuera de lugar en ella que apenas podía imaginarlo.

Que ella saliera y dijera que quería heredar el trono por sí misma... ¡Fue tan desconcertante! ¡No es de extrañar que el Duque Grantz se haya opuesto!

"¡¿Cómo diablos podríamos permitirte hacer tal cosa?! ¡Qué sugerencia tan ridícula...!" Mi madre luchó por controlar su voz, pero terminó en silencio ante la determinación resuelta de Euphie. Me sorprendió ver que Euphie había logrado silenciar incluso a mi madre.

"Solo tengo un deseo: que Lady Anis no se convierta en reina", dijo Euphie.

"¿Q-Qué...?" Susurré.

"Debes estar sorprendida. Y sé que estoy hablando fuera de lugar. Pero también digo esto por el bien del reino. Su Majestad, Su Alteza, creo que ambos entienden que los principales obstáculos se interponen en el camino de Lady Anis para acceder al trono. Y hay una buena probabilidad de que algo peor pueda seguir".

"... ¿Qué estás tratando de decir, Euphyllia?"

"La nobleza no aceptará a Lady Anis por una simple razón: no tiene talento para la magia. Ninguna cantidad de logros mágicos o herramientas mágicas innovadoras podrá resolver eso."

"... Entonces, ¿quieres que te dé el trono?"

"Me criaron para ser reina durante años. Originalmente estaba comprometida con el Príncipe Algard para llevar mis habilidades a la familia real, ¿no? Creo que tengo las cualidades necesarias para atraer a la aristocracia".

"¡P-Puedes ser la hija de un duque, pero tú conexión de sangre con la familia real es demasiado distante!" mi padre se opuso.

"¡Eso es correcto! ¡No podríamos adoptar a alguien de la Casa Magenta!" añadió mi madre.

Mis padres estaban rechazando su propuesta. Mientras tanto, el Duque Grantz se pronunció para desestimar sus quejas. "Si el problema es su

conexión con mi familia, la Casa Magenta podría cortar todos los lazos. No tendrías que preocuparte por eso, Orphans, Sylphine.”

"¿¿Grantz?!" mi padre se opuso. "¿¿Qué... qué estás diciendo?! ¿¿Vas a cortar los lazos con tu propia hija?!"

"La estrecha relación entre la Casa de Magenta y la familia real podría plantear un problema, ¿no?" El Duque Grantz continuó. "Siendo ese el caso, no tengo intención de respaldar a Euphyllia si la adoptas. Continuaré apoyando el paso del trono a la Princesa Anisphia”.

"¡Eso es una locura!" mi madre lloró. ¡Eso significaría arrojar a Euphie al frío, sola!"

"Es por eso que tiene que ser un pacto espiritual", dijo Euphie. "Si puedo realizar una hazaña similar a la del fundador del reino, debería poder obtener el apoyo de aquellos nobles que se aferran firmemente a sus creencias espirituales. Como parientes lejanos de la familia real, en la Casa de Magenta hemos sido sus principales servidores. No debemos escatimar esfuerzos ante esta crisis que amenaza la existencia misma de la familia real. Me entregaré para convertirme en un nuevo fundador, para marcar el comienzo del nacimiento de una nueva reina”.

"E-Eso es..."

"¿No es esta la forma más pacífica, en lugar de obligar a Lady Anis a convertirse en reina?"

Simplemente no podía entender por qué Euphie estaba diciendo todo esto. No, lo entendí en algún nivel, pero no quería. Mi cerebro se estaba congelando. No quería nada más que taparme los oídos.

¿Por qué nadie hablaba en contra de esto? Un pacto espiritual no era algo que pudiera lograrse tan fácilmente. Tampoco era seguro que fuera aceptada como gobernante.

"¿Por qué, Euphie...? ¿No sabes lo loco que sueñas?"

Por favor, me dije a mí mismo, dime que todo esto es solo una mala broma.

Sin embargo, su respuesta fue como algo salido de una pesadilla. "Si puedo entrar con éxito en un pacto espiritual, no necesitarás aceptar un trono que no quieres, Lady Anis".

"... ¡Espera, espera! Euphie! ¡Nunca te pedí que hicieras esto!"

"Sí, lo sé. Juré protegerte yo sola. No quiero que tengas que ser reina."

"... ¡¿Hablas en serio?! ¡¿No ves lo grosero que es eso?! ¡¿Qué falta de respeto?!"

"Si esto puede ayudar a evitar conflictos y mantenerte sonriendo, no me importa. Lady Anis, ¿realmente crees que eres capaz de liderar el reino como reina?"

"¿Qué...?"

"Es posible que puedas sentarte en el trono. Probablemente podrías incluso traer cambios al reino. Pero tus talentos no serán aceptados como lo son ahora. Se derramará sangre para instituir ese cambio. Y entonces te odiarás a ti misma por haber hecho sufrir a la gente."

"... Así es, no tengo ningún talento para la magia. Sé que nunca seré aceptada por la nobleza del reino. ¡E incluso si pudiera cambiar el país, lo mejor que podría hacer es hacerlo por la fuerza y luego pasarlo a la siguiente generación! ¡Sé todo eso mejor que nadie! ¡¿Pero es por eso que estás dispuesta a llegar tan lejos?! ¿Para tomar el destino del reino sobre tus propios hombros? ¿Para competir conmigo por el trono? ¡¿Cómo es eso diferente de lo que sucedió entre Algard y yo?!"

Todo lo que tenía era mi legitimidad de sangre. Allie había tenido ese talento mágico, y él también era un niño. Era una elección natural para el futuro rey.

Pero entre Euphie y yo, cada uno de nosotros tenía solo un punto a nuestro favor: ella pudo haber tenido talento mágico, pero yo era el heredero legítimo por derecho de nacimiento.

¿Cuál resultaría más aceptable? Sin duda la respuesta sería diferente para cada uno. Al final, esto podría conducir a más conflictos. Por esa razón, no podía aceptar lo que Euphie estaba tratando de hacer. No hubo argumento a su favor.

Y por eso quedé completamente devastado por sus siguientes palabras.
"¡Pero si me convierto en reina, puedo mantener vivos tus sueños!"

Ella no estaba haciendo esto por el reino, y mucho menos por la gente. Ella quería esto por mi bien.

“Me criaron para servir como parte de la familia real. Tengo un historial probado como mujer noble. Y has ayudado a limpiar la desgracia de mi compromiso fallido.”

Hice una mueca. “...! ¡Pero—!”

“Soy más adecuada para vivir en el mundo de la política como reina. Seguro que te las puedes arreglar, pero tienes otros sueños que quieres cumplir más. ¿Me equivoco? ¡Te encanta la magia, quieres entenderla, quieres compartirla con tantas personas como sea posible! ¡¿No?! Entonces, ¿cómo podrías convertirte en reina y seguir desarrollando la magia?”

No pude decir nada en respuesta. Sí, ese deseo permaneció vivo en mi corazón, pero no podía estar de acuerdo con esto. Era tan egoísta. No había manera de que pudiera permitirlo.

Hasta hace poco, Allie había estado aquí, así que pensé que la tarea de gobernar no era asunto mío. Ahora él se había ido, y yo era el único heredero legítimo que quedaba, lo que significaba que el deber era mío.

Eso fue lo que pensé honestamente, por lo que las siguientes palabras de Euphie dolieron tanto.

“Sería mejor para llevar a cabo este papel que tú, Lady Anis. Ya sea como reina consorte o reina reinante, las responsabilidades son igual de pesadas. No, me convertiré en reina porque es lo que quiero. No voy a negar todo lo que soy. Quiero que cumplas tus sueños.”

"Mis sueños..."

“Quiero que continúes con tu búsqueda de los misterios de la magia. Para buscarlos. Te daré todo lo que necesitas para hacerlo. Porque si me convierto en reina, ustedes serán mi pueblo, mi familia. Quiero que hagas realidad tus sueños, porque tus sueños enriquecerán a todo el reino”.

En medio de esta acalorada discusión, ambos nos pusimos de pie, nuestros ojos se encontraron en un choque tenso. Sin apartar la mirada ni una sola vez, Euphie dio un paso hacia mí y me tendió la mano. “Incluso si mi sueño no se cumple, prometo estar a tu lado y ayudarte en tu reinado, Lady Anis. Y si se hace realidad, permíteme defender tus sueños, para

verlos realidad. Solo quiero que seas libre. Trabajemos de la mano, juntos, sin conflicto. Por favor, toma mi mano. Ahora es mi turno de ayudarte.”

"¿Qué...? ¿Tu turno...?"

“Para salvarte de aceptar una vida de desesperación”.

Miré la mano extendida de Euphie. Ella me lo había ofrecido para ayudarme, y mi propia mano se extendió para encontrarlo.

Justo antes de que se tocaran, aparté su mano con toda la fuerza que pude reunir.

"... ¿Eh?"

Probablemente estaba más sorprendido por lo que había hecho que cualquier otra persona. Una parte de mí estaba dispuesta a tomar su mano. Si pudiéramos llevar esta carga juntos, sin duda sería mucho más fácil de llevar.

Si ella decía que todo estaba bien, ¿no era eso suficiente? Esa vista ciertamente no estaba equivocada. Pero aun así... tenía miedo de su mano.

Apenas podía respirar. Mi visión estaba borrosa. *No, aquí no*, me dije. *No llores*



“No, no... ¡No me obligues a aferrarme a ti...!”

"¿Lady Anis...?"

“¡Incluso si todo lo que has dicho funciona sin problemas, incluso si eres elegible para heredar el trono, tu reclamo nunca será más fuerte que el mío! ¡Soy una princesa real, no importa lo poco que la gente quiera aceptarme! Si me quitas ese papel, Euphie... ¡¿qué me quedará?!”

Euphie miraba, atónita. El Duque Grantz también tenía los ojos muy abiertos por el asombro. Lainie se tapaba la boca, mientras que Ilia parecía encontrar todo increíble.

“¿...Anis...?” La voz de mi madre tembló cuando gritó mi nombre.

Euphie, mi padre y mi madre me miraban fijamente, con los ojos abiertos hasta el límite.

Cerré mi boca de golpe cuando me di cuenta de lo que acababa de decir.

Nunca había dicho que no era digna de ser una princesa real, entonces, ¿por qué Euphie de todas las personas estaba usando ese argumento ahora? ¡¿Por qué no podía ser aceptada como yo?!

No entendí. No quería entender. Todo estaba revuelto, mis pensamientos y emociones por todas partes.

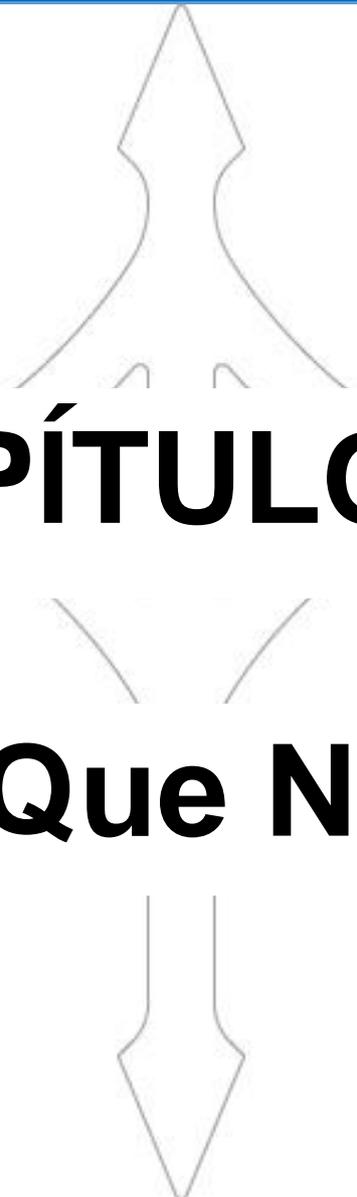
Sentí ganas de gritar en voz alta—*¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?* Pero las náuseas me detuvieron. Solo quería escupirlo todo.

Pero si lo dejaba todo suelto, no habría vuelta atrás. No podía soportar que todos me vieran así. Tuve que desaparecer, así que corrí hacia la puerta.

“¡Espera, Anís! ¡Espera! ¡Anisphia!”

Alguien gritó detrás de mí con voz de dolor. Queriendo nada más que taparme los oídos, ir a algún lugar donde esa voz no pudiera alcanzarme, atravesé los pasillos del castillo sin prestar atención a lo que nadie pudiera pensar.

Y así corrí, sin siquiera entender con precisión qué era tan doloroso o aterrador.



CAPÍTULO VII

Ojos Que No Ven

Había huido de los pasillos del castillo real y ahora me encontraba vagando sin destino a la vista. Solo quería estar sola, que nadie me encontrara, no tener que escuchar a nadie.

Antes de darme cuenta, parecía que de alguna manera había terminado en la ciudad del castillo. No estaba vestido apropiadamente para una salida subrepticia, así que me escondí en un callejón luchando por ocultar cualquier sonido de mi presencia.

"... ¿Por qué las cosas tuvieron que salir de esta manera?"

Acuné mis rodillas en mis brazos, sentándome con mi espalda presionada contra la pared. Cuando mi fuerza me abandonó, las lágrimas comenzaron

a derramarse por mis mejillas. Después de todo eso, ya no podía controlar mis emociones.

Quería llorar como un niño, pero si lo hacía, alguien podría encontrarme aquí, así que sofoqué mi voz, enterré mi rostro en mi regazo y lloré.

No sé cuánto tiempo me senté allí encogido, pero cuando sonó una voz sobre mí, rápidamente levanté la cara alarmado. "...Oye, oye. Tienes que estar bromeando."

De alguna manera, era Tomas.

"... ¿Tomas? ¿Por qué estas...?"

"¿No ves lo llamativa que te ves? Destacas incluso cuando intentas no hacerlo. Tenía mis sospechas, pero aquí tienes... ¡Ahora mira en qué lío me he metido! ¡Debería haberte dejado en paz!" Tomas dejó escapar un suspiro exasperado, llevándose una mano a la frente.

Solo pude mirarlo fijamente, cuando colocó su abrigo sobre mi cabeza.

"¿Puedes pararte?"

"... ¿Eh?"

"Te encontré ahora, así que difícilmente puedo fingir que no lo hice. Te llevaré de regreso a mi taller, así que cúbrete la cara".

"...Está bien."

Tal como me instaron, me puse de pie y sostuve la chaqueta de Tomas sobre mi cabeza para ocultar mi rostro mientras me llevaba de la mano.

Nos desviamos por los callejones traseros para evitar ser vistos, hasta que finalmente llegamos a su taller. Normalmente, cuando iba a verlo, entraba por la puerta principal, pero hoy nos colamos por la parte de atrás.

"De todos modos, ¿por qué no te sientas?"

"...Sí. Lo siento. Gracias."

"...Te ves bastante mal", murmuró Tomas mientras se frotaba la parte posterior de la cabeza con exasperación.

Una vez que estuve firmemente sentado, miré al vacío alrededor de su casa.

Solo había puesto un pie en las habitaciones traseras un puñado de veces antes. Desde que sus padres fallecieron, Tomas vivía solo y el edificio parecía demasiado grande para un solo ocupante.

Mientras miraba alrededor, Tomas me trajo una taza de té. "Toma, bebe esto... Ah, ¿tienes miedo de que te envenene o algo así?"

"Gracias... Nunca me envenenarías, Tomas."

"Cierto."

Prácticamente le había dado un cumplido, pero Tomas había respondido con un chasquido de lengua. Podía ser tan irrazonable a veces, pensé mientras tomaba un sorbo de la bebida caliente. Quizás eso ayudó a aliviar mi tensión, ya que mi cuerpo comenzó a relajarse.

"... Ve a casa una vez que te hayas calmado. ¿Quieres que le haga saber al palacio que estás aquí?"

"...No, por favor... No quiero volver todavía... Tampoco le digas a nadie que estoy aquí..."

"...Puedes ser un verdadero dolor a veces, ¿eh...?"

"¿No se supone que debes morderte la lengua y tratar de ofrecer consuelo en momentos como este?"

"¿Es eso lo que esperas de mí? ¿Por qué no te vas a casa antes de terminar haciendo una escena? Estás en mi camino."

"Oh..." Esas palabras trajeron lágrimas a mis ojos.

Justo antes de que pudiera estallar en nuevos sollozos, Tomas miró a su alrededor con pánico, frotándose la nuca. "¡Lo siento! Te esconderé, ¿de acuerdo? ¡Puedes quedarte todo el tiempo que quieras! ¡Solo asegúrate de regresar a casa antes del atardecer! ¡O si alguien viene a buscarte!"

"...Me pregunto si alguien vendrá..."

"Sabes... Ah, bien. No soy muy bueno escuchando, pero déjalo salir todo".

"... ¿Realmente?"

"Como dije, no soy muy bueno escuchando".

Así lo afirmó, pero claramente estaba dispuesto a escuchar. Estaba tan aliviada que quería empezar a llorar de nuevo. Y entonces dejé que mis palabras salieran una tras otra.

Le dije cómo podría ser posible que Euphie entrara en un pacto espiritual. Cómo si pudiera, quería tomar el trono en mi lugar. Cómo había insistido en que todo sería por mi bien. Y lo enojado que estaba de que ella estuviera dispuesta a hacer algo tan absurdo.

Tomas escuchaba en silencio. Mientras hablaba, el dolor en mi pecho se hizo más y más intenso, y abracé mi cuerpo mientras me encogía hacia adentro.

“... ¿Pensé que no te importaba el trono?”

“¡No lo hice! ¡Pero eso fue porque tenía a Allie a quien recurrir! Siempre pensé que sería el mejor rey, pero ahora se ha ido y la responsabilidad recae sobre mí...”

Si no hice esto, ¿de qué servía como princesa real? Si los que me rodeaban decidían que yo era una mala opción como reina debido a mi incapacidad para usar la magia, que no tenía que preocuparme por convertirme en reina... entonces, ¿por qué había nacido princesa?

“Es horrible, y después de todo lo que pasó, ¡tiene el descaro de decir que debería rendirme!”. grité. “Que no estoy hecho para eso. Porque debo seguir otros sueños. ¡Entonces ella no lo permitirá, dice! ¡Como si necesitara su permiso...!”

“... ¿Adónde vas con eso? Si no te conviertes en reina, puedes seguir viviendo como lo has hecho. Y si Lady Euphie se mete en problemas como reina, siempre puedes echarle una mano, ¿no?” Tomas dijo, cruzando los brazos con una mirada hosca.

Pero me encontré negando con la cabeza. “...No sé. Por eso se ha llegado a esto. ¡Si fuera tan fácil, esto ni siquiera sería un problema! ¡No quiero las responsabilidades del trono, pero tampoco quiero que la gente se niegue a reconocer mi legitimidad! Solo quiero aprender más sobre magia, buscar magia que pueda usar. Pero no quiero sacrificar a nadie más para salvarme. Soy una princesa real, y si ni siquiera puedo hacer tanto... entonces, ¿de qué me sirve como princesa?”

"¿Por qué eso te molesta tanto?" Tomas preguntó bruscamente.

¿Por qué me importaba ser una princesa real? Pero cuanto más trataba de ordenar mis pensamientos y emociones confusos, más confundida me encontraba.

"Princesa o no, seguirás siendo tú".

"Bueno, supongo..."

"Realmente no entiendo por qué eres tan seria al respecto, pero no necesitas preocuparte tanto, ¿sabes? Hay personas que se preocupan por ti".

Mientras Tomas hablaba, se me ocurrieron varios rostros: el primero de Euphie, seguido de Ilia, Lainie, mi padre y.... mi madre.

"...Ah, no es bueno."

"¿Eh? ¿Qué no es bueno?"

"Yo... tengo que llevar a cabo mis responsabilidades... como princesa real..."

"Mira, no sé mucho sobre la realeza, pero te ha ido bastante bien hasta ahora, ¿no crees?"

Levanté la vista y me encontré con la mirada de Tomas. Él estaba mirando directamente a mí.

"No eres una princesa cualquiera, eso es seguro. Pero hay muchas personas a las que les encantaría tenerte como su reina. Así de bueno es el trabajo que has estado haciendo".

"Pero... la nobleza no me aceptará..."

"¿Cuál es el problema, entonces? No necesitas forzar el asunto... Yo también estoy preocupado por ti. Me preocupa que si tomas el trono, serás aplastado por él. Eres demasiado amable de corazón."

... ¿Lo era realmente? no lo sabía. Simplemente había estado viviendo mi vida de acuerdo a mis propios caprichos. No había prestado mucha atención a lo que la gente pensaba de mí. No me había importado lo que pensarán.

Pero no podría mantener esa actitud si fuera a heredar el trono. No quería vivir en un mundo que se negara a aceptarme, pero tampoco quería perder mi libertad.

Aun así, no podía renunciar a ser una princesa. Y una parte de mí susurró que debería dejar de lado mi egoísmo. Estos dos extremos de mis emociones me empujaban de un lado a otro. Me encontré incapaz de decir nada, ni siquiera podía reunir la energía suficiente para tocar la taza de té que Tomas había preparado para mí.

Fue entonces cuando llamaron violentamente a la puerta principal del taller.

“¡Tomas! ¿Está ahí? ¡Es Euphie! ¡Si estás dentro, respóndeme!”

“¡¿Q-Qué?! ¿L-Lady Euphie...?”

La voz de Euphie había salido de la nada y estaba llena de urgencia. Me acurruqué en mi asiento.

Tomas dejó escapar un suspiro ante mi reacción. "...Una promesa es una promesa. ¿Está bien?"

Si alguien viniera a buscarme, tendría que irme a casa. Lo sabía. Puede que no quiera ir, pero no podía causarle más problemas a Tomas insistiendo en quedarme atrás.

Una vez que asentí en aceptación, Tomas se puso de pie y entró en su taller. Solo pude envolver mis brazos con fuerza alrededor de mis rodillas mientras lo veía irse.

Unos momentos después, Euphie entró, con la respiración entrecortada. Ella debe haber estado buscándome por todas partes. "... Señorita Anis".

Mis sentimientos, aunque indefinidos, me obligaron a desviar la mirada. Incluso cuando me llamó, no pude responder, así que ni siquiera pude ver su reacción.

"...Les daré algo de espacio a ambas. Habla las cosas correctamente. Dame un grito cuando estés lista para irte."

"Lamento todos los problemas, Tomas", dijo Euphie.

"Si realmente lo sientes, no dejes que esto vuelva a suceder... Asegúrate de que se entienden completamente a partir de ahora". Dicho esto, Tomas se dirigió al taller, dejándonos atrás a Euphie y a mí.

"... Me alegro de que estés bien, Lady Anis".

"...Déjame sola."

"No puedo hacer eso", dijo Euphie, estirando la mano para colocar una mano sobre mi hombro, pero no antes de que pudiera apartarla.

Ella me miró fijamente mientras agarraba su mano rechazada. Sólo ahora la miré. Ella estaba frunciendo el ceño.

Y, sin embargo, por alguna razón, esa severidad en su expresión se suavizó, como si una ola de alivio hubiera brotado del fondo de su corazón. La miré, sin saber por qué de repente se sintió aliviada.

"... ¿Qué pasa con esa mirada?"

"Siento que finalmente he llegado a tus verdaderos sentimientos. Heh-heh... Nunca antes te habías enfadado conmigo, Lady Anis."

"¿Eh...?"

"Puedo ser tu enemiga, ¿sabes? No estoy aquí solo para que me protejas. Podemos tener diferentes opiniones y diferentes deseos. Pero aún deberíamos poder decirnos lo que realmente estamos pensando".

Ella estaba diciendo que no quería que solo la cuidara, que podríamos tener puntos de vista, perspectivas e ideas contrarias. Y aun así, aún podríamos esforzarnos por entendernos.

"Para ser honesta, no esperaba que estuvieras complacida, pero tú reacción fue peor de lo que había imaginado".

"... Lo siento, reaccioné de forma exagerada".

"No, estaba equivocada. Ser princesa es más importante para ti de lo que pensaba" dijo Euphie, tomando mi mano.

No lo tiré lejos esta vez. Cuando sus dedos se superpusieron a los míos, transmitieron su suave calidez.

Mientras rozaba su cuerpo, mis ojos de repente se llenaron de lágrimas. Incapaz de contenerlos por más tiempo, presioné mi frente contra su mano. "Euphie... ¡Eres tan cruel...! Quiero decir, yo... ¡Siempre he querido usar magia...! ¡Usar el tipo de magia que todos aceptarían...! ¡Si pudiera hacer eso, no tendría que perder a nadie ni a nada...!"

Euphie era preciosa y cálida... y la odiaba por eso. Ella tenía todo lo que a mí me faltaba. Ella estaba más cerca que nadie del ideal que yo más quería ser.

Al mismo tiempo, mi amor por ella corría el riesgo de convertirse en odio. Era una buena persona, una persona maravillosa, y por eso me resultaba tan difícil perdonarla. "¡Deberías haber nacido en mi posición! ¡No hay límite para tus talentos mágicos! Habrías sido perfecto, ¡desde el principio! ¡En todo! ¡¿Pero por qué tienes que robarme lo que soy ahora?! ¡Ahora que Allie se ha ido, soy el único heredero que queda! ¡Es mi deber! ¡Es mi responsabilidad y no quiero que me la quiten!".

Mi puño golpeó el pecho de Euphie. Me aferré a ella, mientras mis emociones arremolinadas chocaban contra ella una y otra vez en una tormenta de frustración, arrepentimiento y odio.

Pero Euphie no vaciló y no hizo nada para detenerme. Tenía que parar, pensé, pero mis manos seguían moviéndose por su propia voluntad, golpeándola infantilmente.

"¡Soy una princesa...!" Lloré, mis labios temblando miserablemente. "Nadie esperaba nada de mí... ¡pero hice lo mejor que pude! ¡Realmente lo hice! Traté de mantenerme fuera del camino, ¡para que Allie pudiera ser el rey! ¡Pero ahora se ha ido! ¡Todo por mi culpa! ¡¿Que se suponía que debía hacer?!"

Aunque ahora estaba muy lejos, todavía podía recordar a mi hermano menor muy vívidamente. Le había arruinado la vida. Por mi culpa, toda nuestra familia se había arruinado.

Así que tuve que asumir la responsabilidad, yo, nadie más.

"¡Si soy la única que puede hacerlo, lo haré! ¡¿Pero ahora estás diciendo que todavía no soy necesaria?! ¿Incluso ahora que Allie se ha ido? Incluso si no me gusta, incluso si no quiero, ¡tengo que hacerlo!"

Sostuve a Euphie por los hombros, dejando que mis emociones furiosas se soltaran. Junto a mis lágrimas, el dique roto de mis sentimientos más íntimos seguía humeando.

"¡Me encantaba la magia! ¡Mucho! ¡Todo lo que quería era poder usarlo! ¡Pero sigo siendo una princesa! ¡Sigo siendo la hija de mis padres...! Mi

mamá lloró, ¿sabes? ¡Tener una hija inútil como yo...! ¡Todo es mi culpa! ¡Es por eso que he hecho todo lo que puedo! ¡Por qué seguiré intentándolo...! ¡Así que no... no me hagas irrelevante...! ¡Yo puedo hacerlo...! ¡Estaré bien...!"

Los recuerdos inundaron mi mente. Puede que no haya sido capaz de usar magia cuando era niña, pero aun así, con lágrimas en los ojos, mi madre me había leído, me había ayudado a dar los primeros pasos de mis investigaciones.

"Lo siento", la recordé susurrando. Mi hermosa, amable y amorosa madre. Por mi culpa, se había puesto a llorar, se había disculpado por no haberme transmitido el don de la magia.

No fue su culpa. Y no fue solo por el bien de Allie que renuncié a mi derecho al trono. Lo había hecho para salvarla a ella también. Era una hija tan salvaje y fuera de control, pero no necesitaba que ella se preocupara por mí. yo estaría bien Si tan solo todos los demás pudieran haber pensado de esa manera.

Tal vez era inevitable que la gente me odiara. Solo tenía que acostumbrarme a que la gente me despreciara, a que nadie tuviera expectativas de mí. De esa manera, podría vivir libremente sin forzar la infelicidad de nadie.

"Está bien", susurré para mí una y otra vez. "Estaré bien. Estoy bien."

"¡No hay nada bueno en esto!" Euphie gritó negándolo, agarrándome por los hombros y empujándome.

Su rostro estaba consumido por la ira, sus emociones eran tan tumultuosas que las lágrimas brillaban en sus ojos. "¡No puedes dejar las cosas como están y sacrificarte! ¡¿Cómo puedes permitirte hacer eso?! Mientras tanto, la gente se niega a aceptarte, ¡¿incluso te odia?! ¡Eso no está bien! ¡El trono solo te hará sufrir! ¡Nunca serás aceptado por este país!"

"...Para."

"¡Pero eso no significa que haya algo malo contigo! ¡Es la institución de la corona la que tiene la culpa si no acepta a un gobernante que no puede usar magia! ¡Es la nobleza quien es el problema por solo preocuparse por

los logros mágicos! ¡Y hay algo mal con todo el reino si no se preocupa por hacer feliz a la gente!”

“¡Para! ¡Ya no quiero escuchar eso! ¡Mi padre y mi madre han hecho todo lo posible para preservar este país! ¡Y terminaré destruyéndolo! ¡No importa cuánto quiera, no puedo usar magia! ¡Estoy desprovista de talento! ¡Puedes usar magia cuando quieras! ¡¿Cómo puedes entenderlo?!”

“Me has estado protegiendo, ¿no? Con el poder de la magia, en el que crees más que nadie.”

Ante el último comentario de Euphie, me olvidé. Mis labios se movían arriba y abajo, pero no podía respirar. Simplemente la miré con incredulidad.

La fuerza de su voluntad destrozó la parte débil de mí que quería creer que estaba mintiendo. Pude ver que ella había hablado ahora desde el corazón.

“La magia no es poder que uno recibe de los espíritus. Es algo que tiene que ser transmitido a través de la nobleza. Es el poder, y un juramento, para traer felicidad al reino y sonrisas en los rostros de su gente. Eso es lo que debería ser”. Euphie extendió la mano y me atrapó en un fuerte abrazo. Su fuerza y calor interior me envolvieron rápidamente. “Nadie ha luchado por este reino más que tú, solo. Incluso si nadie quiere reconocerlo, has creado tu propio tipo de magia. ¿Quién más podría haber derrotado a ese dragón? ¿Quién más podría haber descubierto la verdad sobre Lainie y detenido al Príncipe Algard antes de que pudiera causar más daño? Esas hazañas son tuyas, todas”, me susurró al oído, transmitiéndome sus sentimientos más profundos. Reconociendo mis logros.

Pensando en retrospectiva, había vivido una vida difícil. Había habido más reveses y fracasos de los que podía contar, pero siempre había estado decidido a seguir adelante. Después de todo, este era el camino que quería recorrer.

Pero no podía negar que algo me había estado impulsando, que había estado huyendo de algo. Después de todo, sin magia, no valía nada como princesa.

No me había importado tener éxito en el trono, así que había abandonado mi derecho. Pero fue precisamente porque era tan importante para mí que lo había regalado.

Incluso si mi padre observaba con consternación, incluso si mi madre me reprochaba una y otra vez, incluso si Allie me odiaba por ello, pensé que eso haría felices a todos. Eso era todo lo que había deseado.

Pero aun así, no podía renunciar a la magia. Lo anhelaba y me desesperaba, pero no podía perder la esperanza. Así que seguí dándole la espalda a una cosa tras otra. Pero la verdad era...

“¿Debería realmente ser una princesa...? ¿Ser la hija de mis padres...?”

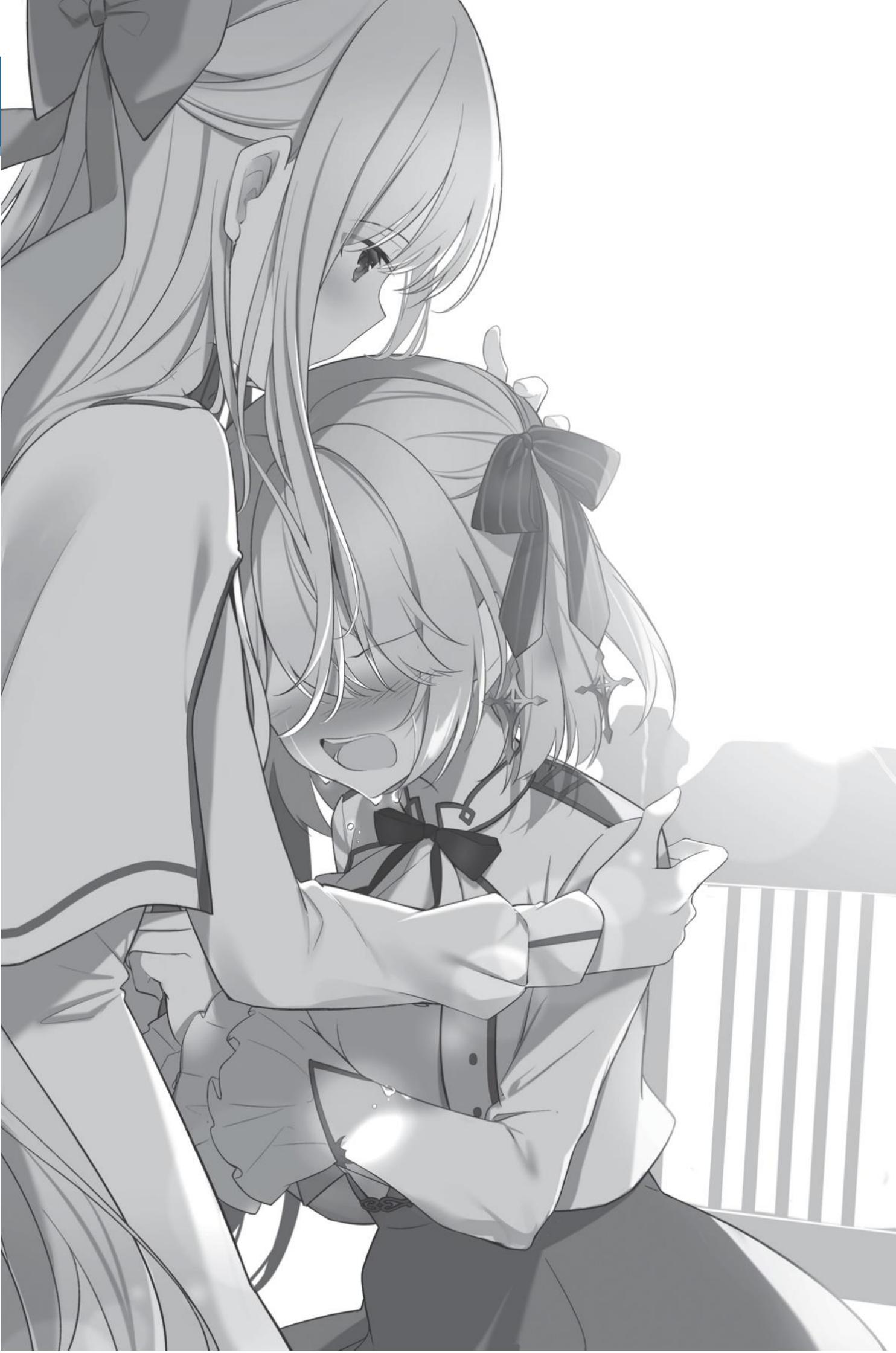
Siempre había querido dar voz a esa pregunta, y decirles, *soy tu hija*.

Euphie me abrazó fuerte, lo suficientemente fuerte como para calmar mi cuerpo tembloroso, y esa fuerza me aseguró que estaba aquí, ahora.

“Vámonos a casa, Lady Anis. Si quieres una respuesta a esa pregunta, hay alguien esperando que la hagas”.

Ante estas palabras, me aferré a Euphie, sollozando como un niño. Finalmente dejé ir todo lo que había sucedido a lo largo de los años mientras las lágrimas brotaban de mí sin parar.

Euphie me sostuvo en sus brazos hasta que perdí la noción del tiempo, hasta que mis lágrimas se secaron y mis emociones se calmaron.





Después de llorar a mares, finalmente me calmé lo suficiente como para dejar la Armería de Gana. Tomas me prestó su capa, insistiendo en que no había oído nada.

No había podido decirle nada después de llorar tanto, pero me dio una palmadita en la espalda cuando me fui. Eso fue suficiente para que yo entendiera sus sentimientos.

Euphie me tomó de la mano mientras caminábamos de regreso al palacio separado.

"...Tendré que disculparme con todos," murmuré.

"En efecto. La reina especialmente. Después de que saliste furiosa, parecía que se iba a derrumbar. Si no fuera por la ayuda de Lainie, probablemente lo habría hecho, ¿sabes? Sin embargo, Su Majestad e Ilia ya deberían estar cuidándola."

"¿Eh...? ¿Están todos en el palacio separado?"

"Ilia insistió en venir conmigo, pero no estaba de buen humor, así que exigí ir solo. Y habría sido demasiado para Lainie hacerla esperar después del rey y la reina sola..."

"Eso fue decisivo de tu parte..."

"Sí. Haría cualquier cosa por ti."

Mi cara se sonrojó inmediatamente. Tenía ganas de apartar su mano de un manotazo, pero no podía decidirme a separarme de esa calidez. No quería soltarla ahora.

Cuando llegamos a la villa, Ilia se lanzó hacia mí. Me sorprendió verla correr tan rápido. Rápidamente me escondí detrás de la espalda de Euphie.

"¡Lady Euphyllia! ¡Su Alteza...!"

"Todo está bien. Está calmada."

"...Su Alteza..."

Ilia solía ser tan estoica, pero su expresión ahora estaba desgastada y desgarrada. Todavía quedaban rastros de ansiedad en su rostro, y aunque

estaba claramente encantada de verme, todavía no parecía completamente aliviada.

Le dediqué una sonrisa débil y ella dejó escapar un profundo suspiro antes de decir: "...Mis disculpas. Estaba bastante angustiada."

"No, perdí el control primero... Lo siento, Ilia".

"Para nada. Esto fue mi culpa. He estado a tu lado durante tantos años, pero aun así fallé en—en..."

Me sobresalté al verla temblando de evidente pasión, su voz fallando. Nunca le había pedido que se sintiera responsable de mí, así que al final yo tampoco sabía qué hacer con esta situación.

"Ilia, por favor muéstranos al rey y la reina".

"...Sí, por supuesto."

"Vamos, Lady Anis", dijo Euphie, tirando de mi mano a modo de invitación.

Por un momento, el miedo casi me detiene en seco, pero la calidez de Euphie me trajo de vuelta y me impulsó hacia adelante.

Nos dirigimos directamente al salón. En el interior, encontré a mi madre y mi padre sentados de la mano, y Lainie de pie junto a ellos. El Duque Grantz y Lumi estaban igualmente sentados a poca distancia.

Mi madre, que estaba al lado de Lainie y mi padre, parecía demacrada, una cáscara de su habitual dignidad y aplomo. En mi mente, esa imagen se superpuso con un recuerdo lejano de ella, lo que obligó a mi estómago a retroceder por la culpa y el dolor.

Sostuve firmemente la mano de Euphie, y ella apretó su agarre a su vez.

Lainie fue la primera en notar que entramos en la habitación. "¡Señorita Anís! ¡Lady Euphyllia!"

Al escuchar su voz, mi madre rápidamente levantó la cabeza y me miró con los ojos muy abiertos antes de soltar la mano de mi padre y correr a mi lado. "¡Anisphia!"

"...Mamá."

Ni una sola vez su mirada dejó mi rostro, y se acercó con tanta prisa que sus pasos resonaron con fuerza en la habitación. Finalmente, a mi lado, me miró como si no supiera cómo empezar.

Mi padre se acercó por detrás y abrió la boca como para romper el silencio, pero él también se quedó sin voz. Tambaleándome en su presencia, solo pude encogerme de hombros vagamente.

"Anisphia".

"P-Padre..."

"¡Tonta...! ¡¿Por qué no dijiste algo antes?!"

Me conmocionó esta reprimenda. Estaba igual de sorprendido de verme retroceder, y frunció el ceño con amargura.

"Su Majestad, fue mi sugerencia la responsable de la condición de Lady Anis", dijo Euphie. "Debería incluirme en sus amonestaciones, señor".

"Euphyllia..."

"Además... Lady Anis, ¿tiene algo que decir? ¿O lo haré yo?"

Contuve el aliento cuando Euphie se volvió de repente hacia mí, pero luego negué rápidamente con la cabeza. Cuando soltó mi mano, di un paso adelante para dirigirme a mis padres. "... Padre, madre, lo siento por salir corriendo sin previo aviso".

Mis padres no dijeron nada. Mantuve la cabeza gacha y, sin mirar hacia arriba, continué: "Yo... pensé que estaría bien".

"... ¿Bien?"

"Soy una princesa real, así que pensé que podría llevar esta carga. Pensé que estaría bien. Que tenía que ser..." Mientras hablaba, luché desesperadamente para evitar que mi voz temblara. Estaba tan nervioso que podría haber vomitado el contenido de mi estómago, pero tenía que decir mi parte. "Si no podía, pensé que no merecía llamarme princesa... que no merecía llamarme tu hija".

Estaba demasiado asustado para atreverme a ver la reacción de mi madre ante todo esto, aunque no pude evitar escuchar el sonido audible de mi padre. Ah, habría huido de la escena de nuevo si hubiera podido.

"Estoy bien. Realmente. Así que olvida lo que dijo Euphie; yo—"

Yo seré reina.

Pero antes de que pudiera salir con esas palabras, mi madre me atrapó en un cálido abrazo.

Era un poco más baja que yo en estatura y, sin embargo, su abrazo fue notablemente fuerte, incluso un poco doloroso. Casi pensé que me iba a aplastar.

"¡Anisphia...! ¡Idiota!" ella lloró. Su cuerpo seguía temblando mientras me sostenía en sus brazos. "¿Qué te hace pensar que todo está bien?! ¿Crees que no entiendo la enormidad de lo que te piden que hagas?! ¿Te das cuenta de cuánto odio verte así...?!"

"...Lo sé. Por eso me he esforzado tanto. Nunca he olvidado lo mucho que lloraste cuando te diste cuenta de que carecía de talento mágico."

"¿Entonces por qué no me culpas?! ¡Tú y Algard ambos! ¡Deberían maldecirme, los dos! ¡Yo soy la que los hizo sufrir a ambos! ¡Soy yo quien te cargó con todas estas responsabilidades reales! ¡Por mucho que dije entender sus protestas, yo... yo siempre hice la vista gorda con ustedes dos, ocupándome de la diplomacia de todas las cosas!" Mi madre me miró fijamente, con lágrimas desbordándose de sus ojos. "¿Qué es exactamente lo que está bien en todo esto?! No querías el trono, ¿verdad? ¡Siempre te ha fascinado el mundo exterior, la magia! ¡Y sin magia, perfeccionó sus habilidades con la espada para ingresar al mundo exterior usted mismo, desarrolló su propia teoría de la magia y también hizo sus herramientas mágicas! ¿Esperas que crea que no te rompieron el corazón cuando te dijeron que te dedicaras al reino?!"

"Madre... yo... yo solo—"

"¿Solo?! ¿Significa tan poco para ti? ¿Por qué?!" Se aferraba con tanta fuerza a mí, su mirada cegadora, su respiración casi inaudible para el oído.

No pude contener las emociones embotelladas en mi corazón. "... ¡Porque soy tu hija, la Primera Princesa del reino...! ¡Porque sé lo mucho que tú y tu padre han estado luchando para mantenerlo todo unido! ¡No quería interponerme en tu camino! ¡No quería fallar en tus expectativas...! ¡Pero como tu hija, quería hacer algo al menos...!"

De lo contrario, ¿cuál habría sido el punto de haber nacido como princesa real?

Yo no era más que una molestia. Una princesa de la que nadie jamás esperó nada. Cuando mi madre se enteró de mi falta de habilidad, se lastimó terriblemente y mi padre sufrió aún más. Si hubiera nacido como una princesa regular y capaz, ninguno de ellos habría tenido que luchar.

No podía traicionar mi propio deseo, pero eso no significaba que ignoraba sus afectos. Sabía que me amaban, y por eso todavía estaba aquí hoy.

Para un miembro de la familia real, la incapacidad de ejercer la magia era una desventaja fatal. Pude haber sido expulsado en cualquier momento, pero mis padres continuaron amándome. Incluso cuando desaprobaban mis acciones, me mantuvieron firmemente en sus atenciones.

Su amor por mí nunca vaciló y yo estaba feliz de haber nacido en este país. Hubo tantas dificultades y obstáculos, pero pude superarlos con la ayuda de mis sueños.

Y fueron mi padre y mi madre quienes me permitieron tener esos sueños. Como tal, ahora que estaban en necesidad, era natural para mí, como princesa, extender la mano para ayudar.

“Si Euphie sería una mejor reina... entonces, ¿por qué nací princesa...? ¡Si Euphie hubiera hecho una mejor elección, entonces siempre he sido completamente innecesario...! ¡Una princesa inútil e innecesaria...!”

Incluso si esa opción pudiera salvarme, no quería aceptarla. Debido a quien yo era, había causado tantos problemas y arruinado tantas vidas. Al final, Allie había sido desterrada a la frontera y ahora la sucesión misma estaba en peligro. A este ritmo, terminaría destruyendo el mismo reino que mis padres habían luchado tanto por proteger.

No podía dejar que eso sucediera. Tuve que asumir estas responsabilidades por mí mismo. Tuve que cumplir con la obligación que era mía desde el nacimiento...

“Mi tonta hija, Anisphia” dijo mi madre, soltándome de su abrazo y poniendo una mano en mi mejilla. “¿Alguna vez dije que eras innecesario? Realmente no has tratado de entender los sentimientos de tu madre. No tienes idea de lo feliz que estaba cuando naciste, ¿verdad?”

"...Mamá."

"El don de la magia nunca me habría importado si no lo quisieras. Siempre supe lo mucho que te preocupabas por nosotros, pero dudaba hasta dónde estabas dispuesta a llegar." Sus ojos estaban húmedos por las lágrimas, pero aun así continuó mirándome profundamente a la cara. En poco tiempo, su rostro se volvió borroso en mis ojos llorosos.

"Realmente no quieres ser reina. Quieres estudiar magia y ser un mago, ¿no? Desde que eras una niña, eso es todo lo que siempre has querido, ¿no es así? Tengo razón ¿no? Si tomas el trono, perderás tu libertad. ¿Estás contenta con eso?"

"... ¡Yo—yo no iría tan lejos...!"

Ella había salido con una pregunta astuta, una que posiblemente no podría responder. Aun así, mi pecho estaba lleno a reventar. Si ella pudiera mirarme y decirme que era suficiente, entonces sería feliz.

"Todo está bien. Madre... ¿tú crees en mí? Como tu hija, quiero dar lo mejor de mí..."

"...Niña tonta. ¡Qué tonta eres...!"

Mi madre me rodeó con sus brazos una vez más. No pude abrazarla tan fuerte, pero apoyé una mano en su espalda para poder sentir más su amoroso calor.

"Anís..."

"...Padre."

Mi padre apoyó una mano en mi hombro. Todavía abrazando a mi madre, lo miré.

Él inclinó la cabeza. "...Lo siento."

"... ¿Por qué te estás disculpando?"

"No pude darte lo que te merecías. Te traté como una excéntrica, encerrada en el palacio separado. No podría perdonarte por lo que realmente querías."

"... ¿Qué estás diciendo?"

"... Estoy considerando la propuesta de Euphyllia".

No podía comprender lo que acababa de decir. Casi le arremetí cuando me sujetó por los hombros. “Tranquilízate. Esto es solo asumiendo que ella puede asegurar un pacto espiritual.”

"¡Padre!"

“La Señorita Lumi lo dijo ella misma. Un pacto espiritual solo es posible si la persona en cuestión realmente lo desea. De hecho, si realmente lo quieren, no hay nada que nadie pueda hacer para detenerlo”.

"¡Pero eso es...!"

Giré mi mirada hacia Euphie, pero ella permaneció inmóvil, como si hubiera tomado una decisión hace mucho tiempo. Realmente se había convencido a sí misma de tirar todo lo demás por mi bien.

"¿Qué hay de mí?!" Grité con desesperación. “Si pudiera entrar en un pacto espiritual—”

Lumi me disparó de inmediato. "No puedes".

"¿Qué quieres decir con que no puedo?!" Grité de vuelta con indignación.

“Porque eres un viajero”.

¿Un viajero? Contuve el aliento ante esa palabra. El dragón con el que luché hace poco tiempo me había descrito de la misma manera.

“¿Qué es un viajero...?! ¿Y por qué no pueden entrar en convenios espirituales?!”

“Los viajeros son los seres humanos más raros, individuos cuyas almas son puras e independientes y que no albergan espíritus”.

Le devolví la mirada, boquiabierto. Esta fue la primera vez que escuché algo como esto.

“¿Mi alma... no alberga espíritus...?”

“El alma de cada ser vivo en este mundo sirve como morada a los espíritus. Cuando los espíritus dentro del alma de uno resuenan con otros espíritus del mismo tipo, se transforman en magia. La razón por la que las personas tienen diferentes afinidades mágicas es porque tienen diferentes espíritus dentro de sus almas”.

Mis ojos se abrieron aún más ante esta explicación. No había nada que me impidiera aceptar sus palabras. Esta era probablemente la verdad, lo que significaba que nunca tendría ninguna posibilidad de ejercer la magia por mí mismo.

“Es una cosa rara, una verdadera maravilla conocer a un viajero en persona. No necesitas depender de la magia o los espíritus para sobrevivir. Personas como usted siempre han estado a la vanguardia de los tiempos cambiantes. Eres un héroe, un recipiente capaz de hacer avanzar las páginas de la historia. A decir verdad, creo que tus herramientas mágicas son increíbles. Por eso quiero que seas reina.”

"¿Eh...?"

“Los pactos espirituales deberían ser cosa del pasado. Por eso, cuando es necesario, advierto de los peligros de entrar en ellos, por eso incluso divulgo la verdad de lo que encierran. ¿Por qué, te estarás preguntando, creo que deberían ser abolidos? En parte, se debe a que convertirse en un pacto espiritual significa inmortalidad. ¿Pero sabes por qué tienes una familia real?”

"No..."

El primer gobernante del Reino de Palettia fue un espíritu del pacto. Los pactantes espirituales eran inmortales. Cuando esas dos ideas encajaron, un escalofrío repentino me recorrió la espalda.

En ese caso, ¿por qué el primer gobernante, imbuido de inmortalidad y autoridad absoluta, no seguía reinando?

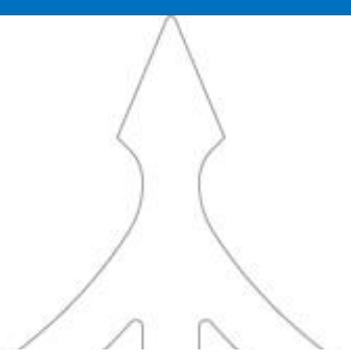
“Los convenios espirituales conducen a la desgracia y al dolor. Es por eso que estoy aquí para advertirte, como tú precursor. Es por eso que sigo residiendo en el reino.”

"¿Estás aquí... para evitar que otros se conviertan en espíritus del pacto?"

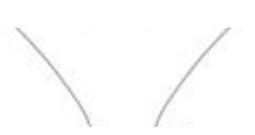
"Sí. Y la razón es simple. He visto de primera mano las tragedias que causan”.

Mientras Lumi transmitía la verdad, no pude evitar pensar que parecía que podría haberse desvanecido en ese mismo momento. Apoyó una mano en su pecho y continuó.

“Mi verdadero nombre... es Lumielle René Palettia. Soy la hija del primer rey de Palettia, que se ocupó de los últimos días de su reinado y sentó las bases de la familia real tal como existe hoy”.



CAPÍTULO VIII



Para Quien Existe La Magia



Esta historia tuvo lugar hace mucho tiempo, en una era anterior a que hombres y mujeres reclamaran la tierra.

Esta tierra, abundante en naturaleza, alguna vez fue áspera e inadecuada para la habitación humana. Los monstruos nacidos del entorno fértil atacarían constantemente, y las víctimas de sus ataques solo parecían aumentar.

Pero la gente no tenía adónde ir. Eran vagabundos, sin otra opción que huir de los fuegos del mundo y refugiarse en esta tierra de monstruos.

Un día, un joven gritó de agotamiento ante estas interminables pruebas. ¿Por qué tales calamidades tenían que acontecerles constantemente? Si se podía obtener la salvación, dijo que pagaría cualquier precio. Pidió ayuda.

Hubo una voz que respondió a su sincero deseo, un espíritu de esta tierra de rica naturaleza. Ese espíritu escuchó el clamor del joven e hizo un pacto con él.

Y así nació el Reino de Palettia, un reino radiante en una tierra virgen.



“La Señorita Lumi... ¿es parte de la familia real...? ¿La hija del primer rey...?”

Mi padre y mi madre estaban más sorprendidos que los demás por la confesión de Lumi, Lumielle. El individuo en cuestión solo pudo responder encogiéndose de hombros.

La forma en que su cabello rubio platino caía sobre sus hombros fue suficiente para convencerme. Solo la línea de sangre real tenía el cabello de ese color, prueba de que ella era uno de nuestros antepasados lejanos.

“Es cierto. Podrías llamarme testigo viviente de la historia del Reino de Palettia.”

“... Si realmente eres la hija del primer rey, ¿por qué te opondrías al mismo tipo de pactos espirituales que tu padre usó para fundar el reino?”

Los rasgos de Lumielle se nublaron ante mi pregunta, dejándola como una muñeca inexpresiva. No estaba ocultando sus emociones, me di cuenta, esto era un naufragio de emociones que habían sido arrasadas hace mucho tiempo.

“Porque son los que mataron a mi padre... o lo destruyeron, más bien”.

“¿Lo destruyeron...?”

“El Reino de Palettia se estableció durante una era en la que esta tierra rica en monstruos aún no se había desarrollado en la medida en que lo está ahora. Las personas sin líderes que llegaron aquí estaban constantemente amenazadas por monstruos. Por lo que me dijeron, la situación era tan grave que podrían haber sido aniquilados en cualquier momento. Fue para escapar de este peligro que mi padre entró en su pacto espiritual. Pero eso fue solo el comienzo de la tragedia cómica que seguiría”.

"¿Una tragedia cómica...?" repetí. Esas palabras habían tocado un nervio extraño.

Lumielle me dio un solo asentimiento. "¿Qué crees que es exactamente un pacto espiritual?"

"Er, bueno... Es como hacer un contrato con un espíritu, ¿verdad...?"

"Pero, ¿qué implica eso realmente?"

Ninguno de los que estaban en la habitación estaba preparado para responder a esta pregunta. Los pactos con los espíritus se consideraban solo eso, promesas hechas con espíritus, y nadie sabía más acerca de ellos, razón por la cual eran tan misteriosos.

"El espíritu con el que cumples el pacto mora dentro de ti".

"¿Dentro de uno mismo...?"

"Para ser más precisos, es tu otra mitad, el espíritu que se ha fusionado con tu alma", dijo Lumielle, descansando su mano contra su pecho.

Ella había dicho hace un momento que los espíritus estaban entrelazados con las almas de todos los seres vivos. Entonces, ¿el espíritu con el que uno entró en un pacto era el mismo espíritu que moraba dentro de su alma? Apenas podía comprender lo que eso debía implicar.

"El alma busca espíritus para llenar sus partes faltantes. Cuantos más espíritus busque, más puro se volverá y más fuerte será tu conexión con este mundo".

"Pureza de espíritu..."

"Exactamente. Un pacto espiritual significa la completa asimilación de tu alma a ese espíritu".

"¡¿Qué...?! ¡¿Entonces por eso eres inmortal?!" exclamé con asombro.

¿Por qué los espíritus pactantes eran inmortales? La respuesta, ahora me di cuenta, era simple.

Porque convertirse en espíritu del pacto significaba ser transformado en espíritu.

Los espíritus eran fragmentos del mundo. Eran inmutables, y no envejecían ni se descomponían. Eventualmente podrían transformarse en piedras espirituales, pero nunca perdieron su poder innato o su existencia esencial.

"Eso es correcto. Los pactantes espirituales son aquellos que han transfigurado sus almas en espíritus al entrar en un pacto. En ese momento, el cuerpo se convierte en nada más que el recipiente del espíritu. El espíritu no cambia, y tampoco se deteriora".

"¿Y el estado de la nave también está arreglado...?"

"Ese es el mecanismo detrás de la inmortalidad de un pactante, pero tiene sus inconvenientes".

"¿Qué tipo?"

"Los espíritus, por naturaleza, originalmente no tienen recipientes. Entonces, al existir en forma de persona, terminan... desviándose. Cuando esa discrepancia se vuelve demasiado difícil de manejar, incluso abandonarán su embarcación. A los que han llegado a esa etapa los llamamos Elementales, o grandes espíritus."

Jadeé. "¡¿Qué...?! ¡¿Entonces los espíritus que todos hemos estado adorando, en realidad son personas?!"

"Eso es lo que estoy diciendo. Los humanos originalmente los etiquetaron como dioses, salvadores que renunciaron a su forma humana. Simplemente se convirtió en una religión dirigida a los espíritus".

"... ¡Imposible...!"

Al final, los misterios de la religión espiritista del reino fueron hechos por el hombre, un monumento al sacrificio humano. No había forma de que esta información pudiera ser divulgada a los fieles.

Esta verdad, que los pactos espirituales no eran ni místicos ni redentores, pesaba mucho en mi mente.

"Y hay un problema adicional con los pactos espirituales en sí mismos", continuó Lumielle. "Hacerse uno con el espíritu al entrar en un pacto significa entregar su humanidad. Ese es el precio exigido por el pacto. Si no estás dispuesto a abandonar tu humanidad, simplemente no funcionará. Y una vez celebrado, el pacto espiritual quedará obligado por el deseo que permitió el pacto".

"¿Obligado por su deseo...?"

"Esa es la tragedia de los pactantes espirituales. Mi padre deseaba la felicidad de la gente. Quería liberarlos del sufrimiento. A ese fin, dedicó su alma y se convirtió en un rey que era uno con los espíritus". Lumielle se detuvo allí, mirando hacia abajo a sus pies para ocultar su dolor. "A través de ese pacto, mi padre recurrió al poder de los espíritus para crear magia. Para aumentar la cantidad de personas capaces de ejercer la magia, el pacto se expandió para abarcar a más personas. Todos hicieron todo lo posible para aliviar las dificultades que sufrieron sus hermanos y hermanas. Tal fue el comienzo de los linajes reales y nobles. Y todavía..."

"... ¿Y todavía...?"

"La magia de la que fue pionero sentó las bases para todo el reino. Las vidas de las personas mejoraron, pero sus deseos no tenían fin". La fría voz de Lumielle cortó el aire como una cuchilla afilada.

Un temblor me recorrió la espalda ante su ira despiadada, prueba suficiente de que sus emociones se habían vuelto escalofriantemente frías.

"Esas oraciones por una vida mejor pronto fueron reemplazadas por ansias de mayor lujo, y el rey que defendió a su país ya no existió para responder oraciones, sino para cumplir deseos".

"No..."

"¿Estás empezando a entender? Debes poder imaginar cómo me sentí al ver a mi amado pueblo sucumbir a una codicia cada vez mayor, mientras mi rey invadía otros países, aniquilándolos sin siquiera levantar una ceja, sin sospechar nunca que no estaba actuando para asegurar la seguridad de su pueblo. felicidad. No lo cuestioné al principio, pero eso es lo que es un pacto espiritual. Crean monstruos ciegos a todo menos al deseo que buscaban cumplir".

"... ¿No lo cuestionaste en absoluto?"

"Ese fue mi pacto, ser la hija del rey. Seguir sus pasos como símbolo eterno para el pueblo y tomar su manto si alguna vez le pasara algo. Pero para sus súbditos, el rey se convirtió en nada más que un conveniente otorgante de deseos, y siguieron recurriendo a él para cumplir todos sus deseos. ¡¿Sabes cuál fue el resultado?!" Con el semblante contorsionado como si

podiera sonreír o sucumbir a la desesperación, Lumielle gritó a los rostros reunidos en la habitación. “¡Un rey inmortal que posee un poder abrumador, dispersando a la gente al viento! ¡Respondió a los deseos de sus súbditos no solo de repeler a los invasores, sino de arrasar países enteros! ¡¿Qué harían todos ustedes frente a eso?! ¡¿Cuál considerarías el curso de acción correcto?!”

Lumielle soltó una carcajada, pero su voz era seca y áspera. Debe haber reflexionado sobre todo esto tantas veces que ya no tenía lágrimas para hacerlo. Mi corazón dolía ante el pensamiento.

“¡Así que lo destruí! ¡Mi propio padre! ¡Porque me había convencido de que lo que estaba haciendo estaba mal!”

Apreté los puños ante el grito desesperado de Lumielle. Sin duda, si yo hubiera estado en su situación, también habría hecho lo mismo.

Un rey así no era nada menos que un monstruo. Habría que detenerlo.

“¡Lo hice para evitar que el reino y su gente se descontrolaran! Afortunadamente, el poder de la magia ya se había transmitido a las generaciones más jóvenes, que no tenían necesidad de entrar en un pacto espiritual completo. ¡Así que borré todo conocimiento de pactos! ¡El reino no los necesitaba! ¡Sería mejor que aquellos que los persiguen se derrumben!” Lumielle se detuvo allí y sacudió la cabeza con pesar.

Estaba claro que había sido testigo de grandes horrores a lo largo de su larga vida.

“...Pero incluso entonces, algunos espíritus del pacto continuaron apareciendo. Algunos se convirtieron en Elementales y desaparecieron. Una vez que estés dispuesto a entregarte para hacer realidad un deseo, no habrá forma de detener un pacto espiritual. Sin embargo, la cantidad de personas que ingresan a ellos ha disminuido con la familia real y la nobleza que hereda el don de la magia. Ese poder ha servido para proteger al país... Pero aun así terminó provocando otra tragedia”.

Mi padre, mi madre y el Duque Grantz miraron a Lumielle con recelo. Después de todo, habían estado involucrados en el conflicto anterior que había estallado debido a esa misma magia.

Tal vez no hubo un malhechor o malhechor claro. Si no fuera por lo que sucedió entonces, no estaríamos aquí hoy. Pero no podíamos seguir cometiendo los mismos errores.

Todas esas acciones habían comenzado bien, pero gradualmente, las buenas intenciones se deformaron.

Era nuestro deber hacerlo mejor de nuevo. De eso se trataba esta historia. Ciertamente fue comedia y tragedia al mismo tiempo.

“Esto es una repetición de lo que sucedió entonces, todo de nuevo. ¿De verdad quieres esto? ¿Cómo puedes estar segura de que no te desviarán del camino, Euphyllia?”

La fuerza del atractivo de Lumielle hizo que Euphie mirara hacia otro lado. Cuando finalmente levantó la cabeza con orgullo y me atrapó en la mira, mi corazón se congeló. “No, esto no es una repetición”, insistió. “Señorita Lumielle, no quiero un pacto espiritual para revivir el reino, solo para darme la legitimidad para heredar el trono”.

“¿Cuál es la diferencia? Entonces, ¿por qué quieres ser reina?”

“Para poner fin a estas tradiciones que se han transmitido ciegamente de generación en generación. Para que todos puedan viajar a una nueva era. Y la persona que nos guiará allí... ya está aquí”, declaró Euphie en voz baja.

La mirada de Lumielle pasó de Euphie a mí, al igual que la de todos los demás.

“Voy a poner fin a esta era de magia heredada y entregarle el futuro a Lady Anis con la esperanza de que pueda ayudar a la gente a avanzar. Por eso quiero ser reina. Para construir un futuro donde la magia no sea un privilegio noble, sino que cualquiera pueda usarla si así lo desea. Y como piedra angular de ese futuro, seré la última leyenda”.

“... ¿Restablecerías el antiguo derecho de los reyes y luego lo rechazarías? ¿Te entregarías a convertirte en un símbolo de lo viejo para la nueva era que este niño marcará el comienzo?”

“Ese es mi destino por cumplir”.

“Si todo lo que quieres es traer una nueva era, ¿por qué debes ser la piedra angular?”

“Tal vez no tenga que ser yo, pero alguien tiene que hacerlo”. Euphie se detuvo allí y caminó al alcance de mi mano. Sus ojos cuando me miró estaban llenos de calidez y ternura. “Lady Anis sola solo puede cambiar la trayectoria actual del reino destruyéndolo, negando los valores del pasado y sobrescribiéndolos con otros nuevos. Sería una traición.”

“... ¿Una traición?” Lumielle frunció el ceño con sospecha.

“La magia es una esperanza para el futuro”, continuó Euphie. “Es por eso que lo anhelamos, pero la magia que debería ser nuestra salvación siempre ha negado a Lady Anis. El reino continúa negándose, alabando solo sus pasadas glorias y tradiciones. ¿Qué es eso sino una traición?”

De repente, mi visión se nubló. Parpadeé un par de veces, pero todo estaba tan borroso.

La mano extendida de Euphie rozó mis mejillas. Solo entonces me di cuenta de que estaba llorando.

“No quiero dejar que la magia la traicione más. Si soy un genio, un prodigio mágico, entonces tengo que hacer algo para demostrarlo, algo que solo yo puedo hacer. tengo que creer La magia es una esperanza para el futuro que todos atesoramos en nuestros corazones”.

“Euphie...”

“Seré reina, una capaz de esparcir tus sueños por toda la tierra. No tienes que asumir ese papel. Puedes ser lo que quieras. Te apoyaré, Lady Anis. Más que cualquiera.”

... ¿La magia me había traicionado...? No se puede negar. No importaba cuánto lo anhelara, nunca había sido capaz de empuñarlo, pero no podía dejar de perseguirlo. Me había esforzado por desentrañar los misterios de la magia usando el conocimiento que traje de mi vida pasada. Había creado herramientas mágicas, una nueva forma de magia que podía manejar por mí mismo. Incluso entonces, la gente continuó censurándome, diciendo que no era apropiada como princesa real. No había pasado un día sin que sufriera un rechazo incesante.

Simplemente aprendí a dejar de esperar cualquier cosa. No necesitaba la aprobación de nadie. Todavía amaba la magia... y eso era todo lo que necesitaba.

"Eso es suficiente." Tomé la mano de Euphie, todavía presionada contra mi mejilla, en la mía, y la alejé. La frustración, el dolor, la ira, el resentimiento y la amargura que se habían acumulado dentro de mí durante mucho tiempo parecieron desvanecerse. "De verdad, eso es suficiente..."

Estaba bien ahora. Ella ya no tenía que tratar de salvarme.

"Gracias, Euphie. ¿Pero tú sabes? Estaré bien."

Mientras decía esto, vi cómo su rostro se distorsionaba por el dolor, la pena, incluso la ira. Fue un alivio ver que todavía podía hacer esa mueca.

No había necesidad de que ella fuera tan lejos. De verdad, sobreviviría a esto.

Si la magia en la que creía podía beneficiar a las personas en el futuro, estaba bien con tomar el trono. Incluso si no era lo que siempre había querido, incluso si otros me negarían en los días venideros.

Porque el que yo admiraba más que nadie me había reconocido. ¿No fue eso suficiente? Ella ya me había dado mucho más de lo que tenía que dar.

Estaré bien, Euphie. Sé que no estás convencida, pero es la verdad.

"Euphie, no me rendiré, pero sé que tú tampoco. Así que hagamos un concurso. Si gano, quiero que abandones por completo la idea de convertirte en reina."

La empujé, tomando distancia tanto física como literal de ella.

Ella no tenía que salvarme. Ella ya había hecho más que suficiente para ayudar. Estaba bien ahora. Podía pararme sobre mis propios pies. Podía creer en mi propia magia. No importa lo doloroso que pueda ser, no importa lo difícil que sea, no perdería.

Y tampoco dejaría que lo perdiera todo.

"Hablar no será suficiente para resolver esto. En ese caso, supongo que tendremos que decidir esto a través de un duelo. Si esa es la única manera de lograr que estés de acuerdo, por supuesto."

"...Entiendo."

"¿Euphyllia?!" mi padre lloró.

"¿Qué diablos están diciendo ambas?!" añadió mi madre.

"Padre, madre. Sé lo que estás pensando, pero ninguna de las dos está dispuesta a rendirse aquí. Una de nosotras tendrá que hacer que la otra acepte nuestra resolución."

Insté a mis padres a que no intervinieran y fijé a Euphie en mi punto de mira. Como si ya hubiera aceptado mi desafío, sus ojos estaban encendidos con una determinación ardiente.

"No quiero obligarte a ser reina".

"No quiero obligarte a renunciar a todo".

"Estamos en un callejón sin salida, entonces".

"Lo estamos."

"En ese caso..."

"... Arreglemos esto".

No era rival para Euphie, no solo en habilidad mágica, sino también en lo que respecta a maniobras y tácticas políticas.

Pero yo era una princesa. Como descendiente directo de la familia real, no podía renunciar a mi derecho al trono. Especialmente no si ella estaba dispuesta a arriesgar su propia existencia para quitármelo.

No necesitas sacrificarte por mí, Euphie. Ya me has salvado más de lo que crees.



Exactamente en el mismo lugar donde había peleado con Allie, Euphie y yo ahora estábamos directamente una frente a la otra.

Agarré una espada de maná en mis manos, mientras Euphie empuñaba el Arc-en-Ciel.

Todos habían salido a vernos luchar, pero yo estaba enfocando mi atención en Euphie, preguntándome cómo habíamos llegado a este punto.

No hace mucho, accidentalmente me estrellé contra el banquete en la Academia Aristocrática en la parte trasera de mi escoba de bruja. Allí encontré a Euphie, aturdida y llorando.

La persona que estaba de pie frente a mí ahora no se parecía a la chica en ese recuerdo cariñoso. Estaba tan fría como el hielo, tan afilada como un cuchillo. Si bajaba la guardia por un segundo, su determinación me tragaría por completo.

“...Euphie, déjame preguntarte una vez más: ¿No cambiarás de opinión?”

“Esto es necesario. Para poner fin a esta era obsoleta, alguien debe asumir esa responsabilidad, al igual que tú serás quien nos lleve a una nueva era”.

“¿Así que renunciarás a tu humanidad por eso? ¿Asumirás esa carga tú sola? Puedo cambiar este país sin tu intromisión”.

“Sí, puedes, pero solo destruyendo la era anterior. Dicho esto, creo que alguien tiene que conectar tu futuro con nuestro pasado compartido”.

“¡Eso no significa que tengas que sacrificarte, Euphie!” Grité, mi Espada de Mana se activó como en respuesta a mi indignación.

La miré, pero Euphie no vaciló en lo más mínimo. “Y tampoco quiero sacrificarte por el país”, dijo, devolviéndome la mirada. “Esta carga nunca tuvo la intención de ser tuya. Solo recayó sobre ti debido a mi mal juicio y mis errores”.

“Si estás hablando de Allie, ¡no fue todo culpa tuya! ¡Si rastreas esos problemas hasta su origen, yo tengo la culpa!”

“Pero, ¿por qué tienes que arreglar todos los problemas del reino por ti mismo? ¡Esa responsabilidad es demasiado para ti solo!” Euphie me miró desafiante, levantando el Arc-en-Ciel. “Entiendo el valor de la magicología y he experimentado su potencial por mí mismo. Serás indispensable para ayudar a construir el futuro de este reino, Lady Anis. Necesitamos todo: tus sueños, tu corazón. ¡No puedo permitirme perderte!”

“¿Qué...? ¿Cómo puedes decir eso...?”

“Debo hacer esto para asegurarme de que no pierdas toda esperanza de magia. Si la magia no te salvará eventualmente, entonces la abandonarás. Usarás magia para salvar a la gente, pero te olvidarás de ti misma. Y si haces eso, la magia en la que crees se perderá para siempre”.

“Yo nunca...” me detuve. Esa protesta se sintió débil incluso para mí.

Euphie siguió acumulando ataques verbales. "No, es verdad. La magia de hoy puede no haber sido suficiente para hacer realidad tus deseos, pero eso es porque el regalo de los espíritus no es más que un espejo de los deseos humanos".

"¡Euphie...!"

"Creo en ti, Lady Anis. Estoy segura de que puedes usar la magia para volar a alturas cada vez mayores. Ya has demostrado que puedes volar por el cielo."

El cabello de Euphie se balanceaba suavemente a su alrededor. Su magia innata ya estaba acumulando poder.

"No hay contradicción entre la magia y tus ideales. Pueden embarcarse en el futuro, de la mano. ¡Es por eso que necesitamos señalar el fin de las viejas formas! ¡Para darle a este país un nuevo futuro! Como un portador de magia que ha estado a tu lado, ¡estoy aquí para afirmar tus ideales! ¡El reino aún es demasiado joven para ponerlo en tus manos, y tus ideales aún tienen mucho más espacio para crecer!"

Los ojos de Euphie estaban llenos de fuego, y aunque estaban mojados por las lágrimas, no se podía negar que la luz de su voluntad brillaba.

"Algún día, llegará tu hora. Me aseguraré de que así sea, construyendo un nuevo futuro. Y cuando eso suceda, quiero vivir a tu lado".

"¡Pero no quiero que mis sueños se hagan realidad a tu costa, Euphie! ¡No tienes que ir tan lejos! Yo—"

"¡No digas que estás bien con eso! ¡Mírate! ¡Tú no lo estas! ¡Has estado llorando! ¡Si realmente estuvieras bien, no necesitarías decirlo tantas veces!"

"¡Deténgase, por favor...!"

"¡No! ¡Lo diré de nuevo! No estás bien, ¡así que deja de fingir que lo estás! ¡Te ayudaré, tal como lo hiciste por mí! ¡Tantas veces como sea necesario! ¡Esta vez, tomaré tu mano!"

Mientras nos gritábamos la una a la otra, una ráfaga de viento barrió entre nosotras.

Nuestros puntos de vista estaban en desacuerdo, incapaces de encontrar puntos en común. Ambos valoramos al otro, pero permanecimos tan increíblemente separados. Y así, cada uno de nosotros dio un paso adelante, con la esperanza de cerrar esa distancia.

Mientras derribaba mi espada de maná en un intento de romper su determinación obstinada, Euphie vertió su energía mágica en el Arc-en-Ciel para resistirme.

Ninguna de nosotras vaciló cuando las dos espadas chocaron entre sí, el poder mágico se disparó en ráfagas como chispas. Pero mientras que Euphie solo tenía el Arc-en-Ciel, yo tenía dos Espadas de Mana y balanceé mi adicional directamente hacia su cuello.

Euphie dio un paso atrás como si estuviera bailando, el golpe la pasó con solo un dedo de sobra. Con un movimiento mínimo, dio un paso adelante una vez más, su Arc-en-Ciel se desplomó desde arriba.

Reflexivamente, pateé el suelo, saltando hacia atrás, solo me di cuenta de mi error cuando vi que se activaba la técnica mágica de Euphie.

"¡Aguja de Aire!"

Salté a un lado para esquivar la puñalada de aire que venía volando hacia mí. Euphie no perdió ni un segundo antes de continuar con aún más embestidas salvajes en el aire a mi alrededor.

Innumerables Agujas de Aire abrieron cortes profundos en el suelo. Hice una pausa para recuperar mi postura y rodeé a Euphie para esquivar el aluvión.

Por un segundo, su respiración se detuvo y el bombardeo también se detuvo. En ese momento, salté hacia adelante para desatar un poderoso golpe por mi cuenta.

"¡-!"

Había apuntado directamente a su cuello, con la esperanza de dejarla inconsciente, pero mi objetivo era demasiado estrecho. Siendo ese el caso, ajusté la trayectoria de mi golpe, girándome junto a su torso, cuando mi Espada de Mana fue atrapada en el aire por su Arc-en-Ciel.

Una vez más, las dos armas rebotaron cuando hicieron contacto. Aprovechando ese impulso, hice girar mi otro Espada de Mana en un

amplio movimiento, pero justo cuando estaba casi seguro de que había hecho contacto, Euphie saltó en el aire, girando su cuerpo para evadir en una maniobra atlética que parecía desafiar. gravedad.

—! ¿Está flotando? ¿Es esta su magia de vuelo?

Me sorprendió tanto que mi respuesta se demoró. Sin embargo, Euphie no perdió el tiempo girando en el aire y barriendo con el Arc-en-Ciel.

Levanté mi Espada de Mana para parar el golpe, pero su arma infundida con magia era más pesada de lo que había imaginado. El poder repulsivo de cada arma terminó atravesando a la otra; las dos hojas chocaron como espadas reales entrelazadas.

Habiendo aterrizado firmemente en el suelo, Euphie y yo nos paramos codo con codo, protegiendo la espada del otro con la nuestra, como si estuviéramos atrapados en un duelo a la antigua. Estaba enseñando los dientes más frenéticamente de lo que jamás había visto.

La llamé. "¿Por qué estás... tan desesperada por ganar...?!"

Dejando que mis emociones se hicieran cargo, empujé el Arc-en-Ciel y vertí mi energía en el Sello Impreso en mi espalda para extraer mi magia de dragón, canalizándola en mi Espada de Mana y atacando de nuevo.

Ciertamente, ese no había sido un truco simple de llevar a cabo, pero el contraataque de Euphie fue más hábil. Dada la sólida base que subyace a sus habilidades y su entrenamiento regular, eso quizás era comprensible. En el fondo, nuestros dos estilos de lucha estaban arraigados en el manejo de la espada.

Ella luchó usando formas y técnicas ortodoxas, mientras que yo había desarrollado mi propio estilo como aventurero. Aun así, las bases eran las mismas y éramos iguales en habilidad.

Tal vez por eso pude sentir su diligencia tan agudamente cuando nuestras espadas se cruzaron. Realmente se había ganado su reputación.

Quizás ella también había vivido su vida de cierta manera. Ese fue quizás un defecto vergonzoso de ella, pero aun así, se había dedicado al máximo.

En ese caso, debería ser recompensada. Nadie que hubiera trabajado tan duro como ella debería quedarse con las manos vacías.

"¿No lo entiendes...?! ¡Estoy bien con todo!"

"¡Y te repetiré exactamente las mismas palabras!" Esta vez, arremetió con el Arc-en-Ciel, gritando mientras giraba su espada contra mí: "¡Soy yo quien está bien! ¡No lo considero un sacrificio! ¡Se trata de más que yo! ¡No puedo dejar que tomes el trono sabiendo muy bien que te hará sufrir!"

"¡Pero es mi deber...!"

"¡Y todo este tiempo nos alegramos de que abandonaras ese deber! No puedes esperar recoger los pedazos ahora y asumirlo todo tú misma, ¿verdad? ¡Puedes decir que no!"

"Entonces, ¿por qué no respetas mí no a lo que estás tratando de hacer?"

Desvié el golpe de Euphie con todas mis fuerzas. Habiendo asegurado un poco de espacio, levanté los hombros, tratando de estabilizar mi respiración, pero mis manos temblorosas traicionaron mi verdadero estado.

"¡Te mereces algo mejor que esto, Euphie! ¡Tenía demasiado dolor para entender lo que se suponía que debía hacer! ¿Y ahora estás tratando de darme la libertad de vivir como yo quiera? ¡¿Por qué estás tratando de llevar todo por mí?! ¡¿Por qué no puedes pensar en tu propia felicidad?!"

"¡¿Por qué solo permites que otros tengan cosas buenas?! ¡¿Por qué nunca tú misma?!" Euphie gritó de vuelta, el dolor en su voz como un cuchillo en mi pecho. "¡Hay gente que sufre cuando te ve infeliz! Es posible que puedas ofrecerles alivio fingiendo estar bien, ¡pero eso no significa que estés feliz!"

"¡Entonces deja de poner tus esperanzas en mí! ¡Duele! ¡Duele mucho! ¡No necesitas querer nada por mi bien! ¡No necesitas tomar mi lugar!"

"...Sí, así es. Nadie podría reemplazarla jamás, Lady Anis." Euphie se detuvo allí, sus pasiones se enfriaron tan profundamente que su actitud ahora desmentía su fervor anterior. Había una súplica silenciosa en sus ojos. "Eres irremplazable. Realmente, ¿quién más puede hacer lo que tú puedes?"

"... Euphie".

"¡Pero cuando se trata de gobernar, puedo reemplazarte! ¡Pero eres única, única en tu clase! ¡Tus ideas, tus sueños para el futuro! ¡No necesitamos

que seas reina si eso significa perder todo eso! ¡Solo quiero que seas quien realmente eres!”

Sus sentimientos enviaron fisuras a través de mi corazón. Quería gritar, pero negué con la cabeza. "¡Para! ¡No necesito nada de eso! Eso no es... ¡Eso no es lo que quiero!”

“¡Entonces lo quiero! ¡Seguiré defendiendo tus deseos hasta que estés lista para perdonarte a ti misma!”

“...!”

“Si realmente quieres tomar el trono, si eso es lo que realmente quieres, ¡entonces convénceme! Por eso estamos aquí, ¿no? ¡Entonces convénceme! Pero, ¿cómo vas a hacerlo? ¡Mírate...! ¡Claramente te duele por dentro!”

"¡No, no lo es!"

Podría soportar este dolor. No fue suficiente para dominarme. *Así que por favor, susurré, no me obligues a dejarlo al descubierto.*

Este nivel de tristeza podría ser olvidado. *No profundices demasiado.*

Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerme. "¡No! ¡Lo odio! ¡Lo odio! ¡Lo odio, lo odio, lo odio!”

¿Eh? ¿A quién o qué odiaba exactamente? Mi corazón se había roto, y ni siquiera sabía la razón. Sin embargo, claramente se había roto; estaba chillando ahora... pero precisamente, ¿qué se había roto en mí?

Mi mente era un desastre, mis pensamientos por todas partes. Ya no sabía qué pensar. Seguí divagando.

"¡Bien! ¡Nadie tiene que salir lastimado! Si me rindo, si lo acepto, ¡se acabará! Entonces, ¿por qué me presionas tanto? Dices que solo estás tratando de protegerme, pero si realmente no quieres lastimarme, ¡detente! ¡Esto es suficiente! ¡Todo ello! ¡Me has mostrado más que suficiente consideración!”

Así que, por favor, abandona esa loca idea. Renuncia a mí. Sobreviviré.

“No sé cuánto te duele, Lady Anis. Es posible que puedas acercarte a esas heridas, pero no puedes curarlas”. Euphie habló en voz baja, aunque el hecho de que todavía no había relajado su postura de lucha era una prueba

de que no estaba dispuesta a ceder. “No puedo dejar que sigas lastimándote. No puedo dejar que te rindas por las heridas que has sufrido. No puedo tolerar un mundo que insiste en destruir tus sueños. Pero este mundo seguirá negando tu propia existencia. Quiero cambiarlo. Si esos sentimientos míos terminan hiriéndote...” Dejó escapar un débil suspiro.

Sus palabras, su suave sonrisa dirigida solo a mí, talladas directamente en mi corazón.

“Seré tu única herida. Dejaré una cicatriz que nunca se rendirá contigo. Y compensaré las otras cicatrices que he infligido. Si quieres resentirme, no te detendré. No escatimaré esfuerzos para vencer tu enemistad. Incluso si me odias, incluso si lo guardas contra mí para siempre... Seguiré deseando tu felicidad.” Su expresión era clara y sin nubes, transmitiendo una profundidad de sentimiento lo suficientemente fuerte como para arrancarle el corazón.

“No soporto verte llorando y rindiéndote. Me mostraste el mundo de tus sueños, Lady Anis, y esa es tu responsabilidad ahora. Te voy a sujetar a eso. Más que nada en el mundo, quiero que seas feliz”.

Ahhh, ella es tan cruel.

Sentí que me abandonaban las fuerzas, como si se hubiera abierto un agujero en mi corazón. Casi terminé tirando las hojas de maná a las que me aferraba con tanta fuerza.

Ella era astuta. Ella era engañosa. Si se negaba a dejar pasar esto sin importar lo que hiciera, entonces ninguna palabra podría detenerla. Eso era lo mucho que quería que yo fuera feliz.

Me dolió mucho. Podría haber estallado en sollozos. Ya podía sentir el calor acumulándose detrás de mis ojos, y levanté una mano para secarme las lágrimas.

"Sistema Aéreo: Corazón de Dragón".

Llené todo mi cuerpo con magia de dragón, hasta que casi grité por la presión que se acumulaba dentro de mí.

Las lágrimas rodaron por mis mejillas, pero no pude hacer nada para detenerlas. Miré a Euphie, apretando mis manos que habían perdido toda fuerza.

Todavía no la había confrontado con todo lo que tenía, y por esa razón, no podía dejarme llevar por ella todavía.

“¿Si no puedo convencerte con palabras, aceptarás esto?! Si vas a retirarte, ¡ahora es el momento! ¡Nunca te perdonaré si esto te cuesta la vida! ¡Te odiaré para siempre! ¡Yo tampoco quiero ceder! ¡No quiero verte embarcarte en un camino de sufrimiento, así que no perderé contra ti...! ¡No puedo perder!”

Mis Espadas de Mana comenzaron a emanar un sonido crepitante. Probar esta técnica con solo uno había provocado que se dañara durante mi batalla con Allie, pero esta vez, estaba canalizando mi energía a través de dos, dándome más libertad para aumentar mi poder.

Contra Allie, esta técnica le había causado una herida mortal que casi lo había incapacitado, incluso como vampiro. Si Euphie recibiera el golpe de frente, podría terminar matándola.

Por favor retírate, recé. Pero la conocía demasiado bien, su seriedad directa. Ella no retrocedería.

“Si esto es lo que se necesita para sanar tu dolor, no te dejaré ganar. ¡Tomaré todo lo que tienes!” me gritó.



“If
this is
what it
takes to
heal
your pain,
I won’t
let you
win.”

Euphyllia Magenta

The daughter of Duke Magenta. After the annulment of her betrothal, she joined Anisphia to live in the princess’s villa.

“I won’t
lose to
you...!
I can’t
lose!”

Anisphia Wynn Paletia

First Princess of the Kingdom of Paletia. Thwarted her brother Algard’s plot to usurp the kingdom but as a result has been reinstated in the line of succession.

"¡Deja de mentir! ¡Lo odio!"

Le daría el golpe más poderoso que pudiera manejar. Vertí mi magia de dragón en las Espadas de Mana, que se hincharon a tal tamaño que apenas podía mantener su forma original cuando tomaron la forma de una garra.

Después de un momento de vacilación, agité las hojas con una fuerza tremenda, con la esperanza de sacudirme la indecisión. Si ella era capaz de aceptar esto, recé, por favor, hazlo.

Euphie sostuvo el Arc-en-Ciel frente a ella mientras seguía a las Espadas de Mana que se acercaban. Sus ojos se iluminaron en todos los tonos de un prisma que refleja la luz: rojo, azul, amarillo, verde, morado, blanco.

En ese instante, la energía mágica que la rodeaba se hinchó, inundando el área con un aura intimidante.

"Reúnanse y mezclen", dijo su voz, un sonido inorgánico despojado de emoción. "Combina y toma forma".

No había duda: la calidad de su energía mágica estaba cambiando. Podía sentirlo en mi piel. Así, el viento se levantó y una fuerza comenzó a arremolinarse a su alrededor, centrada en el Arc-en-Ciel.

El arma en sus manos se iluminó, los seis colores se fundieron en el metal como si fueran absorbidos. Y luego... una hoja con los colores del arcoíris se desplegó como una flor que comienza a florecer.

"¡Señorita Anis!" ella tronó. Sus ojos, que brillaban como un arco iris, miraban en mi dirección con una voluntad indomable.

Esos ojos me atrajeron y, en ese momento, ella y yo bien podríamos haber sido las dos únicas personas en el mundo.

"¡Este es el poder que me presentaste! ¡El futuro que soñaste! ¡Te mostraré a lo que estás renunciando...!" Euphie declaró con fuerza.

Se refería, al parecer, a un reino al que nadie aún no había llegado. Ni siquiera los espíritus del pacto del pasado habían podido llegar tan lejos.

Era un cristal nacido de la mezcla de la más antigua de las leyendas con la más reciente de las hazañas extraordinarias.

Una ilusión que solo ella, el pináculo más alto de la magia, podía crear, y que poco a poco tomó forma ante mí.

La luz de los colores del arco iris convergió, adquiriendo un contorno cristalino, como si la espada misma estuviera compuesta de piedras espirituales.

Levantó su espada arcoíris, deslumbrante con una luz brillante, y la llevó directamente hacia mi propia Espada de Maná.

"Arc-en-Ciel".

Gritó el nombre de la espada mágica que le había regalado, y una luz que lo abarcaba todo inundó mi visión.

En medio de ese resplandor ardiente, vi un arcoíris.

Se acercó furiosamente, barriendo sobre mí y enviando mi mente a la oscuridad.



Cuando volví en mí, el arco iris que había llenado mi visión todavía persistía, casi quemado en mis párpados.

Lentamente, abrí los ojos. Lo primero que se extendió ante mí fue el cielo azul. Solo entonces me di cuenta de que estaba acostado boca arriba.

No podía decir cuánto tiempo había estado inconsciente. Pero cuando dejé que mi mirada vagara, noté que mis dos Espadas de Mana no estaban a la vista.

"... Señorita Anis".

Euphie estaba allí, arrodillada a mi lado.

En sus manos, agarró las espadas de maná que deberían haber estado en mi posesión. Una vez que vi que había devuelto el Arc-en-Ciel a su vaina, comprendí exactamente lo que había sucedido.

...Oh, perdí.

El fracaso se apoderó de mí y me quitó la energía. Ni siquiera podía recordar cuánta fuerza había vertido en mi cuerpo.

"... Euphie".

"¿Sí?"

"...Eso fue hermoso, de verdad."

Esa luz como un arcoíris todavía brillaba en el fondo de mi mente. Una sola idea ocupaba mis pensamientos: que era absolutamente impresionante.

Por mí mismo, nunca podría crear esa luz maravillosa, y cuando encontré la voluntad de admitir esa verdad, las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas.

Me alegró mucho haber podido presenciarlo por mí mismo. Me había llenado con una realización cristalina.

Lo que los nobles de este reino, lo que sus portadores de magia no podían dejar de perseguir, era esa luz del arco iris.

"No pude... ganar..."

Yo era fuerte. Ciertamente no tenía la intención de perder.

Pero este resultado fue el resultado de la oración misma. Un sentimiento precioso dedicado al mundo. Había presenciado algo hermoso, una vista gloriosa que recordaba el anhelo que había descubierto cuando supe por primera vez de la existencia de la magia.

"... Euphie".

"¿Sí?"

"... Eso no fue justo".

"Lo sé."

"... ¡E-Eres tan mala...!"

Quería usar magia así. Una ola de celos, de arrepentimiento o de resentimiento se levantó dentro de mí.

Euphie tenía todo lo que siempre había querido, y la odiaba por eso.

"Lady Anis, tú eres quien me trajo hasta aquí". Tomó mi mano entre las suyas, envolviéndola suavemente con la palma. "No podría haber hecho algo así por mi cuenta. Nunca hubiera amado tanto al mundo si no hubiera sido por ti. Solo es así de hermoso porque estás en él". Ella tiró de mi mano, atrapándome mientras me ponía de pie. "El mundo es hermoso gracias a ti. No quiero perder este tiempo viviendo contigo hoy. Si puedes ver esta increíble belleza, entonces por favor... ámame a ti misma también".

Esas palabras atravesaron mi corazón y se filtraron muy adentro. Estuve dispuesto a rechazarlos, a alejarlos, pero no pude ofrecer resistencia. No tuve más remedio que aceptarlos como eran.

"Euphie... yo... yo..."

"Sí. Estoy escuchando."

"Lo siento...! ¡Yo... nunca estuve bien con esto...! ¡¿Cómo podría ser...?!"

No pude hacerlo no pude. No había forma de que pudiera crear esa hermosa magia que Euphie acababa de realizar, y sin ella, nunca podría convencer a todos de que me aceptaran. Si esa belleza era lo que querían en una gobernante, entonces no sería más que una apariencia distorsionada de una reina.

Allí, lo había admitido. Euphie se adaptaba mucho, mucho mejor que yo al papel. Se convertiría en una reina bienvenida por todos.

¿Pero sabes qué? ¿Tal vez podría darme el lujo de halagarme a mí misma también...? Después de todo, fue solo gracias a mí que ella había logrado todo esto. Fue gracias a mi magia que ella fue capaz de brillar tan intensamente.

¿Podría contentarme con eso? ¿Fue eso suficiente para que yo cumpliera con mi deber...?

"Te lo dije, ¿no? Llegará un momento en que la gente te querrá. No tienes que seguir luchando para encontrarlo tú misma. Tomaré tu mano. Te necesito... a nadie más que a ti."

... ¿Qué nombre le di a este sentimiento que brotó dentro de mí? Allí estaba yo, llorando como un niño mientras me aferraba a ella. Incapaz de mantener las apariencias por más tiempo, lloré, dejando salir todo lo que había contenido durante tanto tiempo.

Mientras tanto, Euphie me acariciaba la espalda. Su toque me había salvado. Me entregué a ese sentimiento.

... ¿Cuánto tiempo estuvimos así? Finalmente, una vez que me calmé, Euphie me tomó de la mano y me ayudó a ponerme de pie.

Tan pronto como me puse de pie, mi madre corrió hacia mí. Pero antes de que pudiera llegar a mi lado, se detuvo, mirando con incertidumbre mi mano extendida.

Al verlo, solté a Euphie y me acerqué a mi madre, bajando la cabeza sin hacer contacto visual.

"...Anis, yo..."

"Madre... lo siento. Supongo... que no estoy hecha para ser reina, después de todo..."

Tuve dificultades para mostrarle una sonrisa adecuada, así que torcí los labios en un intento extraño y avergonzado de hacerlo. Aun así, pude dejar escapar una risa débil. Mi corazón se llenó de arrepentimiento, dejándome al borde de romper en llanto nuevamente.

"Lo siento... por ser una hija tan inútil..."

"¡En ese caso, deberías culparme por ser una madre tan pobre!" Mi disculpa debe haber provocado la ira de mi madre, ya que su voz resonó con fuerza. "¡Deberías resentirme por ser una excusa indefensa de un padre, incapaz de sacar a relucir los verdaderos sentimientos de su hija, incapaz de apoyarla!"

"Madre... Eso no es... yo..."

"¿De quién es la culpa de que no puedas usar magia?! ¡No tuya, ciertamente! ¡Pero has estado cargando con esta carga todo este tiempo! ¡Sabía que tenía que ser doloroso, incluso insoportable, pero no hice nada en nombre del deber...!"

"... Pero, madre, sigo siendo tu hija".

Envolví mis brazos alrededor de su cuerpo tembloroso, atrapándola en un abrazo. Sabía que ella quería el perdón tanto como yo. Todo estaría bien.

"Quería ser una hija de la que pudieras estar orgulloso..."

"¿Anís...?"

"Pensé que si pudiera usar magia, estarías orgullosa de llamarme tu hija..."

"¡A-Anis...! ¿Cómo pudiste...? ¿Por qué...?" Sus manos en mi espalda temblaban violentamente.

"... Lo siento, madre", le dije, abrazándola con fuerza. "Yo sabía que me amabas. Eso es lo que hizo que todo fuera tan difícil de soportar. Nací como era, así que esta era la única vida que podía elegir..."

"Tú... ¿Por qué tú...?"

"Porque duele... ver que te culpas por mi incapacidad para usar magia".

Mi madre me miró, con asombro en su expresión herida. "No te pasa nada", dijo, apretando los dientes por el dolor. "Nada en absoluto. Eres una hija maravillosa... Demasiado buena para gente como yo."

"Mamá..."

"Estaba demasiado débil para decir algo. No hice nada para ayudarte. Lo siento, no pude hablar. Yo soy la que debería estar pidiendo perdón".

"No necesitas disculparte, madre".

"Sé que no necesitas mis disculpas. Tu determinación de asumir nuestras cargas es la razón por la que sientes tanto dolor. Pero si huyo de esto, no tengo derecho a llamarme tu madre, Anis."

Me soltó de su abrazo y tomó mis manos entre las suyas. En ese momento, una expresión verdaderamente pacífica cayó sobre ella, y una lágrima solitaria rodó por mi mejilla.

"...Me alegra escuchar tus verdaderos sentimientos, Anis. No quieres ser reina, ¿verdad?"

"...No."

"Y será difícil para ti dejar que Euphie asuma ese papel, ¿no? Porque lo consideras un gran sacrificio, ¿no?"

"Sí..."

"Entonces deberías hacer todo lo posible para ayudar al reino siendo tú mismo. Estoy segura de que puedes hacerlo. Si todavía quieres ser reina,

hazlo. Si no lo hace, estoy seguro de que puede pensar en innumerables otras formas de ayudar a su país. Así que cree en quién eres. Tu personalidad, tu identidad, es tu mayor fortaleza. Me has estado salvando toda tu vida, Anis. Confía en mí en esto.”

"... ¡Mamá...!"

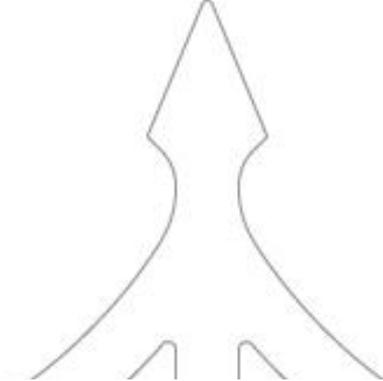
“Has estado dando lo mejor de ti durante mucho tiempo, pero no tienes que seguir haciéndolo sola”.

Sentí que mis lágrimas brotaban de nuevo ante estas palabras y me aferré al cuello de mi madre. Ella a su vez me envolvió en un fuerte abrazo.

Esto fue suficiente para mí. Con esto, sentí que los esfuerzos de mi vida habían valido la pena.

Mi valor había sido reconocido no como miembro de la familia de la realeza, sino como la persona que quería ser.

De alguna manera, también sentí como si Euphie me estuviera cuidando, y esa sensación fue un alivio indescriptible.



CAPÍTULO IX



Quitar La Máscara



Después de que rompí a llorar con mi madre, se decidió posponer cualquier discusión sobre el futuro hasta que todos pudiéramos abordar el asunto con calma.

Esa noche, salí de mis aposentos. Me dirigía al dormitorio de Euphie.

Habían pasado tantas cosas durante el día y, para ser honesto, había estado tan estresado que temía que mi cabeza explotara. Sin embargo, ahora creía que todo había salido bien.

No dudé de la profundidad de los sentimientos de Euphie ni de su voluntad de darlo todo por mí, pero si iba a aceptar su resolución, necesitábamos intercambiar algunas palabras más.

...Después de todo, tenía un secreto que nunca le había revelado a nadie, y algo me instaba a compartirlo con ella. Quería que ella lo supiera todo.

"... ¿Euphie? ¿Sigues despierta?" Pregunté, llamando suavemente a su puerta.

Aunque me avergonzaba admitirlo, mi reticencia parecía sugerir que todavía albergaba dudas persistentes.

No hubo respuesta. Estaba a punto de rendirme, cuando finalmente la voz de Euphie resonó.

Lentamente, la puerta se abrió y la persona a la que había venido a ver apareció en su bata de dormir.

"¿Lady Anis?"

"Ah... L-Lo siento. Sé que es tarde."

"No, en absoluto. ¿Quieres entrar?"

Con esa invitación, entré en la habitación. Euphie se sentó en el borde de la cama y palmeó la manta a su lado a modo de invitación.

"Gracias, um, por darme el tiempo", tartamudeé, tomando el asiento señalado.

"Para nada. He estado pensando que hay muchas cosas que deberíamos discutir también, Lady Anis."

Su cálida respuesta ayudó a aliviar mis nervios. No obstante, todavía no podía juntar una cadena adecuada de palabras, y la habitación se sumió en el silencio.

Mientras tanto, Euphie esperó pacientemente a que encontrara mi voz. Ese largo momento de tranquilidad que se extendió entre nosotros me llenó de una sensación de comodidad. Inmerso en ese silencio, mis palabras poco a poco comenzaron a encajar.

"He estado pensando en lo que debería decir primero... Así que empezaré diciendo gracias, Euphie".

"No he hecho nada que merezca tu agradecimiento..."

"De ninguna manera. Cuando decidiste que querías tomar el trono, estabas pensando en mí, ¿no es así...? Así que gracias." Me detuve allí, apretando

un poco los puños mientras la miraba. “Estaba feliz, por supuesto, pero no podía aceptarlo tan fácilmente. Todavía soy una princesa real después de todo. Sin embargo, tal vez serías más adecuada para gobernar. Si realmente puedes entrar en un pacto espiritual, tal vez deberías ser reina. Pero aun así... Esto es diferente a renunciar como princesa desde el principio.”

"Puedo ver cuánto valoras ser una princesa, Lady Anis... O más bien, ser la hija de tus padres". La expresión de Euphie se tensó e inclinó la cabeza en silencio.

Me sobresalté, mirando hacia atrás con los ojos muy abiertos.

“Estaba tan concentrada en por qué no querías ser reina que nunca me detuve a considerar realmente tus sentimientos”, continuó Euphie. "Lo siento."

“¡N-No! ¡No necesitas disculparte! Para ser honesta, también me sorprendió un poco...”

Cuando Euphie comenzó a disculparse, me apresuré a detenerla. Esto no era de lo que había venido a hablar, y no había sido mi intención avergonzarla tomando una actitud tan poco entusiasta.

Tomé algunas respiraciones profundas, inhalando profundamente. Gracias a ella, me sentí un poco más relajado ahora. Puede que no haya sido capaz de desentrañar completamente mi tensión, pero al menos ahora podía decir lo que había venido a transmitir aquí.

"... Hay una razón por la que insistí tanto en ser una princesa, en ser la hija de mis padres".

"¿Qué razón...?"

“Lo he mantenido en secreto durante tanto tiempo. Nunca he compartido esto con nadie. Siempre tuve miedo de que alguien se enterara. Así de grave es este asunto.”

“... ¿No le has dicho nada a nadie? ¿Ni siquiera Ilia o Tilty?”

"No. Nadie... Eres la primera persona a la que pensé en confiarle esto, Euphie.”

Sus ojos se abrieron con asombro cuando dije esto. Se sentó con la espalda recta, girándose para mirarme, su expresión tan seria que casi podía sentir la presión.

“Si es tan importante, tienes toda mi atención. ¿Nunca has considerado dejar que alguien sepa esto antes, dijiste?”

“...Sí. Iba a mantenerlo enterrado dentro de mí hasta el día de mi muerte”. Tomé una respiración profunda, con la esperanza de calmarme. “Euphie, ¿puedes llevarte este secreto a la tumba?”

“Lo juro. Nunca se lo divulgaré a nadie.

Su mirada directa, sus palabras sinceras, fueron suficientes para ayudarme a dar el último paso. Y así le revelé una verdad que había considerado imposible de compartir con nadie.

“...Tengo recuerdos de una vida pasada.”

“... ¿Una vida pasada?”

Tuve que contener un escalofrío cuando hice mi confesión. Euphie también se quedó en silencio.

Una mirada de silenciosa consternación cayó sobre ella mientras procesaba mis palabras, pero tenía que dejar claro el punto.

“Lo he sabido desde mis primeros recuerdos. Es una vida que no es la mía”.

“...Lo siento; No puedo entender lo que estás tratando de decir.”

“Bueno, ¿cómo debería decirlo? Antes de nacer como yo, era otra persona, y todavía tengo recuerdos de esa época”.

“... ¿Cómo puede ser eso posible?”

“La prueba está en la magicología. Nunca cuestioné si era posible volar por el cielo con magia, sabía que lo era. Por eso desarrollé mi investigación”.

“... ¿Lo que estás diciendo es que la magia se basa en los recuerdos de otra persona?”

"Sí. Recuerdos de una vida pasada en un mundo anterior. Usé esos recuerdos para idear la magia. El concepto de vidas pasadas es una ideología bien reconocida en ese mundo. También tengo muchos otros conocimientos de ese lugar".

"...Ya veo. Por lo que dices, ese mundo que recuerdas debe haber sido mucho más avanzado que este."

"Bueno supongo que sí. No puedo negarlo. La mayor diferencia es que la magia existe en este mundo, pero no en el que yo recuerdo."

Los ojos de Euphie se abrieron aún más, su asombro era evidente. En todo el tiempo que la conocía, nunca se había visto tan sorprendida.

"¿La magia no existía? ¿No quiere decir que simplemente no se había desarrollado todavía?"

"Hasta donde llegan mis recuerdos, la ciencia y la tecnología parecían ocupar el lugar de la magia".

"¿Una civilización donde la magia no existe...? Pero tú magia se basa en tus recuerdos de esa vida, ¿no? ¿Entonces estás diciendo que la gente allí era capaz de todo eso, de volar por el cielo, incluso sin magia...?"

"Supongo que sí, ¿verdad?"

El rostro de Euphie palideció cuando pronunció la palabra imposible.

Dudaba que ella pensara que estaba mintiendo, pero claramente era un concepto difícil de entender para ella. Dejó escapar una risa suave.

"No hay nada particularmente extraño al respecto. En lugar de magia, desarrollaron herramientas. Quiero decir, los carruajes tirados por caballos y otros vehículos son una buena analogía, ¿verdad?"

"¿Carruajes tirados por caballos?"

"Sí. En el mundo de mi vida pasada, ya estaban obsoletos. La gente usaba vehículos de hierro capaces de conducirse sin necesidad de caballos o magia. Y no era solo para personas de estatus, tampoco. Todos los usaban, la gente común también".

"... ¿Vehículos de hierro que se conducen solos? ¿Sin usar magia o caballos...?"

"Sí. Y la razón por la que supe que era posible volar es porque también recuerdo otra cosa: un vehículo de hierro capaz de volar, algo llamado avión. Cualquiera podía usarlo siempre y cuando pagara por él. ¿Puedes imaginarlo?"

"...Ya veo... No es de extrañar. Si pudieras recordar tal cosa, volar obviamente parecería posible. Aun así, es difícil de entender por completo y te hace preguntarte... Si no había magia en ese mundo, ¿de dónde sacaste tus ideas para la magicología?" Euphie preguntó, levantando una ceja inquisitiva.

No pude evitar soltar una risita al ver su expresión allí. "Bueno... La magia realmente no existía como tal, pero era un elemento común en las historias de fantasía y cosas por el estilo. Había tantas historias de deseos y esperanzas. A la gente le gustaba imaginar cómo sería la vida si existiera".

"Entonces, ¿era un mito?"

"Sí. Estaba tan atraída por esas historias que mis propios valores cambiaron, dejando solo una poderosa fascinación por la magia. Quería usarlo yo mismo, así que me esforcé por desarrollar una magia que pudiera usar. Así empezó todo".

"¿Entonces quieres decir que la magia no era una necesidad, como lo es aquí, sino que se buscaba libremente, como en un cuento de hadas?"

"Creo que esa es la interpretación más cercana. Al menos, por eso la magia siempre ha sido objeto de admiración para mí."

Ahí fue donde empezó todo, mi punto de origen. Ese día cuando me di cuenta de la existencia de la magia, cuando me había elevado al cielo con anhelo.

¿Fueron mis recuerdos de mi vida pasada los que me llevaron a anhelar tanto la magia, o fue el hecho de que deseaba tan desesperadamente la magia lo que me trajo esos recuerdos lejanos? No se sabía cuál había llegado primero.

De todos modos, seguiría anhelando la magia incluso si fuera un milagro inalcanzable. Si existiera, si estuviera ahí afuera, lo descubriría. Forjaría una variedad de magia que podría manejar.

Hasta el día de hoy, ese ha sido mi impulso impulsor, el impulso que me impulsó hacia adelante.

"Por eso estaba tan asustada..."

"... ¿Lady Anis?"

"Por esos recuerdos de mi vida pasada, sé que no soy normal. Pero gracias a esos recuerdos, necesito magia. Estoy obsesionado con eso. no puedo parar Y me hace hacer la vista gorda a todo lo demás". Dejé caer la cabeza, envolví mis brazos con fuerza alrededor de mi cuerpo mientras escupía mis pensamientos pesados y fangosos, la sospecha persistente que había estado tratando de ignorar durante mucho tiempo. "¿Qué pasa si es por esos recuerdos que no puedo usar magia? Si nunca los hubiera recordado, tal vez podría haber sido una princesa normal, tal vez no hubiera tenido que causarles a todos todas estas dificultades..."

"¿De qué estás hablando...?" Euphie susurró.

"... ¿Soy realmente Anisphia Wynn Palettia?"

Esta duda había estado anidada en mi pecho desde que podía recordar.

El mundo de mi vida pasada era extraño y maravilloso comparado con el que yo llamaba hogar, por eso me afectó tan profundamente. Mis seres dispares eran como dos piezas de un rompecabezas, juntas en la persona que era hoy.

Incluso si tenía recuerdos de otra vida, seguía siendo yo. A pesar de estar fuertemente influenciada por ese otro yo, todavía me consideraba Anisphia Wynn Palettia.

Pero, ¿un extraño, alguien que supiera la verdad, pensaría lo mismo?

"No soy puramente yo. Nací como Anisphia Wynn Palettia, pero ¿realmente soy así ahora? ¿Qué pasaría si terminara borrando el yo que debería haber existido cuando recordé mi vida pasada? Ese pensamiento me aterroriza... ¿Le... le robé a mis padres a su hija?"

Euphie dejó escapar un jadeo audible ante esta confesión. Pero ya no pude contener mis emociones, y vinieron a raudales una tras otra.

“Anhelaba la magia, pero no podía usarla, así que quería un sustituto. ¡Sí, solo quería elogios! ¡Quería poder hacer grandes cosas, incluso si el resultado fuera un poco extraño!”

Pero tenía miedo. No sabía si merecía seguir viviendo en este mundo que encontré llamado hogar.

“¿Te imaginas cómo sería si de repente tuvieras que empezar a vivir el mañana como otra persona? Tengo todos estos recuerdos y sé que son míos, pero podría ser otra persona por completo. ¿Cómo reaccionarían mis padres si supieran eso? Probablemente estarían horrorizados de tener una hija así, ¿verdad?”

Por eso había desviado la mirada. No podía permitirme hacerles saber lo que realmente estaba pensando.

Seguí diciéndome a mí mismo que todo estaba bien, tratando de esquivar el quid de la cuestión. Dejo que la gente me considere simplemente una princesa peculiar. Decidí que podía vivir con personas que no me gustaban.

Mientras no dudaran de mí, mientras no sospecharan la verdad y descubrieran mi verdadera identidad, todo estaba bien.

Hice lo mejor que pude para usar esa identidad idealizada que debería existir para mí como una máscara, al punto que incluso yo podía reconocerme en ella.

“Pero aun así, me amaban y no quería traicionarlos. Pero si la gente iba a considerarme extraño de todos modos, ¿qué otra opción tenía sino seguir adelante? Eso es lo que pensé en ese momento. Mi única arma era el conocimiento que existía dentro de mi cabeza. Por eso creé la magicología”.

“... ¿Ese es el secreto que has estado guardando cerca de tu pecho, Lady Anis?”

“Sí. Sin embargo, hice todo lo posible por no pensar en ello, para mantenerlo sellado por dentro. Me preocupaba que si insistía en eso, ya no sería la hija de mis padres, que les habría robado a ambos niños. Y que también podría destruir el futuro de todo el reino. Cuanto más lo pensaba, más me aterrorizaba...”

Antes de darme cuenta, estaba llorando. Todavía estaba tratando de ocultar mis sentimientos, obligándome a sonreír.

Ojalá pudiera haber hablado de todo esto con más calma, pero eso estaba más allá de mí en ese momento. Habiéndome dado cuenta de que tenía que continuar como una princesa, no tuve más opción que confesar este pecado.

“Fue... fácil ser una princesa peculiar. Así que eso es en lo que me convertí. Cuanto más extraña me consideraba la gente, más fuerte solidificaba mi sentido de identidad. Mezclé la verdad y la mentira para crear una identidad que pudiera mostrar a los demás. Así que sin importar lo que alguien dijera sobre mí, estaba bien con eso”.

Tal vez esa era la expiación que buscaba por haber robado la vida de lo que podría haber sido una princesa normal, Anisphia.

Sin embargo, no se trataba solo de mi relación con la magia. La razón por la que me había esforzado tanto era algo que ni siquiera podía admitirme a mí mismo.

Afirmé amarme a mí mismo por mis esfuerzos, mientras me maldecía por lo que era.

Así que pensé que debía soportar lo que fuera necesario, sin importar lo que dijeran los demás. Acepté este castigo como merecido.

Mientras tanto, la magia seguía siendo algo maravilloso en mi mente, porque era el único asidero en el que podía confiar.

Exponer mis verdaderos sentimientos que había escondido entre las mentiras era una idea aterradora, pero también liberadora. Decidí no ocultar nada cuando se trataba de Euphie.

“La primera vez que realmente pensé en ello como un pecado fue cuando la gente comenzó a susurrar que había tratado de matar a Allie”.

"¿Te refieres a cuando tú y el príncipe Algard se pelearon...?"

"Sí. Me di cuenta de que una falsa como yo no tenía derecho a convertirse en el próximo gobernante del reino".

"... ¿Una falsa?"

“Soy diferente, en un nivel fundamental, pero no podría hacer las paces sin ser una princesa por dentro y por fuera, ¿verdad? Así que me mantuve a distancia. Que es mi culpa. Debido a lo que soy, todo está en mal estado. Decidí que tenía que expiar todo tomando el trono yo misma.”

Desde que mi relación con Allie se agrió, había estado haciendo todo lo posible para mantener una sonrisa idiota en todo momento. Ese semblante falso pronto se convirtió en una máscara, y antes de que me diera cuenta, me encontré comportándome como si fuera mi verdadero yo.

Pero ahora que Allie se había ido, mi máscara había comenzado a romperse. La perspectiva de tener que heredar el trono algún día había provocado que mis sentimientos más íntimos se filtraran por las grietas.

“Debido a que recordé todas esas cosas de mi vida pasada, todo comenzó a desmoronarse. Todavía adoro la magia, todavía amo a mis padres y también a Allie. Pero eso solo me convierte en una falsificación aún mayor, y este pecado...”

Este pecado nunca se puede borrar, casi me encontré diciendo en voz alta. Pero en cambio, lo que sonó fue el sonido de algo golpeando mi mejilla.

Por un breve segundo, no pude entender lo que acababa de suceder. Simplemente me di cuenta de que me escocía la mejilla. Entonces el dolor me golpeó y mi visión pareció temblar.

Me quedé aturdida, tratando de reconstruir lo que había ocurrido, cuando vi que Euphie me miraba con la mano extendida.

Solo entonces me di cuenta de que me había abofeteado.

"...Eres una Idiota. ¡Puedes ser una verdadera tonta a veces...!"

"¿Euphie...?"

Nunca la había visto tan furiosa antes. Casi sentí ganas de alejarme, pero ella rápidamente me agarró en sus brazos, empujándome.

Perdiendo el equilibrio, me desplomé hacia atrás sobre la cama, mientras Euphie se sentaba a horcajadas sobre mí.

Corrigió su postura y, aún sentada encima de mí, me agarró por el cuello de la camisa. Su mirada era inequívocamente aguda, sus ojos parpadeaban como si ardieran por dentro.

Solo pude observar mientras las lágrimas comenzaban a derramarse por sus mejillas.

"... ¡No hay forma de que puedas ser falsa!"

“...There’s
no way
you could
be fake!”

“...I
have
memories
of a past
life.”



"¿Eh...?"

"¡Todo sobre ti es genuino! ¡Eres Anisphia Wynn Palettia!"

Por un segundo, no pude entender que esto venía del fondo de su corazón. Pero la efusión de sus emociones no se detuvo allí.

"¡Eres nuestra princesa, la heredera de tu sangre real! ¡Incluso sin magia, has traído a este mundo hazañas capaces de reemplazar la magia! Incluso si eres un excéntrico cuando se trata de la familia real, ¡nunca has dejado de pensar en ayudar a los demás! ¡¿Qué es eso si no es real?!"

"¿Euphie...?"

"¡Te acercaste a mí! ¡No una princesa Anisphia que de alguna manera no eres tú! ¡Me recogiste de la desesperación! ¡Fuiste tú, la persona aquí y ahora, quien me salvó!"

Me agarró y me sacudió de arriba abajo, sacándome de la cama y empujándome hacia abajo. Mientras tanto, Euphie siguió gritando en un llamado desesperado.

"Ya lo tienes todo aquí, ¿no? ¡Todo lo que alguna vez has sentido, siempre has querido, siempre has esperado, todo está aquí...!"

Me soltó y pasó un dedo por mi corazón, sus lágrimas caían gota a gota sobre mi cuerpo.

"No me digas que eres falsa... Sé quién eres. Eres la persona que siempre ha estado pensando en mí..."

No sabía qué decir. Ella continuó.

"Pero has estado sufriendo por dentro, ¿no es así? Todo este tiempo... No puedo afirmar que entiendo ese dolor. Pero puedo decir esto con confianza, Lady Anis."

Euphie puso una mano en mi mejilla y presionó su frente contra la mía. Estábamos tan cerca que nuestro aliento se encontró en el espacio entre nuestras caras. Ella puso todo su corazón en las siguientes palabras:

"En lo que a mí respecta, eres la mejor portadora de magia en todo el mundo. Así que, por favor, mantente orgullosa".

... Ni siquiera podría comenzar a describir mi sorpresa. Sentí como si mi corazón estuviera a punto de romperse. O para ser más precisos, las cadenas que durante mucho tiempo habían atado mi corazón estaban desapareciendo.

Las palabras de Euphie los derritieron a todos. Esos grilletes alrededor de mi alma, a los que incluso yo había hecho la vista gorda... Los grilletes que me habían sujetado con tanta fuerza que casi se habían fusionado con mi corazón... Era natural que deshacerlos ahora, después de todo este tiempo, sería difícil. Las lágrimas corrían por mi rostro.

Ahora sentía como si todo hubiera sido perdonado. Todas esas cosas que no había podido olvidar todo este tiempo parecían absolutamente sin importancia. Ya tenía lo que realmente quería.

Mi garganta se contrajo. Me costaba respirar. Mi visión se inundó de lágrimas y no pude ver nada. Me aferré al cuerpo de Euphie. Tenía ganas de gritar, pero ni siquiera podía reunir mi voz.

Quería a Euphie desesperadamente, como un salvavidas. Ella era la única para mí, y absolutamente no quería dejarla ir. La necesitaba tanto que quería unir nuestras almas, pero al mismo tiempo, me invadió una oleada de alegría.

"¡G-Gracias...!"

Gracias por salvarme. Gracias por hacerme un usuario mágico.

Nunca había querido ser reina. Todo lo que realmente quería era ejercer la magia.

Como darle un carruaje de calabaza a Cenicienta, quería traer sonrisas felices a los rostros de tantas personas. Ese era mi sueño. Era un sueño que había pensado al alcance de la mano, solo para ser incapaz de captarlo.

Quiero decir, siempre había sido un mal usuario de la magia, a un tiro de piedra de hacer un desastre en el reino y destrozarse la felicidad de las personas. Pero tal vez, ahora que la tenía en mis brazos, podría convertirme en el portador de la magia que siempre quise ser.

Ah, no fue bueno. Quería darle las gracias, pero apenas podía recuperar el aliento. Quería mostrarle una sonrisa genuina y sincera, pero todavía tenía mucho dolor.

Por eso no me di cuenta de lo que de repente me había impedido tomar otro respiro.

Era tan suave y cálido, y se filtra en mis pulmones como un recordatorio para inhalar.

Era el aliento de Euphie. Nuestros labios estaban presionados uno contra el otro, intercambiando calor y aire.

Solo me sorprendió brevemente antes de envolver mis manos alrededor de su espalda, aceptando este sueño sin resistencia. Cada vez que nos tocábamos, mi sentido del tiempo parecía desvanecerse. Mis pensamientos reprimidos se liberaron y se desbordaron junto con mis lágrimas.



¿Cuánto tiempo estuvimos así? Cuando finalmente Euphie me dejó ir, solo pude mirarla fijamente a la cara, mi voz decayendo como una sola sílaba: "... Yo..."

"... ¿Sí?"

"... ¡Arghhhhh...! Yo— ¡Estoy tan avergonzada...! ¡No me mires...!"

Mis mejillas estaban ardiendo. Me tapé la cara con las manos. Era como si un fuego estuviera a punto de estallar en mi cara.

De ninguna manera, ¿Euphie acaba de besarme? ¡¿Por qué me había dejado llevar por eso tan fácilmente?!

La ola de calor amenazó con barrerme por completo cuando Euphie se deslizó sobre mí una vez más, sus labios presionando contra los míos mientras me robaba un segundo beso.

"... Hee-hee", se rio mientras se limpiaba la boca con satisfacción.

Solo podía mirar con asombro, completamente cautivada.

Ah, esto no era bueno en absoluto. Me había pillado completamente por sorpresa. Me tapé la cara con las manos con resignación, esperando al menos evitar que viera lo rojas que se habían puesto.

Me había enamorado, al parecer, locamente enamorado de Euphyllia Magenta.

"¿P-Por qué hiciste eso...? ¡I-Idiota...!"

Ya estaba débil de amor. Ya ni siquiera podía mirar directamente a ese rostro que siempre había considerado bonito y lindo. Me miró cálidamente, pero ni siquiera pude hacer contacto visual con ella.

Tímidamente, muy tímidamente, separé los dedos para mirarla. Euphie me lanzó una sonrisa amable, pero por alguna razón, no pareció llegar a sus ojos. Y cuando ella me miró, un escalofrío me recorrió la espalda.

"Porque quería... Lady Anis, por favor, muéstrame tu rostro. Quiero besarla de nuevo."

"¡Nooooo! ¡S-Salte de mi cama! ¡Suéltameeeee!"

Me agarró por la muñeca, evitando que escapara, así que comencé a luchar, ¡pero era más fuerte de lo que esperaba!

"P-Pero solo debes besar a alguien que amas, ¿verdad...?!" protesté.

"... Te amo", susurró en mi oído, asestando el golpe final.

Aun así, quería desesperadamente escapar. ¡No sería bueno dejarme sucumbir al momento...!

"¡E-Estás hablando de respeto o amistad, ¿verdad?! ¡Tienes que serlo!"

"Si es lo que quieres, te daré mi lealtad y amistad. Pero te ofrezco mi más sentido afecto, así que por favor, si puedes, te pido que lo aceptes".

La voz que sonaba en mi oído pareció perder fuerza, y aproveché esa oportunidad para liberarme de su agarre y darme la vuelta para mirarla. De cerca, pude ver que sus ojos brillaban, y esa vista hizo que mi corazón latiera aún más fuerte que antes.

"Eres caprichosa, egoísta y tienes miedo de aceptar mis sentimientos aunque quieras. Pero no podemos seguir reprimiéndonos, Lady Anis."

Había visto hasta lo más profundo de mi corazón, pero antes de que pudiera responderle, robó las palabras de mis labios.

Su tercer beso fue tan intenso que perdí por completo el hilo de mis pensamientos. Y no pude evitar sentir que no eran solo mis labios lo que me había robado.

"Euphie... ¡Espera...!"

"...No."

Traté de alzar la voz en protesta cuando sus dulces labios mordisquearon los míos, pero en ese momento, sentí que me quitaba algo más.

En el momento en que lo reconocí como energía mágica, no pude resistir mientras su beso me agotaba las fuerzas.

"¡Gah! ¡Eu-Euphie...!" Me las arreglé para gritar entre respiraciones. "¡E-Espera un segundo... ¿Nghhhhh?!"

Una y otra vez, le pedí que se detuviera, pero ella continuó ignorándome, chupando mis labios y mi lengua en un beso apasionado.

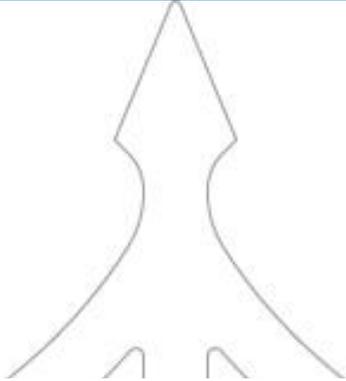
Mi cerebro se estaba derritiendo en el dulce entumecimiento, y me encontré aferrándome a ella, incapaz de pensar en otra cosa.

Estaba siendo arrastrada mientras ella drenaba mi energía mágica, sintiendo como si la alfombra hubiera sido arrancada debajo de mí. Mi entorno comenzó a desvanecerse en la oscuridad.

"... ¿Eh? ¿Señorita Anis? ¿Señorita Anís? ¡Lady Anis, quédate conmigo!"

"Ugh..."

Podía escuchar a Euphie gritando de pánico mientras mi conciencia me abandonaba.



CAPÍTULO X



Por Un Mañana Libre



"... Así que ustedes dos finalmente cruzaron la línea, ¿eh?"

"¡No! ¡No pasó nada! ¡Nada!"

"Espero que te des cuenta de que tus protestas no están haciendo mucho para persuadirme".

Me desperté por la mañana tan cansada que apenas podía moverme cuando Tilty, que había venido al palacio separado para mi revisión, me encontró acostada en la cama junto a Euphie.

"... Perdóname, Lady Anis", dijo Euphie, con los hombros caídos.

Aparentemente, ella había perdido el control anoche, drenando mi energía mágica hasta que perdí el conocimiento. La había dejado terriblemente nerviosa.

Dijo que había suspirado aliviada al ver que solo estaba durmiendo, por lo que se había quedado dormida un rato. No se había levantado hasta que Tilty nos encontró. ¡Illa podría haber intentado al menos despertarnos primero!

"Hmm... Parece que no usaste tu Sello Impreso durante tanto tiempo como la última vez, por lo que los efectos secundarios no son tan malos. Pero yo diría que el agotamiento de tus reservas de energía mágica parece mucho más grave, ¿sabes?"

Tilty tomó mi brazo y colocó una mano sobre mi pecho mientras me examinaba. Mi pelea con Allie me había dejado prácticamente incapaz de moverme. Esta vez no había sido tan grave.

"Drenar tu energía mágica podría haber ayudado a compensar cualquier efecto adverso, pero tendré que examinarte más a fondo para asegurarme. Pero lo más importante por ahora, ¿le pasó algo a Euphyllia?"

"¿A mí...? ¿En qué manera?" repitió la persona en cuestión.

"¿Cómo drenaste la energía mágica de Anis hasta el punto de perder el conocimiento?"

"¿Eh? Ah, sí, hice eso, ¿no? ¿Pero cómo exactamente...?"

Lainie igualmente inclinó la cabeza hacia un lado mientras observaba. Transferir energía mágica no fue tarea fácil. No importa cuán competente sea uno, el proceso corre el riesgo de causar síntomas que no se parecen en nada a la intoxicación, por lo que no debería haber sido posible absorber demasiado de una vez.

Y, sin embargo, Euphie había agotado mi energía tan completamente que me había dejado inconsciente. Eso ciertamente no era normal, de ninguna manera.

"... Eso es porque se ha transformado".

De repente, una voz que se suponía que no debía estar presente resonó en toda la habitación, lo que nos hizo girar hacia ella sorprendidos.

Era Lumielle. Un sudor frío comenzó a filtrarse en mi piel a su llegada. Su presencia parecía completamente natural, pero no tenía idea de cuándo había entrado.

"Anis, ¿es este el pacto?" preguntó Tilty.

"Tilty, sé cortés..." dije asintiendo, perplejo por su actitud demasiado brusca.

"...Ella se parece mucho a ti, ¿no crees?" Tilty observó.

"¿Eh? ¿Cómo? Te refieres al color de su cabello, ¿verdad?"

"Sin embargo, su comportamiento general también es bastante similar, ¿no? Ella es como una versión tuya más retorcida y enrevesada".

"Tienes razón, querida. No negaré que la gente una vez me etiquetó como bruja", comentó Lumielle.

"... Una bruja, ¿eh?" Tilty dijo, mirándola con sospecha.

A la persona en cuestión, sin embargo, no pareció importarle, su mirada clara y tranquila.

"¿Lumielle? ¿Qué quieres decir con que Euphie se ha transformado...? ¿Estás diciendo lo que creo que estás...?"

"Sí. ¿Quizás las felicitaciones están en orden, mi nueva compatriota?"

En otras palabras, Euphie había cumplido con éxito su pacto espiritual. Miré hacia ella, preguntándome qué hacer con esto, y ella también encontró mi mirada.

"Sin embargo, no te ves diferente".

"No exteriormente, ella no lo hace. Euphyllia, siempre has sido reacia a reconocer tus deseos, ¿lo entiendo? Ese es un rasgo común entre los pactantes espirituales".

"¿Reacio a aceptar deseos?"

"Para un espíritu, el cuerpo humano no es más que un recipiente. Si no eres consciente de tus necesidades, si no comes, bebes o duermes... el recipiente morirá".

La explicación de Lumielle envió un escalofrío por mi espalda. Siempre había pensado que Euphie era al menos algo retraída, pero ¿podría empeorar esa tendencia suya ahora?

“Bueno, siempre hay excepciones, así que ella podría estar bien”, agregó Lumielle.

“¿Excepciones?”

“Así como un ser humano necesita satisfacer su sed y hambre para sobrevivir, también debe hacerlo un pacto espiritual”.

“... Al consumir energía mágica, ¿quieres decir?” preguntó Tilty.

Lumielle respondió con un asentimiento.

¿Así que por eso Euphie había agotado mi energía mágica anoche...?

“Por supuesto, solo ciertas personas son compatibles... pero si eso ha sido suficiente para satisfacerla, creo que es seguro decir que ustedes dos estaban destinadas a estar juntas. Hacéis una pareja encantadora.”

“¡Ugh, ¿eh...?! ¡¿Qu-qu-qu-qu-qué estás diciendo?!”

Podía sentir que mi cara se calentaba, mis mejillas se volvían de un rojo brillante. Al ver mi reacción, Iliia se encogió de hombros como si me menospreciara como una causa perdida, Lainie me dedicó una sonrisa forzada, mientras que Tilty me miraba con expresión aburrida. Euphie parecía un poco avergonzada, pero aún sonreía contenta.

Esa sonrisa suya estaba crispando mis nervios, así que tiré de sus mejillas tan fuerte como pude.

“Bueno, estoy segura de que ambas estarán bien. Mientras se tengan la una a la otra, no deben repetir nuestros fracasos.”

“¿...Lumielle?”

“Este reino ya no necesita la autoridad absoluta de la magia. Como dijiste, es una nueva era. Mientras te tenga a ti, Anisphia, debería estar bien. Simplemente no hagas nada demasiado loco. Y mientras la tengas, tú también deberías estar bien. Pueden apoyarse mutuamente, y eso es lo más importante en un buen partido”.

“... Sin embargo, no soy tan buena”, objeté.

“Yo no diría eso. Los viajeros como tú tienen todas las cualidades de los héroes de la vida real. Aquellos cuyas almas están imbuidas de espíritus tienden a aceptar el mundo tal como es, sin importar cuánto haya

sucumbido al desgobierno. Pero los viajeros son diferentes. Encuentran su inspiración dentro de sí mismos y, por eso, pueden mantener sus creencias sin vacilar. Y así, de vez en cuando, los viajeros han provocado cambios profundos”.

Lumielle me miró fijamente, su mirada llena de afecto. Por alguna razón, me dio la impresión de que ella no me miraba exactamente a mí, sino a través de mí a otra persona.

Al darme cuenta de lo que significaba esa mirada, le pregunté: "¿El otro viajero que conocías... era importante para ti, Lumielle?"

Se congeló por un segundo ante esta pregunta. Después de un momento, sacudió los hombros y comenzó a reír. Se secó las lágrimas de las comisuras de los ojos. "Sí. Como yo, fue uno de tus antepasados."

"Antepasados... Espera; ¿Quiere decir...?"

Para que eso sea posible, Lumielle debe haber dado a luz a los antepasados de la familia real. En otras palabras, ella estaba hablando de un compañero. Entendí completamente que ella era un espíritu del pacto y por lo tanto inmortal, pero en apariencia, todavía se veía como una mujer joven de la misma edad que yo. Era difícil de creer de verdad.

La miré de cerca. Todavía estaba sonriendo, pero esa expresión era un poco diferente a la de antes. Quizás fue la nostalgia.

"Él era una buena persona. Maravilloso. Lo que hubiera dado por vivir uno al lado del otro para siempre. Pero los lapsos de nuestras vidas estaban irremediabilmente en desacuerdo. Nada bueno hubiera pasado si me hubiera quedado en el reino, y estaba desconsolado cuando tuve que despedirme... Pero me alegro de que nos hayamos conocido, de verdad."

"...Lumielle."

"Le di una oportunidad y lo apoyé. El reino existe hoy no por mí, sino gracias a él. Incluso si solo tú sabes la verdad... por favor, recuérdalo".

Asentí en comprensión. Euphie y los demás tenían la misma mirada desconcertada.

Fue un pacto espiritual quien fundó el reino, pero fue un viajero incapaz de usar magia quien solidificó sus cimientos. Era casi irónico.

“Los viajeros... realmente son las personas más raras, ¿no es así? Es difícil saber si son buenos o malos...”

“La respuesta correcta es ambos, estoy segura. Aunque Anisphia aquí parece ser una raza diferente de viajero de los que he conocido antes. Diferente de mi compañera, también”.

"... ¿Realmente?"

"Sí. Es como si vieras algo que el resto de nosotros no puede... Al menos eso es lo que me parece”.

Contuve el aliento, retrocediendo alarmada. El rostro de Euphie también palideció con precaución. ¿Podría Lumielle haber sospechado que yo poseía recuerdos de una vida pasada? Acabábamos de conocernos, pero estaba claro que no podía permitirme el lujo de bajar la guardia a su alrededor.

“Ahora que ha nacido un nuevo pacto espiritual, supongo que no se puede evitar. Tendré que quedarme aquí en la capital real por un tiempo para vigilarte. Tengo curiosidad por ver hacia dónde se dirigen todos ustedes. Buena suerte, mis queridos descendientes”.

Con esas palabras, un torbellino barrió la habitación. Cerré los ojos instintivamente y, cuando los abrí, Lumielle había desaparecido sin dejar rastro.

"... ¿Qué diablos fue eso?" Tilty exclamó, frotándose los brazos con cautela. “Pensé que estaba bromeando sobre ser una bruja. Nunca he estado tan asustado.

Ilia y Lainie también se veían un poco pálidas.

Ahora que Lumielle había salido con una declaración tan impresionante, no teníamos más remedio que reconocer que Euphie ahora era un pacto espiritual o ella misma.

"... Ahora que ella ha entrado en el pacto, ¿significa esto que Lady Euphyllia será adoptada en la familia real?" Lainie preguntó en un intento de animar el ambiente.

"Eso dependería de Su Majestad... Pero incluso si se muestra reacio al principio, tengo la intención de convencerlo”.

"Euphie..."

Para ser honesto, todavía me sentía en conflicto con todo esto. ¿Podría realmente hacerme a un lado y dejarle una responsabilidad tan pesada a ella?

En ese momento, Tilty puso una mano sobre mi cabeza. "No vaciles", dijo ella.

"¿Eh...?"

"Está todo bien. Si Euphyllia toma el trono, serás libre, Anis. Estás mucho mejor así."

"...Me pregunto..."

"No es como si no tuvieras nada que hacer si renuncias. Estarás ocupada de cualquier manera. Además, por lo que escuché, Euphyllia quiere ayudarte a lograr tus sueños, ¿verdad? Ya sea que te conviertas en reina o no, aún debes seguir adelante con tu magia".

El objetivo de Euphie era ayudarme a hacer realidad mis sueños, que también revolucionarían un reino que se había deformado debido a sus antiguas tradiciones. Como dijo Tilty, mi magicología sería esencial para lograr ese objetivo.

"Un espíritu del pacto, más cercano que nadie a la histórica familia real, te ha elegido sobre las tradiciones del pasado. Así que mantén la cabeza en alto, Anis. Vas a forjar una nueva era, ¿verdad? La única diferencia ahora es que en lugar de hacerlo todo solo, lo harás junto con ella".

"¿Con Euphie...?"

"...Bueno, también te daré una mano por un tiempo. Y no olvides que también tienes a Iliya y Lainie para ayudarte. Seguiste insistiendo en que eras el único capaz de liderar el país, así que me mordí la lengua, pero si hay otro candidato, deberías dejarlo todo en sus manos. En realidad, no estás destinado al trono, Anis."

"Así que incluso Tilty piensa que no estoy hecha para eso..."

"Eres inadecuada para eso, no eres incapaz de hacerlo. Si llega el momento, puedes hacerlo, seguro, pero ¿puedes hacerlo bien? ¿Qué te hace pensar que puedes defenderte jugando a la política cuando ni siquiera

puedes abandonar una causa perdida como yo?" Tilty bromeó, alborotando suavemente mi cabello.

En circunstancias normales, ella nunca se permitiría actuar tan amistosamente, pensé con placer.

En ese momento, mi piel estalló con piel de gallina. Sintiendo la mirada de alguien deteniéndose en mí, miré a mi alrededor, solo para encontrar a Euphie observándome inexpresivamente.

Con una sacudida, Tilty se alejó. "Oye, no hay necesidad de estar celosa, Euphyllia... ¿Estás segura de que no pasó nada entre ustedes dos?"

"¡No pasó nada! ¡Todo estaba claro!" grité.

"Estoy segura de que fue..."

Me quedé sin palabras, incapaz de discutir, y solo pude dejar escapar un gemido de dolor. Mientras miraba a Tilty, Euphie se acercó a mi lado y me tomó la mano.

No tenía ni idea de qué hacer con Euphie, que irradiaba disgusto a pesar de su expresión cautelosa, así que me volví hacia Ilia y Lainie en busca de ayuda.

"Ah, debería preparar un poco de té".

"Te acompañaré, Lainie."

"Bueno, eso es todo para mi examen, así que no me importaría una taza de té antes de irme a casa".

"¡E-Espera! ¡Ustedes tres!"

Tan pronto como volví mi atención hacia ellas, las tres abandonaron la habitación como si estuvieran de acuerdo.

Tilty fue el último en cruzar la puerta y se volvió hacia mí cuando se fue. "De todos modos, deberías descansar un poco. Cuida de Anis, Euphyllia."

"Gracias de nuevo, Tilty".

La puerta se cerró de golpe. Después de ser arrastrado por ese flujo de eventos, fui llevado a los brazos de Euphie.

"Eu-Euphie... E-Eso está un poco cerca, ¿no es así...?"

"¿Lo es? Sin embargo, pensé que Tilty se quedó así de cerca mientras te examinaba."

"¡Es diferente! ¡Nuestros corazones no estaban ni cerca de esto!"

"¿Es eso así?"

"¡¿Por qué te ves tan feliz?!"

Euphie, entrelazando su brazo con el mío, me lanzó una mirada de alivio y me acostó. Mientras tanto, sostuvo una mano contra mi mejilla, lo que me dejó aún más nerviosa.

Fue un alivio cuando Lainie e Ilia regresaron para traernos un poco de té, pero solo pude mirarlas con resentimiento por haber tomado una cantidad de tiempo inusualmente larga.



Ya era de noche cuando mi padre llegó al palacio separado junto con mi madre y el duque Grantz. Después de que los tres se hubieran reunido en el salón, mi padre se dirigió a Euphie. "Estoy dispuesto a adoptar a Euphyllia como mi heredera, pero el momento es crítico. Tendremos que esperar el momento adecuado".

"¿El momento...?"

"Sí. Si el anuncio parece deberse únicamente al cumplimiento de su pacto espiritual, la gente prestará atención únicamente a sus logros. Pero eso no es lo que quieres, ¿lo entiendo?"

"...No. Quiero gobernar como intermediario y ayudar a construir una nueva era".

"Hmm. Sí, todos compartimos ese objetivo. Por eso creo que todavía es demasiado pronto para adoptarte formalmente como heredero al trono", dijo mi padre con gravedad.

Para ser honesto, acepté. Incluso si Euphie fuera adoptada ahora sobre la base de su pacto espiritual, a los ojos del público, solo sería una repetición del primer gobernante del reino. Eso no la ayudaría a lograr sus objetivos reales. En última instancia, lo que necesitábamos era liberarnos de los excesos de las creencias espiritistas del reino.

Al producir herramientas mágicas en masa, los plebeyos podrían dejar de depender de la nobleza y la diferencia de estatus entre las dos clases sociales desaparecería.

La gente común ganaría su independencia, capaz de proteger sus vidas y sus medios de subsistencia por su cuenta.

Sin embargo, si eso sucediera, la autoridad de la aristocracia disminuiría a su vez. Ese puede haber sido uno de nuestros objetivos, pero si el cambio era demasiado contundente o demasiado rápido, la nobleza podía rebelarse y partir el país en dos. Si eso sucediera, todo habría sido en vano.

"Pensé que el logro de Euphie al cumplir su pacto serviría como causa suficiente para ceder el trono a los magentas... Pero, en última instancia, no tiene sentido centrarse solo en su pacto", observó mi padre. "Además, me atrevo a decir que el Ministerio de los Arcanos y otras familias nobles arraigadas en su fe no permitirán que los Magentas se levanten demasiado rápido sin hacer oír sus voces".

"Por esa razón, Anis, también confiaremos en tus logros", agregó mi madre. "Independientemente de cuál de ustedes suceda al trono, tendremos que asegurarnos de que los frutos de su magia sean reconocidos en todo el reino".

"Anis, suponiendo que te convirtieras en reina, ¿cómo pretendías tratar con la nobleza?" preguntó mi padre.

"¿Qué haría yo con ellos...?" Lo repetí. "¿Por qué preguntarías eso...?"

"Ni siquiera tú hubieras estado dispuesta a asumir la responsabilidad de gobernar sin pensar en el futuro. Entonces, si te hubieras convertido en reina, ¿qué tipo de reino habrías construido? Quiero escucharlo directamente de ti."

¿Qué tipo de reino habrías construido? Mi padre y los demás sabían que yo quería animar a la gente común a independizarse de la nobleza proporcionándoles herramientas mágicas.

Entonces, ¿me preguntaban cómo me acercaría a la aristocracia? Ciertamente sonaba así. Y no era como si no lo hubiera pensado.

"Nada especial. Supongo que también habría ampliado sus libertades".

"... ¿Sus libertades?"

“Quiero decirles que no tienen que estar atados por estereotipos o tradiciones, que no deberían tener que enfocarse solo en mejorar sus habilidades mágicas simplemente por su estatus social al nacer. Después de todo, lo que quiero es que todos sean libres”.

Tilty fue un buen ejemplo. Había muchas personas nacidas en familias nobles pero incapaces de ejercer la magia por sí mismos.

Allie también me vino a la mente. Mi hermano menor había nacido hijo del rey, pero había vivido su vida siempre escuchándole que sus talentos eran, en el mejor de los casos, mediocres. Él también había sido un prisionero de su nacimiento.

“Quiero hacer de este reino un lugar donde todos, nobles y gente común, puedan vivir como quieran, sin estar limitados por su estatus social. Los nobles no deberían tener que centrarse exclusivamente en pulir sus habilidades mágicas, sino que también deberían poder dedicarse al estudio de la magia o los espíritus, por ejemplo. Si la gente común tuviera la educación adecuada, sería capaz de administrar sus propias propiedades en lugar de que ese deber siempre recaiga sobre los nobles. No quiero vivir en un mundo donde el estatus social determina quién tienes que ser toda tu vida. Quiero cambiar eso para todos”.

Por eso me había decidido por la libertad. Quería que el reino fuera un lugar donde todos pudieran ser libres, incluso si eso significaba destruir los valores y costumbres ligados a la miríada de tradiciones que habíamos heredado.

Quería darles a las personas todas las opciones que necesitaban para asegurarse un futuro feliz.

Mientras hablaba, mi madre me miró con los ojos inusualmente abiertos.

"Er, ¿pasa algo, madre...?" Yo pregunté.

“...Realmente eres la hija de tu padre, Anis. Eres como él.”

Esta declaración repentina hizo que mi padre dejara escapar un carraspeo audible. ¿Qué estás diciendo, Sylphine? ¿En qué manera?"

En ese momento, llegó el apoyo de un lugar inesperado. “No, ella tiene razón, Orphans. No cabe duda de que la princesa Anisphia es tu hija.”

“¿Tú también, Grantz?! ¡No puedes estar comparándome con esta chica tonta!”

“Horticultura y jardinería”.

"¡Ngh!"

“Cultivando nuevos cultivos”.

“Nghhhhh...”

"... Si no te hubieras convertido en rey, probablemente te habrías vuelto como Anis", susurró mi madre con afecto.

Con esto, mi padre abandonó sus protestas. Tal vez al darse cuenta de que las probabilidades estaban en su contra, se aclaró la garganta y cambió de tema. "...Ahem. Anís. ¿No guardas rencor contra los nobles que te maltrataron?”

“Si me preguntas si los resiento, supongo que sí. Y si quieres saber si los he perdonado, probablemente la respuesta sea no. Pero todos vivimos en el mismo país. No voy a salir a buscar venganza ni a derribarlos. No tengo tiempo para eso.”

"...Ya veo. Entonces, ¿quieres otorgarle libertad a este reino? ¿Quieres construir una era de libertad...?”

"... ¿Padre?"

“A mí también me gustaría ver un país así por mí mismo. Tienes mi apoyo, Anis. Procede como mejor te parezca y haz realidad tus ideales.”

La expresión de mi padre cuando dijo esto fue más pacífica de lo que jamás había visto. Entendí, intuitivamente, que este era su verdadero rostro, y al darme cuenta, también supe que siempre había necesitado ejercer un considerable autocontrol como rey.

Su expresión y palabras dejaron una profunda impresión en mi corazón. Cerrando los ojos, los sostuve cerca de mi pecho. "Sí. Haré lo mejor que pueda... Padre," respondí gentilmente.

Mi padre parecía estar en paz mientras asentía. "... Entonces, ¿tienes alguna idea, Anis?"

"¿Algunas ideas? Hmm..."

En ese momento, mientras reflexionaba sobre cómo proceder, Euphie habló. "...En ese caso, tengo una sugerencia."

"¿Euphie?"

Su propuesta nos dejó atónitos a todos los reunidos en la sala.



"... ¿Eh? ¿Quieres que te ayude?"

"¡Por favor, Tomas! ¡Te necesito! ¿No me echas una mano?"

"...Espera. No inclines la cabeza así. Ah, puedes ser un verdadero dolor, ¿sabes? Ojalá pudiera fingir que no te escuché."

"¡No! ¡Argh! ¡Oye, no me des la espalda! ¡Tengo autorización oficial de mi padre! ¡Esta es una orden real!"

Euphie y yo habíamos ido a la Armería Gana de Tomas para negociar negocios con él, pero no parecía particularmente interesado en la idea.

Aun así, invocar la autoridad de mi padre fue suficiente para convencerlo de dar la vuelta.

"... ¿Qué quieres que haga, entonces?" preguntó, resignándose a escucharme.

"Tomas, quiero escuchar tu opinión sobre algo".

"¿Mi opinión?"

"Echa un vistazo a esto", dijo Euphie, pasándole una hoja de papel.

Mientras lo miraba, las cejas de Tomas se levantaron con sorpresa. "... ¿Qué diablos es esto? ¿Alguna nueva herramienta mágica?"

"Se llama Airdra", respondió Euphie. "Podrías llamarlo una versión más avanzada de la escoba de bruja de Lady Anis".

"¿Cómo se convierte una escoba en algo como esto? Parece una especie de pequeño bote extraño..."

"...Ahem. Tomas", continué, "me gustaría que nos presentaras a algunos artesanos que pueden ensamblar el Airdra. Sería genial si también pudieras actuar como intermediario en mi nombre".

“Oye, oye, vamos. ¿Por qué querrías darme un trabajo tan pomposo como ese?” preguntó con inquietud.

Como si la respuesta fuera obvia, Euphie respondió: “Porque como artesano, has estado trabajando con Lady Anis durante mucho tiempo. Estoy seguro de que puedes comprender mejor lo que ella quiere y ofrecerle consejos útiles, ¿no?”

“...Ah bueno. Supongo que sí.”

“No estamos particularmente familiarizados con la ciudad del castillo y sus artesanos y artesanos, por lo que nos gustaría nombrarlo como nuestro intermediario”.

“... En ese caso, ¿por qué no llevas esto a uno de los talleres principales, entonces?”

“¿Crees que tu habilidad y experiencia es inferior a los talleres principales? No me di cuenta de que el tamaño de un taller era un buen indicador de la calidad de sus artesanos”, comentó Euphie.

Los labios de Tomas se apretaron y sus mejillas se crisparon en silenciosa ofensa.

“Euphie, no lo provoques”, le dije. “Tomas, sé que puedo confiar en ti. Eres mi primera opción. Y también tengo otra petición...”

“¿Eh? ¿Quieres decir además de esta cosa de Airdra?”

“Aquí...”, murmuré, pasándole una hoja de papel adicional.

Tomas lo tomó en sus manos, frunciendo el ceño mientras lo miraba como si viera algo peculiar. “... ¿Oh? ¿Otra herramienta mágica, supongo...?”

“...En una forma de hablar.”

“...Nah. No hay forma de que pueda hacer algo así aquí”.

“Ese es exactamente el punto. Esta vez, necesito un equipo de artesanos de una amplia gama de antecedentes, así como alguien que pueda hacer que todos trabajen juntos. Es por eso que necesito que lo supervises y encuentres a las mejores personas. Con todos los intereses en conflicto, no creo que ninguno de los talleres principales pueda manejar esto...”

"...No, probablemente no. Entonces, ¿quieres que me ocupe de esto y de tu Airdra juntos? Creo que entiendo lo que necesitas. Pero, ¿es realmente necesario participar en algo tan dramático?"

"... Por favor, mantén esto entre nosotros, Tomas", dijo Euphie. "La familia real está en conversaciones para adoptarme".

"... ¿Eh?"

"Así que necesitamos logros de gran mérito para demostrarlo", continuó.

"No, no... ¿Logros? ¿Adónde vas con eso...? No, no quiero escucharlo. No necesito los detalles. Pero si quieres distinguirme, el Airdra debería ser suficiente, ¿verdad...? ¿Ah, a menos que eso sea lo que quieres decir...?" Tomas miró la hoja de papel una vez más y luego se quedó en silencio. Después de una breve pausa, levantó la cara y se dirigió a Euphie: "... Honestamente, creo que solo el Airdra probablemente sería suficiente. Pero no está de acuerdo, ¿para qué es esto, verdad, Lady Euphie?"

"Sí. Me alegra que entiendas. Si este plan sale bien, abrirá nuevas perspectivas a los artesanos que habían estado involucrados en el proyecto. Dejaré en claro que Lady Anis y yo te respaldamos todo el tiempo. ¿Qué opinas, Tomas? ¿Lo harás?"

"... ¿Tengo que ser yo?"

"Entonces déjame reformular la invitación. Tomas. ¿No quieres demostrar tu valía como artesano? ¿Para demostrar que no eres solo el pupilo de otra persona?"

Ante esto, Tomas se cruzó de brazos y miró al techo. Mantuvo la posición durante un largo momento, antes de levantar las manos en señal de rendición. "Está bien, me rindo. Lo haré. Me pondré en contacto con algunos artesanos que necesitaré para hacer estas cosas. Pero llámalo orden real todo lo que quieras, estoy tratando esto como un trabajo. Me vas a pagar por mis servicios, ¿verdad?"

"Por supuesto."

"Está bien. Haré todo lo que pueda... Caray, siempre es complicado cuando Lady Anis está involucrada, ¿eh?"

Al verlo cruzarse de brazos, con una expresión de desconcierto escandalizado, no pude evitar estallar en una sonrisa. Esta era siempre su

reacción cada vez que acudía a él con una petición. Pero de todos modos, sus labios se curvaron en una leve sonrisa. Mi pedido personal inevitablemente requeriría la experiencia de un artesano, y sería una buena oportunidad para ayudar a ese artesano a aumentar su propio renombre.

Ahora que Tomas había aceptado nuestras solicitudes, Euphie se preparó para abandonar la Armería de Gana. Me moví para seguirla afuera, pero me detuve en la entrada, mirando alrededor una vez más. "Eh, Tomas. ¿Puedo pedirte un favor más?"

"¿Eh? ¿Ahora qué?"

"Bueno... ya ves..."

Así que le hablé de mi deseo, y mientras lo hacía, sus ojos se abrieron de par en par con asombro.

"... ¿Está seguro? ¿Y después de que seguiste pensando en una u otra razón para negarte?"

"No. Es una buena oportunidad."

"...Cierto. No sé qué te convenció de cambiar de opinión, pero lo aceptaré".

"Gracias, Tomas".

Después de escuchar mi pedido, Tomas se alegró de aceptarlo. Mientras le agradecía, sus ojos me llenaron con la calidez de saber que tenía a alguien cuidándome.



CAPÍTULO XI

La Magia De Los Comienzos

El Reino de Palettia gozaba de un clima casi siempre agradable, con la única excepción de la temporada de lluvias. Para aquellos nobles que mantenían residencias en la capital real, este trimestre del año era ampliamente entendido como un tiempo para regresar a sus hogares ancestrales.

Los nobles en posiciones importantes pueden haber desmentido esta tendencia, pero durante estos tres largos meses, la mayoría de los miembros de la aristocracia tendían a regresar a sus propiedades para descansar en sus mansiones y estar listos para responder sin demora en caso de que ocurriera un desastre.

Habiéndose calmado el ajetreo y el bullicio de la ciudad del castillo, los artesanos también estarían trabajando arduamente entrenando a sus aprendices mientras intentaban completar sus proyectos antes de que cesaran las lluvias. Y así, hacia el final de la temporada de lluvias, Tomas visitó el palacio separado.

"Eh... yo... me siento honrado de haber sido invitado aquí hoy... ¿Supongo...?"

"Esta es una residencia privada, Tomas. No hay necesidad de pararse en la ceremonia", le dije.

Estaba vestido con atuendo formal, y no se podía negar que estaba vestido apropiadamente para la ocasión. No obstante, mi comentario fue suficiente para destrozarse la apariencia cuidadosamente arreglada que se esforzaba por mantener.

"...Ugh, no estoy acostumbrado a esto... No me cuentes. Nunca volveré a hacer esto".

"¿Realmente?"

"Dame un poco de holgura, ya... He entregado lo que querías. No hubo problemas durante la prueba de vuelo bajo del Airdra. ¿Supongo que puedo dejarle el resto de las pruebas de evaluación a usted, Lady Anis?"

"Sí. Pasaré más tarde para agradecer a todos los que ayudaron a construirlo".

"Haz eso. Fue un gran trabajo, y todos pusieron mucho trabajo".

Tomas dirigió su mirada hacia un objeto que se parecía a algo llamado motocicleta en mi vida pasada: el Airdra. Una nueva herramienta mágica para el vuelo propulsado, forjada por los artesanos de la ciudad del castillo de acuerdo con mis planos. Era la mejor herramienta mágica que jamás había diseñado, elaborada con los materiales que había recuperado del dragón.

"¿El otro artículo fue entregado antes? ¿Hubo algún problema?" preguntó Tomas.

"No. Ya terminé de revisarlo con Euphie."

"¿No hay problemas, entonces? Eso es un alivio... En serio, no fue un trabajo fácil, pero supongo que valió la pena. Aun así, esta es la razón por la que sus proyectos son tan dolorosos".

"Dices eso, pero no pareces del todo infeliz, Tomas".

"...Tch. Regodearse no te conviene. Aun así, si esto va bien, tal vez podamos producir en masa más herramientas mágicas".

"Ese es mi objetivo. Haremos todo lo posible para asegurarnos de que funcione".

Euphie, habiendo terminado de confirmar la entrega del Airdra, vino hacia nosotros. "No estoy preocupada por eso, Lady Anis. Gracias por todo tu arduo trabajo, Tomas", dijo. "He confirmado la recepción de los artículos, incluido el Airdra".

"Espero que estés contento con eso".

"Si mucho. Me gustaría recompensarte a ti y a tus artesanos por todos sus esfuerzos".

"Oh, por cierto, escuché que Lady Anis pronto hará un anuncio público sobre los resultados de su investigación", dijo Tomas. "¿Sobre qué trata?"

"Queremos atraer una atención considerable", respondió Euphie. "La mayoría de los nobles que regresaron a sus feudos para la temporada de lluvias deberían regresar pronto a la capital real, y también esperamos muchos otros visitantes. Vamos a aprovechar al máximo esa oportunidad".

"Ya veo... Bueno, buena suerte. Yo también estoy deseando que llegue".

Euphie, con los labios curvados en una dulce sonrisa, asintió.

A lo largo de la temporada de lluvias, nos habíamos estado preparando con la ayuda de una gran cantidad de personas, incluido Tilty, mientras participamos en las actividades sociales necesarias.

La presentación sería para demostrar los resultados de mi investigación para producir herramientas mágicas voladoras, y había recibido la aprobación oficial de mi padre. Aparentemente, el objetivo era ayudar a mejorar mi reputación entre las clases altas.

Nuestro verdadero objetivo, sin embargo, era otra cosa, pero aún no estaba seguro de cómo resultaría todo. Aun así, había hecho todo lo que podía, así que lo único que me quedaba era enfrentar el día como llegaba.

"...Señorita Anis. Entonces tengo una última entrega."

"¿Eh? ¿Había algo más?" Euphie preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado con curiosidad.

Me preguntaba a qué se refería exactamente, pero cuando sacó una caja de su bolso, lo entendí.

Dentro de esa caja había una espada. Mi primera impresión... fue que la hoja era notablemente corta. En realidad, era más una daga.

No obstante, tenía una empuñadura larga, incluso más larga que la propia hoja, y estaba elaborada de manera intrincada.

“... ¿Qué es esto, Lady Anis?” preguntó Euphie.

“Le pedí a Tomás que me lo hiciera. Quería una espada mágica propia, similar a tu Arc-en-Ciel.”

Cuando diseñé mis Espadas de Mana, Tomas había señalado en varias ocasiones que el diseño funcionaría mejor con una hoja instalada, que haría que el diseño general fuera más estable.

Me había negado obstinadamente a seguir su consejo, por la razón completamente emocional de que una espada física no era mágica. Por supuesto, guardarlos en los bolsillos también era uno de mis objetivos, pero la razón principal por la que las hojas de maná eran simplemente empuñaduras cuando se desactivaban era, en última instancia, solo infantil.

Pero ahora que Euphie había reconocido mi valía como practicante de magia, ya no tenía reservas.

“Las Espadas de Mana fueron rápidamente superados por la magia del dragón. Así que le pedí a Tomas que me forjara una espada mágica más fuerte que una espada de maná normal...”

“Aplicué lo que aprendí al hacer Arc-en-Ciel de Lady Euphie e incorporé tanta piedra espiritual como pude en la espada”, explicó Tomas. “Gracias a eso, es un poco más grueso, por lo que no debería romperse tan fácilmente ahora. Al igual que con Arc-en-Ciel, la hoja funciona como un conductor de energía mágica, por lo que debería ser capaz de canalizar más poder que una hoja de maná normal”.

“...Pero esto se parece más a un garfio que a una espada, ¿no?” Dije mientras sacaba el arma de su vaina.

La espada del arma parecida a una daga era gruesa y de un solo filo, y tenía un peso inconfundible. Podía ver mi propio rostro en la hoja pulida, y ajusté el arma en mi mano. Agarrándolo por mí mismo, pude entender por qué Tomas lo había diseñado de esta manera. Su mango largo permitía al

portador sostenerlo con una mano o con ambas. Solo la longitud de la hoja parecía desproporcionada.

“No, solo está modelado en una espada mágica. La punta de la hoja es solo para que pueda funcionar como una hoja de maná. Definitivamente no es una espada real. Diseñé la empuñadura según mis propios cálculos, pero puedo ajustarla si quieres. Déjame saber lo que piensas después de que hayas tenido la oportunidad de probarlo”.

"... ¿Puedo activarlo?"

“Claro, déjame ver. Lo intenté yo mismo... pero fue un poco como tratar de montar un caballo indómito”.

Asintiendo, me alejé de Tomas y Euphie y sostuve el arma en mis manos. Exhalando lentamente, enfoqué mi conciencia y canalicé mi energía mágica hacia la espada.

fue profundo Eso fue lo primero que sentí. La espada ciertamente estaba manejando bien mi energía mágica, que debe haber sido lo que le otorgó esa sensación de profundidad. Ni siquiera podía adivinar cuánta magia era capaz de manejar.

Continué vertiendo más energía en él, mucho más que cuando usaba una Espada de Mana normal. Pude ver lo que Tomas había querido decir cuando lo describió como un caballo indómito. No se puede comparar esto con una Espada de Mana normal.

Una vez que la cantidad de energía vertida en él alcanzó un límite, una hoja mágica se extendió desde la empuñadura, una hoja de luz de un solo filo firmemente equilibrada contra la empuñadura.

“Parece que te has imaginado la espada como una extensión de la que está integrada en la empuñadura. Si desea que sea de doble filo, deberá cambiar la forma en que canaliza su energía hacia las piedras espirituales incrustadas en la empuñadura cerca de su mano. Después de todo, tienes una gran reserva de energía mágica, Lady Anis, así que pensé que sería una buena alteración... Pero si no te gusta...”

“Si fuera a producirlos en masa, probablemente sería mejor reducir un poco los costos. Pero como algo excepcional... no podría haber pedido más”.

En primer lugar, me gustó su aparente durabilidad. Podía sentir su fuerza, y estaba seguro de que no se rompería incluso si vertía no solo mi propia energía en él, sino también la de mi Sello Impreso forjado con materiales de dragón.

"Parece que también debería estar bien para la autodefensa cuando no estoy canalizando magia a través de él", observé. "Básicamente, es fácil sacarlo y mantenerlo listo. Y me enfoco más en la defensa que en la ofensiva".

"Así es", respondió Tomás. "Tienes tu propia magia, ¿no es así, Lady Anis? En ese caso, puedes protegerte con herramientas como esta. Esa espada nunca se romperá. Mientras no lo sueltes, te ayudará".

Volví a mirarlo cuando sugirió esto.

Tomas, a su vez, me miraba con una sonrisa intrépida. "Pensé que sería un buen escudo para ti, para ayudarte a protegerte de los ataques cuando tu propia magia se agote. Te estoy dando mi obra magna, Lady Anis."

"... ¿Entonces yo también tengo magia...? Todos me están matando con cumplidos últimamente, ¿eh?"

Las esquinas de mis ojos se calentaron con alegría. No podía haber ninguna duda al respecto: esta espada ciertamente estaba destinada a mí. Un arma protectora que había superado las deficiencias de las espadas de maná regulares y podía usarse como una espada mágica.

Había sido creado solo para mí, y no podría haber sido forjado con ideas normales. Y era irrompible, lo que significaba que podía seguir usando magia. Mientras mi energía mágica no se agotará, o mi voluntad.

Podía pensar en ello sólo como una oración dirigida específicamente a mí.

"...Tomas. ¿Le has dado un nombre a la espada?"

"Hmm... No estoy lo suficientemente educado para eso. Si te gusta, Lady Anis, ¿por qué no le das uno?"

Bueno, eso ciertamente no sería una tarea fácil. ¿Un nombre, un nombre...?

Mientras inclinaba la cabeza hacia un lado, reflexionando sobre las posibilidades, Euphie, que hasta ahora observaba desde un costado, habló: "¿Qué pasa con Celestial?"

"¿Celestial?"

"Creo que significa cielo. Mi Arc-en-Ciel lleva el nombre de un arcoíris, así que ¿no sería una buena elección para su espada hermana?"

"¿Arco iris y cielo? Supongo que encaja."

"Creo que es perfecto para la primera persona en todo este mundo que alguna vez se imaginó volando por el cielo".

...Cielo. Ciertamente, siempre había encontrado mis comienzos en el cielo.

Ese día, cuando miré hacia el firmamento arriba, me había convertido en mí. Todo había comenzado ese día: esta vida, mis oraciones, mis esperanzas y, por supuesto, esas cosas que solo yo podía traer a este mundo.

"... Esto es demasiado".

Las lágrimas se habían derramado de mis ojos. Últimamente, parecía que tantas cosas me estaban impulsando a llorar de todo corazón. Pero no quería contenerlas, no quería dejar de llorar, porque en mi mente, estas lágrimas eran la mejor manera de expresar mi admiración por la obra de Tomás.

"Estoy tan feliz de haberte conocido, Tomas."

Liberando la energía mágica que había canalizado en su interior, devolví la espada recién bautizada, Celestial, a su vaina. Entonces le tendí la mano.

Tomas, un poco confundido, lo tomó en su propia mano rugosa y lo sacudió torpemente. Estaba enamorado de lo que él había creado para mí. Infinitamente orgulloso, también.

"Nunca olvidaré la suerte que tengo de haberte conocido. Tu origen no importa, real o común, eres el mejor herrero que conozco. Realmente me gustaría concederte un honor..."

"...No realmente. No hay necesidad de eso", dijo Tomas, mirándome con la sonrisa más amable que jamás había visto. "Tus lágrimas valen más que cualquier joya... Son suficientes para mí."

"... Es un poco tarde para tratar de cortejarme..."

"¿Quién dijo algo sobre cortejarte?"

Sí, esto fue suficiente para los dos. Así que mis siguientes palabras las dije solo en mi mente, una y otra vez: *Eres un amigo insustituible, Tomas. Nunca podré agradecerte lo suficiente.*



Ese día, se sintió como si sus sueños tomaran vuelo.

Tan pronto como pasó la temporada de lluvias, King Orphans emitió un anuncio público de que la princesa Anisphia pronto presentaría los resultados de su investigación en magicología: la nueva herramienta mágica aérea que había presentado al Ministerio de lo Arcano varios meses antes.

Muchos en el reino ya habían visto a la princesa tomar el cielo con este misterioso dispositivo. Además, se decía que había sido forjado con materiales de dragón, lo que en la mente de muchos espectadores era poco menos que asombroso.

Cierta mujer de la nobleza pensó que estos anuncios probablemente eran en anticipación de una proclamación pública de que la princesa Anisphia algún día sucedería al trono, y considerando todas las dificultades que la princesa pronto tendría que enfrentar, esta joven mujer de la nobleza quería apoyarla.

Su familia era titular de un baronet, uno de los rangos más bajos de la nobleza, y ella misma no poseía ningún talento notable. De hecho, muchos consideraban a esta joven noble como una rezagada, incluso un fracaso.

La princesa Anisphia había sufrido una mayor desventaja que ella. Sin embargo, mientras que las luchas de esta joven noble a menudo la llevaron al borde de las lágrimas, la princesa real, cuya situación debería haber sido mucho peor, parecía tener una sonrisa para todos y siempre estaba feliz inventando herramientas nuevas y extrañas.

En verdad, esta joven noble era una admiradora secreta de la princesa. Para ella, Anisphia era eminentemente digna de respeto, viviendo cada día llena de positividad, continuando produciendo nuevos logros a pesar de las dificultades que se interpusieron en su camino.

Su invento más reciente no fue menos increíble.

Montado encima de ese vehículo desconocido, un Airdra, estaba el líder de la guardia real, el Comandante Sprout. Como experto usuario de la magia del viento y hábil caballero, había sido seleccionado para conducir el extraño invento en caso de que las cosas salieran mal.

Anisphia, junto con su asistente Lady Euphyllia Magenta, comenzaron a presentar la nueva herramienta mágica. Mucha gente, intrigada por los beneficios potenciales que podrían traer estos vehículos voladores, siguió atentamente y escuchó con gran interés.

Por otro lado, aquellos asociados con el Ministerio de lo Arcano tenían expresiones menos que favorables. En lo que a la joven noble se refería, su disgusto por la princesa era simplemente amargura de que fuera ella quien había logrado una hazaña tan notable.

La familia de la mujer noble pertenecía a una facción con ardientes creencias espiritistas y, como resultado, nunca había tenido la oportunidad de interactuar con la princesa a nivel personal. En verdad, nada le hubiera gustado más que estudiar bajo la tutela de Anisphia, pero el conocimiento de lo difícil que sería solo sirvió para deprimirla.

Mientras estos innumerables pensamientos se arremolinaban en la cabeza de la joven noble, Airdra, controlada por la Comandante Sprout, dejó escapar un grito como el rugido de un dragón. Con eso, un gran viento se elevó a su alrededor, y se elevó hacia el cielo, una ovación similar a un grito brotó de los espectadores en masa.

“¡Está volando! ¡Otros también pueden hacerlo, no solo la Princesa Anisphia!” Sonó una voz, seguida de un zumbido de acuerdo.

Era cierto: la joven noble había sido testigo de cómo la princesa volaba sobre su herramienta mágica parecida a una escoba, pero nunca había considerado que algún día ella también podría viajar por el cielo.

Sin embargo, el que controlaba el Airdra ahora era el Comandante Sprout. Su postura parecía similar a la de uno que podría montar a caballo, por lo que era fácil para la mujer noble imaginarse a sí misma en su posición.

“Si tan solo tuviera uno de esos”, murmuraba la gente a su alrededor.

Antes de que ella se diera cuenta, el comandante se había reducido al tamaño de un pequeño punto, antes de darse la vuelta en el aire y regresar a la ciudad del castillo.

Los vítores sonaron una vez más cuando el comandante aterrizó el Airdra. Bajando de la herramienta mágica, ofreció a la multitud una ola de luz.

“Señoras y señores, gracias por su aliento”, llamó Euphyllia Magenta, calmando los gritos de sorpresa, alegría y anticipación.

Para la joven noble, el suyo era un rostro familiar, ya que habían estado en el mismo grado en la Academia Aristocrática.

Al lado de Anisphia, Euphyllia, de pie, no parecía haber cambiado en absoluto desde la última vez que la noble la había visto desde la distancia.

“Espero que todos entiendan que Airdra es diferente de las herramientas mágicas aéreas anteriores. Sin embargo, todavía hay problemas que deben abordarse, entre otros, qué hacer en caso de emergencia si deja de funcionar en el aire”.

El entusiasmo de la multitud se humedeció un poco con estas palabras. Ciertamente, si alguien cayera desde una altura como esa, su vida sin duda estaría en grave peligro.

Esa debe haber sido la razón por la cual la Comandante Sprout, una experta en manejar la magia del viento, había sido seleccionada para demostrarlo. Pero en ese caso, la gente comenzó a susurrar entre ellos, ¿podría ser usado solo de manera segura por aquellos que dominan la magia del viento?

“Como tal, también hemos preparado otra herramienta voladora. Permítame presentarlo”, declaró Anisphia en nombre de Euphyllia.

La multitud dejó escapar exclamaciones de sobresalto. ¿No se suponía que Airdra era la atracción principal?

“Si asististe a mi presentación ante el Ministerio de lo Arcano, sabrás que desarrollé magia de vuelo con la ayuda de mi asistente, Euphyllia Magenta. Sin embargo, incluso con su talento, esa magia es difícil de controlar. Y por eso hemos inventado un atuendo especial para ayudar”.

La mirada del público se dirigió a los vestidos que adornaban los cuerpos de ambas damas.

La joven noble había asumido que las dos damas llevaban vestidos especiales para la presentación, por lo que, naturalmente, se sorprendió al saber que la ropa de Anisphia era en sí misma una herramienta mágica. La audiencia en su conjunto la vio con el mismo escepticismo.

A primera vista, parecía un vestido ordinario. Si hubo alguna característica que se destacó, tendrían que ser las magníficas joyas y bordados que parecían cubrir todas sus superficies.

Las prendas de Anisphia parecían estar inspiradas en un pájaro que desplegaba sus alas, su base blanca decorada con suaves detalles en rosa que complementaban su apariencia notablemente bien.

Más tarde se revelaría que el atuendo fue un trabajo conjunto de un equipo de artesanos, dirigido por un hombre llamado Tomas, un amigo cercano de la princesa.

De alguna manera, era como una versión más lujosa de la ropa que solía usar Anisphia, diseñada según el uniforme de un caballero. Encima del vestido, lució un abrigo entallado con el mismo diseño.

El atuendo de Euphyllia también parecía haber sido hecho a medida para combinar con el de Anisphia. El suyo también se inspiró en el uniforme de un caballero, pero era de color azul y estaba cubierto con un bordado brillante que recordaba a las alas de una mariposa.

Si el vestido de Anisphia era vivaz y alegre, el de Euphyllia era elegante y la adornaba con una sensación de elevada nobleza.

Su abrigo también tenía un diseño diferente en muchos detalles, su apariencia general parecía más madura y serena.

Pero incluso cuando se les dijo que ambos vestidos eran en sí mismos herramientas mágicas, la audiencia no podía entender lo que eso realmente significaba.

“Ahora bien, junto con Euphyllia Magenta, realizaré una maniobra de vuelo aéreo, un vals en el aire. ¡Espero que puedan ser testigos de los resultados de nuestros esfuerzos por ustedes mismos!”

Sí, ese día, se sintió como si sus sueños tomaran vuelo.

Mientras la joven noble miraba hacia Anisphia y Euphyllia, supo de inmediato que nunca olvidaría la escena que comenzó a desarrollarse ante ella.



Parece estar canalizando bien la energía mágica. No hay problema con su circuito...

Respiré lenta y profundamente mientras enfocaba mi concentración y comenzaba a alimentar mi energía mágica en mi vestido.

Al igual que Airdra, la combinación de vestido y abrigo fue realmente una obra maestra.

El bordado fue la joya de todo el diseño, la culminación de toda mi investigación sobre las piedras espirituales. Estaba hecho de lo que probablemente podría llamarse magicita artificial, que a su vez se derivó de mi sello impreso y una muestra de la magicita de Lainie.

De hecho, estas piezas de magicita artificial solo fueron posibles gracias a la montaña de nuestra investigación previa, junto con la comprensión avanzada de la magia de Euphie después de haberse convertido en un espíritu del pacto.

Estas piezas de magicita artificial servían como núcleo, convertidas en hilo y tejidas en forma de vestido. Había gastado una fortuna considerable en costos de desarrollo y pruebas, hasta el punto de que casi había abrumado mis finanzas, pero todo había sido un gasto necesario.

Con esto, la magia de vuelo debería ser segura de usar... Incluso para mí.

Había soñado con esto desde el principio.

La magia para hacer sonreír a la gente, la primera magia que había anhelado.

Extendí mi mano, extendiendo mi palma como si quisiera agarrar el cielo mismo. La multitud, sin aliento, nos devolvió la mirada a Euphie ya mí. Incluso los aristócratas del Ministerio de lo Arcano, que nunca ocultaron su disgusto por mí, tenían expresiones de total incredulidad.

Vi a Ilia y Lainie en un rincón de la reunión, ambas con las manos cruzadas frente al pecho en oración. Miré, también, a mi padre ya mi madre, quienes asintieron fuertemente cuando nuestras miradas se encontraron.

El Duque Grantz también nos miraba, junto con Lumielle a su lado, ofreciéndonos a ambos una sonrisa irónica.

Luego estaba Tilty, moviendo los labios en un resoplido inaudible. Ve, esa fue la palabra que su sonrisa le trajo a la mente.

Tuve el respaldo de tantos amigos y familiares. También tendría que agradecer a todos los artesanos de la ciudad del castillo que no habían podido asistir a esta inauguración.

Mi sueño ya no me pertenecía solo a mí. Me volví hacia Euphie, que estaba a mi lado, y nuestras miradas se entrelazaron. Ambos le ofrecimos al otro una cálida sonrisa.

"Euphie... ¡Vamos!"

"Sí, señorita Anis. ¿Volamos?"

Al escuchar la respuesta de Euphie, eché a correr, corriendo hacia los muros del castillo para ganar suficiente velocidad.

Con cada paso, mi velocidad seguía aumentando. A este ritmo, me arriesgué a cargar directamente contra las paredes, tal como lo había hecho de niño, después de cometer un error con una piedra espiritual de tipo viento.

Pero las cosas eran diferentes esta vez. Había avanzado, ¡y seguiría avanzando!

"¡Vuelaaaaaaaaa!"

Mientras gritaba a todo pulmón, un par de alas se abrieron de par en par.

Tirado en lo alto por alas de luz casi del mismo color que el cielo mismo, mi cuerpo se elevó en el aire y se elevó sobre la pared que se avecinaba. Esas alas se extendieron, dándome una inconfundible flotabilidad.

Detrás de mí, pude escuchar gritos de asombro, seguidos de vítores de alegría retrasados. Pero esas voces se estaban desvaneciendo rápidamente en la distancia. Las piedras espirituales artificiales funcionaban sin problemas, elevándome hacia el cielo.

Un paso detrás de mí, Euphie me siguió.

Mientras que mis alas eran de color azul cielo, las que se extendían desde su espalda tenían todos los colores del arcoíris. No lo dije en voz alta, pero no pude evitar pensar que se parecía a un hada.

Alas de azul cerúleo, y alas como un arco iris radiante. Cada uno de nosotros atrapamos el viento debajo de nosotros, volando por el cielo, chocando los cinco mientras bailábamos en el aire. Sonriéndonos alegremente el uno al otro, nos dirigimos a la ciudad del castillo.

La multitud de espectadores que había venido a ver el primer vuelo público del Airdra, como se anunció de antemano, parecían abrumados por la visión de nosotros volando solos con las alas abiertas.

Entre ellos, vi a Tomas y un grupo de artesanos que habían estado involucrados en la creación de Airdra y estos conjuntos especiales. Parecían habernos estado esperando, mientras gritaban nuestros nombres y agitaban los brazos emocionados.

Después de volar sobre las cabezas de Tomás y los demás, aumentamos nuestra altitud a medida que volvíamos a subir al cielo.

Esa actuación debe haber servido solo para agregar más combustible a la emoción de todos, ya que pude escuchar vítores de todo el castillo de la ciudad.

“¡Señorita Anis!” Euphie me llamó.

“¡Euphie!” Grité en respuesta.

Ajustamos el rumbo a una posición central sobre la ciudad del castillo, desde la cual los que estaban en el castillo real tendrían una vista clara de nosotros, y nos enfrentamos.

Era hora de mostrarles nuestro sueño en su forma más pura: ¡una danza aérea realizada en los cielos!

Los humanos no estaban dotados de alas, por lo que la gente no tenía medios para volar. El cielo no era nuestro dominio. ¡Pero eso terminaría hoy! ¡Demostraríamos de una vez por todas que podemos volar libremente!

“¡El escenario está listo! ¡Hagamos esto, Celestial!”

Saqué la espada mágica de su vaina y se la tendí a Euphie.

Euphie también sacó su Arc-en-Ciel y avanzó hacia mí mientras bajaba la hoja, dejándome para interceptar su golpe con el Celestial.

El sonido de nuestras espadas resonó en lo alto del cielo. Como no teníamos terreno que sostener allí en el aire, giramos mientras nuestros golpes se repelían entre sí, antes de unirnos cuando nuestras armas chocaron una vez más.

Después de varios intercambios de este tipo, nos dimos vueltas a distancia, cuando Euphie comenzó a dirigir su magia hacia mí.

"¡Cortador de Aire!"

Euphie extendió sus alas con los colores del arcoíris y se elevó más mientras blandía el Arc-en-Ciel, enviando una ráfaga de viento mientras trazaba una línea en el aire.

"¡No es suficiente!"

Esquivé el ataque que se aproximaba arqueando la espalda y dando un salto mortal en el aire hacia Euphie, pero ella continuó lanzando más ataques para mantenerme a raya.

Incapaz de responder a tantos golpes, cambié de rumbo y adopté un ángulo pronunciado para ayudarme a escapar. Euphie, que hasta ese momento había mantenido su posición, también comenzó a moverse, esta vez disminuyendo su flotabilidad para acelerar hacia el suelo.

"¡No dejaré que te escapes!"

Continué acelerando, persiguiendo a Euphie mientras ambos caíamos al suelo. Ella, me di cuenta, estaba frunciendo el ceño ligeramente.

Aparentemente, debe haber parecido que ambos volábamos en las mismas condiciones, pero en realidad, estábamos usando técnicas muy diferentes para mantenernos en el aire.

Euphie finalmente fue impulsada por su propia magia de vuelo, su atuendo sirvió simplemente para ayudarla. Como tal, su herramienta mágica había sido configurada principalmente para ayudarla a mantener su capacidad de flotar.

Por esa razón, había un límite en la cantidad de magia que podía desplegar mientras volaba. Ella misma había dicho que sería difícil mantenerse en movimiento si intentaba desplegar cualquier forma de magia a gran escala.

Por otro lado, estaba volando únicamente mediante el uso de mi herramienta mágica. En mi caso, fue la magicita artificial que Euphie había ensamblado, incorporando magia especializada, lo que hizo posible mi vuelo. Mientras ella controlaba directamente su propia trayectoria, dirigí mi curso a través de esa magicita artificial, por lo que ambos métodos fueron, en última instancia, bastante diferentes.

"¡Toma esto!" grité, balanceando el Celestial de par en par y obligando a Euphie a ajustar el Arc-en-Ciel para atrapar mi golpe.

Ella me siguió, deslizándose como si tratara de tirar de mí tras ella, antes de darme una poderosa patada en la espalda.

"¡Te tengo ahora!"

El impulso de esa patada me envió volando directamente hacia el suelo. Recuperando mi postura con una voltereta hacia adelante, aterricé con ambos pies en la azotea de un edificio.

¡Whoa, se me pasó por delante! ¡Supongo que no puedes vencer la libertad de movimiento que brinda el uso directo de tu propia magia!

Saltando desde el techo, me elevé una vez más hacia el cielo, pero la diferencia en nuestra capacidad de vuelo respectiva estaba empezando a pesarme. El control indirecto a través de la magia artificial claramente no brindaba tanta flexibilidad como la manipulación directa de la propia magia.

"¡Pero no me faltan trucos!"

Reuní mi energía mágica, acelerando mis movimientos. Podría haber sido el segundo después de Euphie en términos de maniobrabilidad, pero necesitó su considerable concentración para mantenerse en el aire.

El control de vuelo indirecto significaba que no era posible realizar operaciones complicadas. Sin embargo, no podría perder si pusiera todo lo que tenía en atacar con fuerza y rapidez. Si Euphie intentara igualarme, tendría que dividir su atención entre la aceleración y el control. ¡Mientras no perdiera los nervios, estaba obligado a salir victorioso!

Euphie también lo sabía, por lo que trató de evadir mi asalto desviándose a una complicada trayectoria arqueada. ¡Pero ya había descubierto cómo evadirlo!

"¡Extender!"

Mi espada mágica respondió a mi voluntad, la hoja se extendió con una fuerza considerable mientras giraba en el aire, barriendo el arma hacia Euphie.

Quizás ella ya había anticipado este movimiento, ya que usó su propio Arc-en-Ciel como escudo para bloquear el golpe, antes de aprovechar el retroceso para colocar algo de distancia entre nosotros.

¡No te escaparás!

Pero mientras la perseguía, Euphie me dedicó una sonrisa alegre y se dio la vuelta para encontrarse conmigo.

"¿No es esto maravilloso, Lady Anis? ¡Es tan agradable ser libre!"

"¡Ha-ha-ha! ¡Eso es correcto! ¡Mira lo bien que nos lo estamos pasando!"

El cielo era verdaderamente libertad. Con alas, podríamos ir a cualquier parte. Era una sensación diferente a la de volar en mi escoba de bruja o en el Airdra: más fresco, más vívido, lo suficiente como para hacer que el corazón de uno estallara de alegría.

"¡Aun así, eres aterrador!" Euphie gritó.

"¿De qué tienes tanto miedo?!" Iloré de vuelta.

"¡Estoy un poco molesta de ver lo bien que estás volando!"

"¡Bueno, no puedo perder contra alguien que acaba de aprender a volar!"

“Odio admitirlo, pero cuando se trata de volar, ¡no soy rival para ti! ¡Bajo las mismas condiciones, no podría ganar! Pero lo veo ahora, ¡este es el mundo que viste en tus sueños...!”

Euphie estaba tan emocionada que no podía dejar de hablar. Ciertamente no solía mostrar este nivel de alegría y sorpresa.

“¡Tengo miedo de ir...! ¡Pero es tan divertido! ¡Mi corazón está lleno de alegría, Lady Anis!”

Me reí para mis adentros. Ciertamente tampoco era propio de ella decir algo así en voz alta. Pero al escucharla exclamar lo feliz que estaba, comencé a pensar.

Ambos habíamos disfrutado de esta danza aérea, desde el fondo de nuestros corazones.

“¡Así que no quiero dejar que termine tan fácilmente!” Euphie gritó, haciendo girar el Arc-en-Ciel una vez más.

El arco de su espada desató un aluvión de colores del arcoíris con una estela de luz, desatando una dispersión de proyectiles compuestos de energía mágica cargada con una potente combinación de atributos.

“¡¿Qué?! Eso es un poco peligroso, ¿no? ¡Escudo de Maná!”

Al darme cuenta de que no sería capaz de interceptarlos a tiempo, levanté la mano y, al hacerlo, un muro de energía mágica brotó del brazalete que llevaba en la muñeca y atrapó el bombardeo antes de que pudiera golpearme. El retroceso, sin embargo, me envió tambaleándose hacia atrás.

Deslizándome por el cielo, di la vuelta y aproveché ese impulso para cargar hacia Euphie.

“¡Revancha! ¡Celestial! ¡Separación Por El Borde!”

La espada mágica de mi Celestial, que balanceé en un amplio arco, se separó de la empuñadura y se lanzó en dirección a su objetivo.

A medida que se acercaba el golpe, Euphie extendió las alas iridiscentes en su espalda, se preparó y también aumentó el poder de su propia arma.

“Arc-en-Ciel: ¡Al límite!”

Con un destello brillante, el Arc-en-Ciel cortó la espada mágica del Celestial por la mitad. Euphie frunció el ceño levemente ante esta reacción, pero en ese momento, canalicé todo el poder mágico que pude en mi aceleración. ¡Ahora era mi oportunidad!

"¡Te tengo ahoraaaaaaaaaa!"

Estiré mi mano y agarré a Euphie por el brazo, haciéndola girar a tal velocidad que tendría que dedicar toda su concentración para evitar perder el control.

"¡Gah! ¡Arghhhhh!"

"¡Wh-wh-whoa! ¡Eso duele!"

Desesperada, Euphie envió un relámpago que recorrió todo su cuerpo: el dolor y el entumecimiento que golpearon mi mano me obligaron a alejarme. Aprovechando esa oportunidad, aumentó su propia velocidad y aceleró para seguirme.

Entonces, con una ceja levantada en un ceño fruncido, se estrelló contra mi estómago con una poderosa patada.

"¿Gah?!"

El impulso me envió a toda velocidad hacia el suelo. Pude reducir la velocidad de mi descenso, pero no fue suficiente para inclinarme lo suficiente como para volver a subir al cielo, por lo que canalicé mi energía mágica en mis pies, me preparé para soportar la fuerza del aterrizaje. El impacto hizo que mis piernas se adormecieran, pero negándome a detenerme allí, pateé desde el techo y me elevé en el aire una vez más.

"¿Euphie?!"

Habiéndola perdido de vista, miré al cielo y la vi flotando allí con el Arc-en-Ciel.

Había desplegado un gran círculo mágico bajo sus pies, mientras que un aluvión de proyectiles de colores del arco iris la rodeaba como una estrella en expansión antes de dirigirse hacia mí, cada uno a diferentes velocidades.

Su rostro estaba radiante, pero sentí un toque de arrepentimiento en su comportamiento. Me sentí de la misma manera.

En ese momento, una ola de vítores nos llegó desde debajo de nuestros pies.

En la ciudad del castillo de abajo, todos estaban gritando a todo pulmón, agitando las manos de emoción. También pude distinguir más de unos pocos aplausos desde la dirección del palacio real.

En cuanto a los aplausos, no hubo diferencia en términos de estatus. Pude ver gente de la ciudad del castillo, caballeros, viajeros itinerantes y miembros de la aristocracia también. Todos estaban sonriendo, todos gritando en alabanza.

"... Señorita Anis".

Euphie apretó su agarre, entrelazando sus dedos alrededor de los míos. Podía sentir lágrimas frescas humedeciendo mis mejillas.

La adopción generalizada de herramientas mágicas ayudaría a otros a usar la magia, incluso a personas como yo que de otro modo no tendrían un potencial innato. Así como me habían permitido volar por el cielo, abrirían nuevas posibilidades para todos.

Después de todo, todos tenían un sueño que atesoraban en su corazón. ¡Ah, qué maravilloso futuro nos aguardaba!

No podría decir que no habría dificultades. Pero en este momento, en este momento, todos estaban sonriendo, vitoreando, sumergidos en alegría.

"... ¡Ngh...!" Gruñí, tratando de contener las lágrimas.

Al ver todo esto, supe en mi corazón que mi sueño, mi esperanza, había sido aceptado por todos. Esto era todo lo que siempre había querido.

Había estado soñando con esta escena desde que me di cuenta por primera vez de mi vida pasada. Casi me había rendido, casi convencido de que nunca se haría realidad.

Puede que haya nacido en la realeza, pero no fui bendecido con los talentos que la sociedad exigía de la realeza, por lo que nadie vio nada de valor en mí. Pero por eso, yo era libre; Podría ir a cualquier parte. Y todo ese tiempo, había estado solo. Pero ya no más.

No era una excéntrica, ni una princesa descalificada para llamarse realeza. Ahora podía decir con orgullo que era una princesa, una que había volado

por el cielo. Y en ese momento, algo me dijo que yo era precisamente lo que este mundo más quería.

"Sonríe, señorita Anis".

"Euphie..."

"Eso es lo que todos quieren: verte sonreír", dijo Euphie con una sonrisa propia.

Sin embargo, mis lágrimas seguían fluyendo sin cesar, por lo que decidí sonreír a pesar de ellas. Miré hacia abajo una vez más. Los vítores de la gente de abajo no se habían detenido, e innumerables rostros todavía estaban obsesionados con nosotros.

Les hice señas con la mano, como para dar a conocer mi presencia, y las voces de la multitud se hincharon, llenando el cielo de esperanza.

Cuando saludé por segunda vez, los vítores estallaron. Al escuchar esas aclamaciones, miré hacia el Celestial, que todavía tenía agarrado en mis manos, un pensamiento singular arraigándose en mi mente.

"... Euphie. Quédate conmigo un poco más."

"¿Lady Anis?"

"Esa espada de arcoíris que me mostraste antes... ¿Puedes convocarla ahora?"

"...Si quieres que lo haga."

"Por favor. Intentaré hacerlo yo también."

Nos agarramos de las manos mientras cada uno alcanzaba nuestras espadas en sus vainas y las levantaba en el aire. Vertí mi energía mágica en el Celestial, al igual que Euphie hizo lo mismo con el Arc-en-Ciel.

Las profundidades de las reservas de Celestial eran incomparables, más ricas y completas que una Espada de Mana normal. Gracias a eso, estaba absolutamente seguro de ello: yo también sería capaz de lograr lo que Euphie había hecho el otro día.

En ese momento, la energía dentro del Celestial cambió a mi toque. La empuñadura, ya teñida de luz, comenzó a cristalizar con un azul celeste, el color de mi energía mágica.

Euphie también había infundido el Arc-en-Ciel con una hoja cristalina de color arcoíris. Miré en su dirección por un segundo antes de levantar mi espada al cielo.

Euphie también sostuvo el Arc-en-Ciel en alto, presionándolo contra el Celestial con un suave tintineo.

Mientras volaba hacia arriba, atravesé esos bombardeos con la hoja de mi Celestial, pero los proyectiles continuaron aumentando en tamaño y número.

"¡Tendré que sacarlos en la fuente, entonces!"

El Celestial absorbió cada gramo de energía mágica que vertí en él, creciendo varias veces más largo que yo mientras lo bajaba hacia Euphie.

"¡Aughhhhh!"

Pude desviar el aluvión de proyectiles que me había enviado, pero Euphie, naturalmente, había adivinado la trayectoria de mi seguimiento y giró por el aire en un intento de dar la vuelta detrás de mí.

Con la esperanza de superarla, ajusté el tamaño de mi propia arma una vez más y me di la vuelta para mirarla.

En ese momento, su ataque se acercó y arremetí con el Celestial para repelerlo. Nuestras espadas mágicas chocaron entre sí golpe tras golpe, separándose y volviendo a juntarse una y otra vez.

Cada vez que uno de nosotros alcanzaba al otro, nuestras espadas se encontraban y el perseguidor se convertía en el perseguido. Euphie y yo chocamos una y otra vez, volando arriba y abajo, a izquierda y derecha, a un ritmo vertiginoso.

"¡Euphie!"

"¡Señorita Anis!"

Ambos estábamos sonriendo, disfrutando de nuestro baile en lo alto del cielo. Pero esto no podía continuar para siempre. De repente, ambos nos detuvimos, mirándonos el uno al otro. El sudor corría por mis mejillas antes de ser esparcido por el viento.

"... He usado la mayor parte de mi energía mágica", comenté.

"... Sí, puedo verlo", respondió Euphie.

Dado que mi herramienta voladora estaba repleta de tantas funciones, su principal inconveniente era la cantidad de energía que consumía. Por mi propia seguridad, sería mejor terminar nuestro baile aquí.

Euphie flotó hacia mí, extendiéndose hacia mí para que pudiéramos agarrarnos de las manos.

"Vamos a llenar los cielos de arriba..."

"... con arcoíris".

Lo siguiente que supe fue que ambas espadas comenzaron a irradiar partículas de luz brillante. Euphie y yo volamos en círculos sobre la capital real, fragmentos luminiscentes descendieron de las dos espadas como una lluvia de luz.

Esos puntos de luz brillantes y brillantes se extendieron para llegar a todos los que miraban. Los espectadores, todos y cada uno, se quedaron paralizados, los niños se estiraban en el aire con alegre alegría.

Euphie y yo subimos más alto en el aire una vez más, sosteniendo nuestras espadas mágicas en alto.

Ella entendió lo que quería hacer sin que yo necesitara decir nada. Actuamos al unísono perfecto, simplemente asentí en confirmación y ella me devolvió la sonrisa.

El deseo que quería transmitir ahora era gratitud, mi agradecimiento por haber nacido en este mundo, por haberme criado en este país, por todas las personas que me habían guiado a lo largo de los años.

"A todo el pueblo que habita en esta tierra..."

"... ¡Bendiciones sean contigo!"

Mientras tejíamos esas palabras de oraciones, nuestras espadas cristalinas emitieron un destello brillante.

La luz se dispersó por el cielo como fuegos artificiales. Explosiones de partículas azules y de colores del arco iris se derritieron en el aire, brillando con todo su resplandor. Tal como lo esperaba, esto fue una bendición para todos los que miraban.

Los aplausos de abajo todavía no habían cesado. Esta vez, no fueron solo los niños los que alcanzaron las partículas de luz que caían, todos tenían las manos extendidas. Esos puntos brillantes, derritiéndose contra nuestra piel, eran tan fantásticos que ni siquiera podía hablar.

Permanecí así aparentemente para siempre, sosteniendo con fuerza la mano de Euphie, hasta que la escena llegó lentamente a su fin.

As we wove those words of prayer,
our crystalline swords let out a
brilliant flash.

Light scattered across the sky like
fireworks. Bursts of azure and rainbow-
colored particles melted through the air,
shining with all their radiance. Just as
I had hoped, this was a blessing to all
those watching.

The cheers below still hadn't let
up. This time, it wasn't only children reaching
out for the falling particles of light—everyone
held their hands outstretched. Those brilliant
pinpoints, melting away against our skin,
were so fantastic that I couldn't even speak.

I remained that way seemingly forever,
holding tightly to Euphie's hand, until
the scene slowly came to an end.

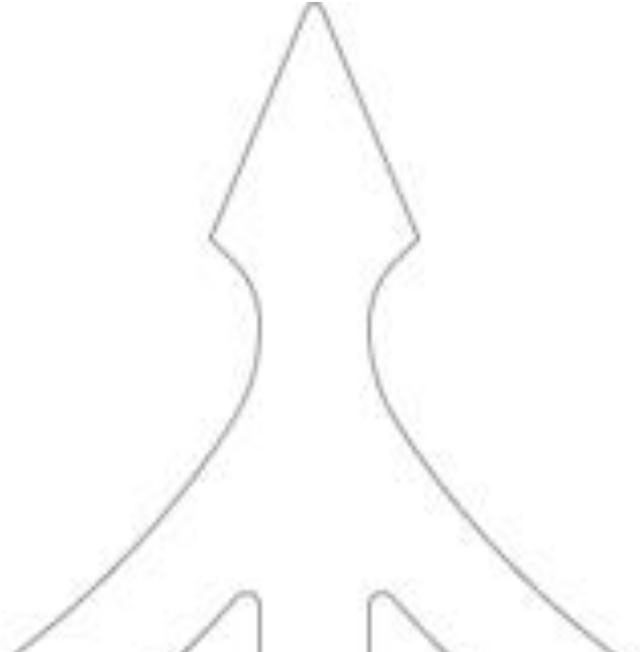


“Let’s
fill the
skies
above...”

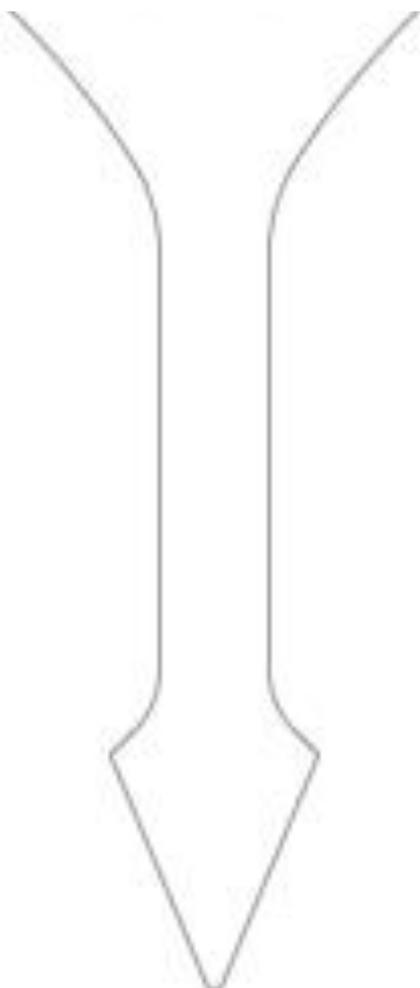
“To all
the people
who dwell
in this
land...”

“...with
rainbows.”

“...blessings
be upon
you!”



FINALIZANDO



FINALIZANDO

Desde que me di cuenta de mi vida pasada, me encontré reflexionando cada vez más sobre las diferencias entre el mundo que recordaba y el que habitaba ahora.

El mundo que había vislumbrado en mi vida anterior era más misterioso que este, siempre desarrollándose continuamente en nuevas formas. Esa era sin duda la razón por la que brindaba a las personas más libertad que esta, la que ahora llamaba hogar. Con tanto desarrollo, tanto progreso, uno podría pensar que mi mundo anterior tenía más que ofrecer que esté presente.

Pero en este mundo, la magia existía. Había espíritus y monstruos también. A medida que aprendí lo que significaba vivir aquí, me convencí de que sería capaz de avanzar hacia un territorio desconocido si pudiera combinar mi conocimiento de mi vida pasada con las cosas que existían exclusivamente en este lugar.

La visión del futuro que surgió de esta convicción fue mi sueño de volar. Ese fue mi primer deseo. Pensé que todos estarían tan sorprendidos si pudiera hacer realidad esa imagen.

Y en lo más profundo de mi corazón, había albergado otra esperanza: que si hacía eso, finalmente me reconocerían.

Reflexionando sobre mi pasado, recuerdo a recuerdo, construí un esbozo de quién era yo. Había estado apartando la mirada de mi verdadero yo durante tanto tiempo.

Había sido arrastrado, llevado en direcciones opuestas por tantas cosas a lo largo de mi vida. Los recuerdos de mi vida anterior, las responsabilidades de la realeza, el hecho de que no podía ejercer la magia y muchas otras realidades se arremolinaban constantemente a mi alrededor.

Pensé que había estado corriendo hacia mis aspiraciones. Esa era la mitad de la razón, la otra mitad era que si no podía encontrar consuelo en mis sueños, me detendría. Si dejaba de correr, la desesperación se apoderaría de mí, así que fingí no poder verlo.

Ahora finalmente podía reflexionar adecuadamente sobre mí mismo. Otros me habían aceptado, había demostrado varias veces que realmente estaba vivo en este mundo, y ahora que mis pies, una vez inciertos, habían encontrado tierra firme, finalmente podía mirar hacia atrás.

Era como el final de un largo sueño. Algo dentro de mí había llegado a su punto final. La comprensión de que lo que sea que había ocupado mi corazón ahora se estaba desvaneciendo, derritiéndose dentro de mí, me hizo más consciente de este sentido de finalidad.

"...Se acabó."

Pensé en lo que había logrado hoy, y mis pensamientos comenzaron a sonar de mis labios. El sol ya se había puesto y la noche se acercaba. Salí al patio del palacio separado, murmurando para mis adentros mientras miraba la luna y las estrellas que colgaban sobre mi cabeza.

La demostración pública de mis herramientas mágicas voladoras había sido un éxito, no solo el Airdra, sino también la magia artificial y los vestidos hechos posibles gracias a todas mis otras actividades de investigación hasta el momento.

Pude sorprender a todos con la presentación de hoy. Estaba lleno de una sensación de logro por mi logro y orgullo de ser reconocido por tantos, y esas dos emociones continuaron entibiando mi corazón.

"... Podría morir feliz ahora..."

"¿Qué clase de tontería es esa?" Ilia respondió con indignación.

"... ¿Ilia?"

Salió al patio, se paró a mi lado y miró hacia la luna. Miré en su dirección por un momento, observando su perfil iluminado por la luz de la luna, antes de volver al cielo.

Ilia no dijo nada, así que yo tampoco hablé. El silencio era un poco incómodo, pero ninguna palabra vino a mi mente mientras los minutos pasaban entre nosotros. Aun así, no podía dejar que esto continuara para siempre, así que traté de llamarla.

"Ilia—"

"Su Alteza—"

Nos miramos la una a la otra con sorpresa, ambos habíamos hablado exactamente en el mismo momento. Al ver los ojos de Ilia agrandarse por la sorpresa, dejé escapar una risita de diversión, y con eso, su expresión se relajó.

¿Por qué no vas tú primero, Ilia? Si hay algo que quieras decir.”

"No, usted va primero, Su Alteza".

“Er... Bueno, está bien. ¿Estás segura de que quieres estar a mi servicio, Ilia?”

"... ¿Por qué preguntarías eso?" exigió en voz baja, entrecerrando los ojos con alarma.

Aparté la mirada y volví a mirar al cielo. “Pensé que este era un buen momento para ver cómo te sientes. Siempre me has mimado. Y estoy feliz con esta relación. No necesitamos cambiar nada ni buscar nada más del otro. Estamos cerca, y no estoy solo”.

"...En efecto. También disfruto nuestro tiempo juntos”.

"Ya veo... Pero has seguido mis caprichos egoístas durante tanto tiempo que me pregunto si no debería tratar de devolver algo a cambio..."

Mientras pronunciaba esas palabras, los hombros de Ilia se hundieron en un suspiro.

Entonces, como si estuvieran conteniendo la risa, comenzaron a temblar.

La miré de reojo, preguntándome por qué de repente estaba tan divertida. “¿I-Ilia?”

"...Disculpe. Lo que dijiste fue tan gracioso... No pude evitarlo”.

"¿Dije algo extraño...?"

"No. Ambos estábamos pensando en líneas similares. Se sintió un poco extraño, eso es todo... Habiendo dicho eso, Ilia se volvió hacia mí. Su expresión era suave, relajada y parecía haber ganado una cualidad que antes le faltaba. "Este último asunto me hizo darme cuenta de mis propias insuficiencias... Pensé que tal vez debería tomarme un tiempo libre".

"¿Eh? E-Eso podría causar un poco de interrupción por aquí... Pero, ¿qué quieres decir con insuficiencias...?"

"No pude ayudar a resolver ni uno solo de tus problemas, incluso después de verte sufrir durante tanto tiempo... Me siento incompetente".

"...Pero nunca esperé que hicieras algo así. Las dos estábamos cómodas tal como estaban las cosas, sin hacer nada para pisar los dedos de la otra".

"...Si, estábamos. Así que he estado contemplando lo que significa estar aquí".

"... ¿Te has cansado del palacio separado?"

Ilia parecía estar perdida por esta pregunta, su boca se cerró de golpe. Cuando finalmente habló una vez más, su voz parecía casi abatida. "...Creo que me he cansado de mí mismo. No pude hacer nada para ayudarlo, Su Alteza."

"¡Eso no es cierto en absoluto...!" El dolor brotó dentro de mí ante las palabras de Ilia. Ojalá no hubiera dicho tal cosa. "Eso no es cierto, Ilia. Nosotros... nunca tuvimos que resolver nada el uno por el otro."

"... ¿Su Alteza?"

"Quiero decir, sé que puede ser increíblemente difícil cambiar las cosas. Ambos sabíamos que había cosas que no podíamos hacer el uno por el otro, que si queríamos cambiar lo que existía entre nosotros, ciertamente no sería fácil. Me alegro de que tengamos la relación que tenemos".

La gente no cambiaba fácilmente. Quiero decir, no importa qué, simplemente no podía renunciar a la magia.

Era importante hacer esfuerzos para cambiar y crecer. Sin embargo, si ese fuera nuestro único objetivo, romperíamos. Podríamos cansarnos del cambio, de avanzar, y encontrarnos completamente estancados.

"Así que no quería que hicieras nada. Tenerte a mi lado es más que suficiente para salvarme..."

¿Quizás estábamos acostumbrados a lamernos las heridas? Sabíamos lo que éramos los dos, y los dos estábamos contentos con eso.

Aun así, la gente tuvo que cambiar en algún momento. Incluso si no fue fácil, fue una prueba de que estábamos vivos.

Hasta ahora, Ilia y yo habíamos encontrado una sensación de seguridad en la constancia de la compañía mutua en nuestro pequeño mundo privado

en el palacio separado. Pero ahora, un tiempo de cambio estaba sobre nosotros. Con la llegada de Euphie y Lainie, los días que se avecinaban se veían muy diferentes a como habían sido antes.

Yo tenía mis ansiedades. Pero ahora, tenía expectativas aún mayores para mañana. Sabía a ciencia cierta que aún me esperaban días mejores.

“Simplemente no tuvimos la oportunidad correcta de ayudarnos a cambiarnos unos a otros. Pero hemos llegado hasta aquí. Eso es suficiente para mí. Eso es todo lo que importa” dije.

“... ¿Lo es?”

“Sí. Así que está bien que cambiemos a medida que avanzamos. Solo tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo para hacer lo que ambos realmente queremos”.

Mis sueños ahora estaban conectados con Euphie. Incluso Ilia había crecido desde que le dio la bienvenida a Lainie en el palacio separado.

No podíamos seguir siendo los mismos para siempre. Pero ahora sabía con certeza que había algo que ganar en la transformación.

“¿Quieres dejar el palacio separado, Ilia?”

“...No. Quiero cuidarte un poco más, Su Alteza. Si me permites permanecer a tu lado, eso es.”

“No quiero que te vayas... Eres como una hermana mayor para mí, Ilia”.

No importa lo que hice, ella nunca se rindió conmigo. No importa cuán imprudente fuera, ella siempre estuvo ahí para mí. Ni una sola vez me había abandonado. Entonces, dada nuestra relación, realmente pensé en ella como una hermana.

Ilia mostró una expresión indescriptible en respuesta a mis cariñosas palabras. Estaba tratando de contener sus emociones y fallando.

“... Si me perdona mi indiscreción al decir eso, pienso en usted como una hermana menor, Su Alteza.”

“Ilia...”

“Por eso me sentiré un poco solo si te dejas atrás. Pero tendrás a Lady Euphyllia a tu lado de ahora en adelante.”

“En ese caso, también tienes a Lainie, ¿no? Tu adorable alumna.”

"En efecto. Supongo que nosotras, y también la vida en el palacio separado, evolucionaremos poco a poco en los próximos días", dijo Ilia, con una sonrisa formándose en sus labios.

No pude contener una sonrisa. “Hey, Ilia. ¿Te importa si digo algo egoísta?”

"¿Cómo qué?"

“Quiero que me llames por mi nombre”.

Quería que se dirigiera a mí no como una princesa mientras nos embarcamos en una nueva relación, sino como yo, como la persona parada aquí, que había estado a su lado durante mucho tiempo.

Ilia asintió solemnemente. "Muy bien, Lady Anisphia".

"Sí. Brindemos por el futuro, Ilia.”

Mientras nos reíamos de cómo había resultado esta conversación, escuché a Lainie llamándonos a los dos.

“Ah, sí” murmuró Ilia, como si recién ahora recordara algo. “Vine a informarte que la cena está lista. Parece que hemos hecho esperar a Lainie.”

“Tendré que disculparme, entonces. Euphie también debe estar esperando. ¿Nos vamos?”

"Sí, vamos."

Caminando hombro con hombro, regresamos al interior. La vida en el palacio separado, que había permanecido estática durante tanto tiempo, estaba experimentando nuevos cambios. Lleno de una nueva convicción, regresé a la villa con Ilia a mi lado.



El nombre de la reina que marcó el final de una era de tradición que se remontaba al comienzo mismo del Reino de Palettia permanece en los anales de la historia.

El primer rey, que se puso de pie para salvar a su pueblo del sufrimiento, las dificultades y el agotamiento, fundó el Reino de Palettia al entrar en un pacto con los espíritus.

El pueblo del reino, establecido a través de la hazaña de un pacto espiritual, disfrutó de una gran riqueza y prosperidad durante muchos años bajo la guía de sus creencias espiritistas.

Sin embargo, había llegado el momento de que estas tradiciones duraderas evolucionaran. El conflicto entre la aristocracia y la gente común, divididos por su habilidad para ejercer la magia, había llegado a un punto crítico. Había surgido un abismo imposible entre una nobleza corrompida por sus largos años de autoridad y una gente común que trabajaba bajo la opresión.

No sería exagerado decir que la historia de este reino, que comenzó con la salvación del pueblo, estuvo al borde del colapso después de que se corrompió por su propio éxito.

Y así surgió una nueva reina, un pacto espiritual o ella misma, lo mismo que el rey fundador. A través de esta gran hazaña, puso fin a esa era de tradición.

El nombre de esa reina era Euphyllia Fez Palettia.

Anteriormente hija de una casa ducal, fue adoptada por la familia real para convertirse en reina después de la increíble hazaña de lograr un pacto espiritual.

Para tratar la corrupción que se había arraigado en todo el reino, se paró en el pináculo del reino, con un símbolo de tradición en la espalda, y sentó las bases para una revolución. De la era pasada a la siguiente, legó el futuro a la siguiente generación.

Y al lado de la reina Euphyllia había una princesa que había heredado la sangre de la familia real original.

Fue una innovadora oprimida durante mucho tiempo por la tradición, una pionera de la nueva era, una princesa que amaba la magia más que nadie, aunque ella misma era incapaz de ejercerla.

El nombre de esa princesa era Anisphia Wynn Palettia.

Estas dos jóvenes sirvieron para construir un puente entre la tradición y la revolución, y sus hazañas se convirtieron en leyenda para las generaciones venideras.

Pero tan grandes hazañas quedaban muy lejos. Después de todo, su revolución acababa de comenzar.



"Lady Anis, si no te despiertas pronto, llegarás tarde a la reunión".

"¿Eh...? Sólo dame... unos minutos más..."

"... Me temo que no me dejas otra opción".

"¡¿Gwah?! ¡Está helado! ¡Mi cobija!"

"¿No te levantarás de la cama ya?"

"Ngh... Ilia... Bien... Me levantaré... Me levanté, ¿ves...?"

Después de que me quitaran la manta a la fuerza, me levanté de la cama y me senté frente al soporte de mi espejo para que Ilia pudiera ayudarme a vestirme.

Me había quedado despierto hasta tarde ayer después de dejarme llevar organizando mis materiales de investigación. Sabía muy bien que haría que lo que tenía que hacer esta mañana fuera más difícil, pero tenía que hacer lo que pudiera en el tiempo que tenía.

Casi me quedo dormida unas cuantas veces en el proceso, pero finalmente terminé de ponerme presentable, así que Ilia me llevó al comedor. Los aromas de un delicioso desayuno ya llenaban el aire.

"¡Argh, señorita Anis! ¡Llegas tarde! ¡Tú desayuno se estará enfriando!"

"Ugh. Lo siento, Lainie..."

Ahora que Lainie se había acostumbrado a la vida en el palacio separado, no dudó en regañarme como si tratara con un niño distraído. No pude evitar retroceder. Sabía muy bien que yo era el que estaba equivocado aquí, así que era natural que ella estuviera enojada.

En ese momento, la risa estalló desde un rincón de la habitación. Había venido de Euphie, observando todo este tiempo desde su asiento junto al mío.

"Buenos días, Lady Anis", dijo.

"Buenos días, Euphie", respondí.

Habían pasado varios meses desde la demostración de nuestras herramientas mágicas voladoras. Después de nuestra presentación, el palacio emitió un anuncio formal de que Euphie se había convertido en un espíritu del pacto y también sería adoptada por la familia real.

Su nombre había cambiado de Euphyllia Magenta a Euphyllia Fez Palettia, y ahora era oficialmente una princesa.

Naturalmente, hubo un alboroto después del anuncio. Esos nobles que habían dudado en reconocermé como su futura reina a pesar de la aceptación general de mis logros mágicos se apresuraron a dar la bienvenida a Euphie como la segunda venida de una leyenda.

Había sido nombrada Segunda Princesa y también había ganado el derecho a suceder en el trono. La primera tarea que se impuso fue traer a todos aquellos nobles que aún se aferraban a sus creencias tradicionales bajo su ala y actualizar su pensamiento.

Como había declarado anteriormente, el Duque Grantz prometió después de la adopción de Euphie romper por completo todos los lazos con su hija.

Como tal, Euphie había ingresado a la familia real sin el respaldo de nadie, aunque profesó haberlo aceptado como el desafío que su padre le había lanzado.

Si no pudiera formar una facción propia y unir a los diversos nobles, no se hablaría de que se convertiría en reina. Por esa razón, el Duque Grantz todavía mantenía oficialmente su apoyo a mi reclamo.

Por su parte, Euphie estaba ocupada tratando de reclutar a los nobles de mentalidad más tradicional en el Ministerio de lo Arcano para que se unieran a ella. No solo esperaba unirlos, sino que también tenía la intención de convencerlos de que aceptaran la magia a pesar de su obstinada adherencia a la costumbre. Ciertamente no tenía envidia de la tarea que tenía por delante.

Pero para ser honesto, no estaba particularmente preocupado. Estaba seguro de que ella podría hacerlo. Y todavía tenía mi propio trabajo que hacer. En el futuro, una vez que el gobierno de Euphie estuviera

firmente establecido, me correspondería a mí difundir mi magia a lo largo y ancho de los nobles y la gente común por igual.

Cada uno de nosotros hacía todo lo posible para construir el mismo futuro. Últimamente teníamos menos tiempo para pasar juntos, pero sentí que estábamos más cerca que nunca.

"Euphie, ya no tienes que dirigirte a mí con ese título".

"...Se ha convertido en un hábito. Tendré más cuidado, Anis."

Ahora éramos ostensiblemente hermanastras, pero en realidad no nos considerábamos así. Incluso ahora, tratar de pensar en palabras que pudieran describir adecuadamente lo que existía entre nosotros me hizo callarme de vergüenza.

Ella era la persona que más amaba en este mundo. No podía soportar estar separado de ella, hasta el punto en que me sentía como solo la mitad de un todo. Era una compañera con la que podía soñar juntos: mi Euphie.

Gracias a ella, pude creer en el futuro. Sin duda enfrentaríamos muchos desafíos tratando de reformar el reino. Pero aun así, ella estaría allí para mí.

Y no solo ella, Ilia, Lainie, mi padre, mi madre, El Duque Grantz y muchos más también me estaban prestando su fuerza.

No estaba sola. Mis sueños eran para algo más que yo ahora. Y por eso podía dar un paso audaz hacia el futuro.

"... ¿Anís?"

"¿Hmm?"

"¿Hay algo mal? Pareces un poco pensativa."

"...No es nada."

Simplemente había estado pensando en lo feliz que era. Podría vivir aquí, como yo mismo. A lo largo de los años, había terminado causando que muchas cosas salieran mal. Esos remordimientos todavía me agobiaban. Pero incluso llevándolos, tenía una razón para vivir.

Y viviría, en este mundo, como la Primera Princesa del Reino de Palettia. Por el futuro de todos los que llamaron a este país su hogar. Y sobre todo, hacer realidad el futuro que siempre había soñado.

"Lady Anisphia, Lady Euphyllia. Si no se van pronto, no llegaran a tiempo".

"¿Eh?! ¿Ya es tan tarde?!"

"Eres una dormilona, Lady Anis".

Mirando detenidamente, noté que Euphie ya había terminado de comer. Todavía me quedaba alrededor de la mitad de mi propio desayuno. No era lo más digno de hacer, pero me metí lo que quedaba en la boca y lo lavé con un vaso de agua.

Efectivamente, podía sentir un indicio de asesinato en las miradas de Ilia y Lainie, pero traté de ignorar eso mientras me ponía de pie.

"¡Gracias por la comida! ¡Vamos, Euphie!"

"Sí. ¿Debemos?"

Estrictamente hablando, teníamos diferentes destinos, pero de todos modos fue agradable dejar el palacio separado en compañía del otro.

Pensando en su mirada gentil y halagadora, me dirigí a la entrada. Tenía un día ajetreado por delante, estaba seguro, aunque últimamente parecía tener la misma sensación todos los días.

Pero estaba feliz por eso. Un día, sin duda miraría hacia atrás con cariño en este tiempo ocupado y agitado. Así que seguiría corriendo hacia ese futuro de mis sueños, tan rápido como mis pies me lo permitieran.

"¿Euphie?"

"¿Sí?"

Este fue nuestro intercambio habitual antes de salir. Le di un beso en la mejilla para animarla a hacer lo mejor que pudiera, mientras ella me ofrecía uno a mi vez como para desearme buena suerte.

Para ser honesta, todavía no estaba acostumbrada a esto, y podía sentir mis mejillas ardiendo. Pero Euphie insistió y no pude rechazarla, así que aunque estaba avergonzado, realmente no me importó.

“... ¿Cuándo me dejarás besarte en los labios de nuevo, me pregunto?” ella preguntó.

“¡Yo—yo no sé...!”

“Hee-hee. Estoy deseando que llegue”, dijo, de repente dándome un ligero beso en los labios.

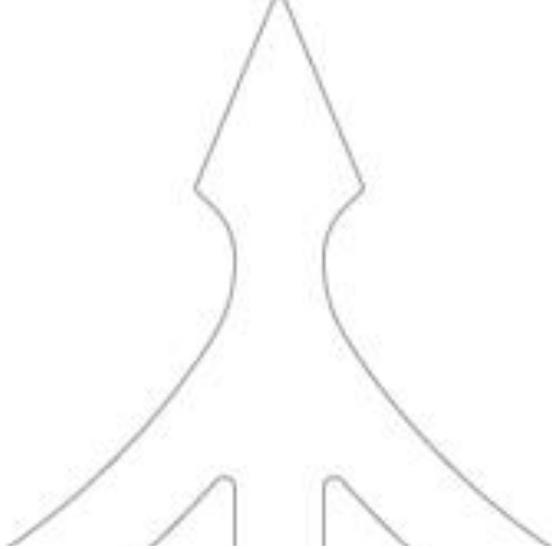
Tomado por sorpresa, pude sentir que mi cara se volvía aún más roja.

“¡Euphie!” Lloré en voz alta.

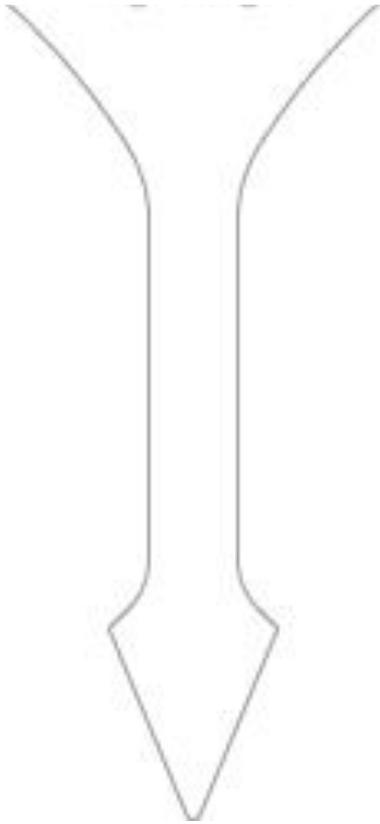
“Llegarás tarde, Anis”, dijo, alejándose con un movimiento de su falda.

Esta traviesa Euphie parecía verdaderamente alegre, desde el fondo de su corazón. Ella era tan querida para mí que casi no sabía qué hacer, pero eso no me impidió salir audazmente del palacio separado para seguirla.





PALABRAS DE CIERRE



PALABRAS DE CIERRE

Piero Karasu aquí. Muchas gracias por adquirir el tercer volumen de The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady. Estoy muy feliz de haber podido entregar de manera segura este próximo volumen de la historia para todos ustedes.

Quienes hayan leído la versión web se sorprenderán al ver que los contenidos de este tercer volumen han cambiado considerablemente. Me referiré un poco a estas alteraciones aquí en el epílogo.

Fui bendecido con la oportunidad de volver a visitar el trabajo después de serializar por primera vez la versión web y tomar lugar de como habían evolucionado mis propios sentimientos al revisar el primero y el segundo.

El primer volumen vio cambios extensos en torno al ataque del dragón, mientras que el segundo revisó el personaje de Tilty. Pero a medida que hice cambios en ambas obras, me encontré preguntándome: ¿cuál era el verdadero corazón de la historia? Y al final, mis pensamientos se posaron en la relación entre Anisphia y Euphyllia.

Como tal, decidí retomar su relación esta vez.

Cuando se trata de esa relación, una cosa que simplemente no se puede dejar de lado es su amor mutuo por la magia. Por un lado, Anisphia siempre ha anhelado la magia, pero nunca ha podido alcanzarla. Por otro lado, Euphyllia ha sido bendecida con abundante talento, pero no ha podido lograr sus propios deseos. En un sentido muy real, es magia lo que se encuentra entre estos dos polos opuestos.

Para muchos, la palabra magia es sinónimo de fantasía, y espero que siempre sea algo capaz de llenar nuestros corazones de alegría y deleite.

Este mundo, con la magia como pieza central, puede ser difícil y doloroso a veces, pero también es capaz de infundirnos esperanza, una esperanza de que nuestras dos heroínas puedan reírse una al lado de la otra.

Con este tercer volumen, se completa el primer arco del cuento. Pero la historia no ha terminado: la revolución de Anis y Euphie acaba de comenzar.

Me complace anunciar que la adaptación de manga de Harutsugu Nadaka ya comenzó a serializarse y estoy encantado de ver cuán positivamente ha sido recibida. No puedo esperar a ver cómo este mundo continúa creciendo en la versión manga.

Me gustaría agradecer a Yuri Kisaragi por las brillantes ilustraciones, a mi editor por toda la ayuda para escribir este último volumen y a cada uno de mis lectores que recogieron una copia. Espero verte de nuevo en el epílogo del próximo.

PIERO KARASU







Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>